

Quito, 20 de Marzo 2016

En mi calidad de Director de la Disertación de la estudiante Augusta Matilde Bustamante Ponce titulado: **“Etnohistoria de los Awá-Kwaiker entre los siglos XVI y mediados del XX”** certifico que este trabajo reúne todos los requisitos reglamentarios y de estilo, de acuerdo a las normas impuestas por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y por la Facultad de Ciencias Humanas.

Atentamente

Cristóbal Landázuri, Master.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **AUGUSTA MATILDE BUSTAMANTE PONCE**, C.I. **170601137-4** autor del trabajo de graduación intitulado: **“Etnohistoria de los Awá-Kwaiker entre los siglos XVI y mediados del XX”** , previa a la obtención del grado académico de **ANTROPOLOGÍA CON MENCIÓN EN ANTROPOLOGÍA SOCIO-CULTURAL** en la Facultad de **Ciencias Humanas** :

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 20 de Marzo del 2016

Augusta Matilde Bustamante Ponce

C.I. 170601137-4

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACTULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

DISERTACIÓN DE TESIS PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL GRADO DE
ANTROPOLOGÍA SOCIO CULTURAL

ETNOHISTORIA DE LOS AWÁ–KWAIKER ENTRE EL SIGLO XVII Y
MEDIADOS DEL XX.

POR: AUGUSTA BUSTAMANTE PONCE
DIRECTOR: CRISTOBAL LANDAZURI

2016

Dedicatoria:

A Martina, la de los ojos y corazón multicolores, por los tiempos robados, por los juegos relegados, por los mundos descubiertos contigo y por todas aquellas maravillosas realidades humanas que descubrirás en tu vida.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
MARCO CONCEPTUAL	14
I. CAPÍTULO. ENTORNO, EVOLUCIÓN DEL TERRITORIO Y PARENTESCO	19
I.1. ENTORNO Y ADAPTACION	19
I.2.EVOLUCIÓN DEL TERRITORIO AWÁ-KWAIKER.....	23
I.2.1. Orígenes del Pueblo Awá-Kwaiker.....	23
I.2.2. La Conquista y la época Colonial Temprana (1538-1600)	27
I.2.3. Resistencia Pacificación, y Migraciones (Periodo Colonial entre 1600-1700).....	39
I.2.4. Época colonial tardía: Consolidación de las encomiendas y auge de la explotación minera (1700-1835).....	49
I.2.5. De la independencia a mediados del siglo XX (1835-1950).....	57
II. CAPÍTULO. LA EVOLUCIÓN ECONOMICO-PRODUCTIVA.....	75
II.1. La economía originaria de los Awá-Kwaiker	75
II.2. Encomiendas y minería entre 1538 y 1600.....	79
II.3. La minería en la Colonia:	83
II.3.2. Las técnicas de la minería en Barbacoas	86
II.4. Economía, Encomiendas y Minería entre 1600 y 1700	88
II.5. El trabajo de esclavos en la minería de la región de Barbacoas.	105
II.6. Economía, Encomiendas y Minería entre 1700 y 1835	106
II.7. Economía entre 1835-1959	119
III. CAPÍTULO: CONCLUSIONES.....	129
FUENTES DOCUMENTALES	134
ANEXOS Y MAPAS	146

TABLA DE MAPAS

Mapa 1. Mapa del Territorio Awa-Kwaiker 2013.....	21
Mapa 2. Mapa de Lita 1593 Juan del Barrio.....	35
Mapa 3. Mapa de los Indios Pieles, Timbas y Barbacoas 1610	36
Mapa 4. Mapa de Guillermo Blown 1635	36
Mapa 5. Mapa elaborado por Herni Leheman 1949	40
Mapa 6. Resumen del Proceso de Pacificación/Sublevaciones en Barbacoas	49
Mapa 7. Carta Geográfica de la Provincia de Popayán y términos de su	51
Mapa 8. Mapa de Tomas Kotchin 1777.....	52
Mapa 9. Mapa de Alexander Von Humboldt, 1847.....	52
Mapa 10. Mapa de Restrepo 1827 (fracción)	57
Mapa 11. Mapa de Smith Garner 1824.....	57
Mapa 12. Mapa de Manuel Villavicencio 1858.....	60
Mapa 13. Mapa de Teodoro Wolf 1892 (Wolf, 1982).....	62
Mapa 14. Mapa de Henri Lehemann 1943,	64
Mapa 15. Mapa de la Provincia de Barbacoas 1691	102

INTRODUCCIÓN

La presente tesis es un estudio que busca aportar al conocimiento de los pueblos originarios que viven en el Ecuador desde la perspectiva de su reconstrucción diacrónica de su proceso histórico. La investigación que presentamos se realizó básicamente en base a fuentes históricas de archivos tanto primarias como secundarias, relatos de viajes y cartografía, así como estudios históricos-antropológicos relativos a los Awá-Kwaiker. Esta investigación se basó en los datos recopilados en dos períodos de investigación: durante los años 1985-1987 los estudiantes del Taller de Historia Agraria del Departamento de Antropología realizamos nuestro trabajo de campo en la cuenca del río Mira y Chota, región en la cual pudimos constatar la presencia de población Awá-Kwaiker que se había desplazado paulatinamente desde el sur de Colombia hacia Rio Blanco, San Juan de Lachas o Lita, en búsqueda quizás de mejores condiciones de vida, intercambiar productos, y/o preservar su cultura tradicional. A partir de ese trabajo de campo, nos propusimos recopilar y sistematizar la información histórica relativa a este grupo étnico con la finalidad de lograr una mayor y mejor comprensión de su proceso de integración a la denominada “sociedad nacional” y sobre las diferentes relaciones interétnicas que han mantenido con sus vecinos a lo largo de su proceso histórico al constatar la escasa cantidad de estudios que se habían realizado hasta ese momento de este grupo étnico. La investigación de campo se realizó en los archivos Nacional de Historia de Quito, Archivo del Ministerio de Cultura de Ibarra, Archivo Histórico de Popayán, Biblioteca Nacional de Historia de Bogotá. Posteriormente, en épocas recientes, en el año 2014, se completó la información con la revisión del archivo digitalizado del Archivo General de Indias de Sevilla y la Biblioteca Extensión Aurelio Espinoza Polit de Quito, y el Archivo de Cancillería de Quito, los cuales en la época anterior no estaban disponible a la consulta pública. Los materiales revisados fueron tanto documentos antiguos escritos tales como las numeraciones de indígenas, cartas cuentas para confirmaciones de encomiendas o pregones, expedientes legales, así como documentos cartográficos de la zona y gráficos. También se ha realizado una revisión de fuentes secundarias sobre la región y de los relatos de viajes como las escasas investigaciones antropológicas, etnográficas e históricas existentes para épocas más recientes.

En la actualidad los Awá-Kwaiker se encuentran asentados en el pie de monte occidental entre la provincia del Carchi, Imbabura y Esmeraldas en el territorio

ecuatoriano, en la Parroquia de Maldonado en el Ecuador y la parte sur del Departamento de Nariño, en Colombia. Su territorio se halla comprendido entre la orilla izquierda del río Guabo, hasta la confluencia con el río Kwaiker por el norte; por el sur, desde las orillas del Río San Juan hasta la región de Mayasquer; por el este, formando una especie de triángulo, las regiones de San Martín y Miraflores y por el oeste, la confluencia de los ríos Guiza y Mira. (Federación de Pueblos AWA Ecuador, 2013). De acuerdo a datos estadísticos censales, la población Awá-Kwaiker de Colombia ascendería aproximadamente a 35.270 personas, ubicadas en otras 480.000 has. que han sido tituladas a favor la Unidad Indígena del Pueblo Awá (UNIPA, con 20.270 personas), el Cabildo Mayor Awá del Ricaurte (CAMAWARI con 10.500 personas), y la Asociación de Cabildos Indígenas del Pueblo Awá del Putumayo (ACIPAP con 4.500 personas) (Federación de Pueblos Awa Colombia, 2013). En el Ecuador los Awá-Kwaiker llegarían a 3.040 personas (CODENPE, 2013). Todo indica que la actual población Awá del Ecuador procede del sur de Colombia, quienes se fueron desplazando paulatinamente en búsqueda de mejores condiciones de vida o de preservar su cultura tradicional amenazada por la civilización blanco-mestiza. Sin embargo fue tan sólo es en el año 1974 cuando los Awá-Kwaiker asentados en el país son reconocidos como ecuatorianos al otorgárseles las cédulas de ciudadanía.

De alguna manera hasta ese entonces ellos no habían sido considerados como parte de las nacionalidades indígenas del Ecuador y se encontraban invisibilizados en la conciencia nacional. Los Awa- Kwaiker son un grupo humano del cual se conoce muy poco, ya sea porque han mantenido un cierto “aislamiento” o “hermetismo” con respecto a las sociedades nacionales o por los relativamente esporádicos o débiles contactos establecidos. Desde el punto de vista de la sociedad mestiza, el lugar donde habitan los Awá-Kwaiker resulta de difícil acceso y de alguna manera de escaso “interés” de acuerdo a los parámetros de la actual racionalidad económico-social imperante en el país.

Un aspecto interesante del grupo étnico Awá-Kwaiker es que se han encontrado habitando en una “iter-región” si lo vemos desde dos ángulos: desde el punto de vista de que ocupan el pie de monte de la cordillera nor-occidental de los andes; que se encuentran ocupando un espacio binacional. Esto posiblemente permitió a este pueblo que adoptara ciertas estrategias de supervivencia en zonas de “refugio” que le haya posibilitado subsistir en el espacio y en el tiempo, gracias justamente a su movilidad dentro de un territorio agreste y de difícil acceso para quienes lo desconocen. Sin

embargo nos interesaba realizar el ejercicio para identificar cuáles pudieron ser las estrategias particulares de su proceso histórico, que le permitió sobrevivir, mientras que muchos otros grupos similares se vieron avocados al exterminio.

A partir de los años 1945, con la expansión de la frontera agrícola desde la sierra bajo una política de “colonización” fomentada por el Estado Ecuatoriano, la presencia de los colonos blanco mestizos en el territorio Awá-Kwaiker fue cada vez mayor. Se comenzaron a establecer asentamientos poblados que agruparon a parte de la población dispersa como fue el caso de San Marcos en el Carchi. La presión sobre el territorio Awá-Kwaiker también se ejerció desde la Costa ecuatoriana pues los madereros y los palmicultores, buscaron apoderarse de los considerados “terrenos baldíos” que en realidad fueron ancestralmente parte del territorio ocupado por los Awá-Kwaiker que como muchos otros pueblos asentados en el bosque húmedo pre-montano, tienen un patrón de asentamiento rotativo e itinerante (Pineda, 2010, a).

Para los años 80 del siglo pasado, entran a jugar un rol fundamental otros dos actores relevantes en el territorio Awá-Kwaiker. Por una parte el Estado Ecuatoriano y Colombiano que acuerdan realizar el plan de desarrollo Fronterizo Binacional con lo cual se comienza a construir vías de comunicación como la carretera Tobar Donoso; escuelas y/o centros de salud en este territorio. Y muy ligado a este interés del Estado Ecuatoriano se encuentra la creciente presencia de fuerzas tanto de los movimientos armados colombianos guerrilleros, como de paramilitares y/o presumiblemente relacionados con el narcotráfico que buscan adentrarse en regiones poco controladas para transitar y transportar sus mercaderías de acuerdo a lo que reportan los medios de comunicación con cierta periodicidad. Los Awá-Kwaiker se han visto inmersos entre fuegos cruzados de intereses ajenos a su realidad ante lo cual comienzan a organizarse justamente entre los años 80-90 de manera sistemática para afrontar de nuevas maneras su relación con la población tanto blanco-mestiza como afro-ecuatoriana que presionan sobre su territorio. Una situación más reciente de conflicto se dio en el 2007, cuando se produce representantes de la población Awá-Kwaiker realizan una queja ante las autoridades debido a la deforestación que estaban realizando las madereras y palmicultores sobre el territorio a ellos concedido, generando adicionalmente una confrontación con los pueblos afro de Esmeraldas (Alvaro, 2007) En la actualidad los contactos se han intensificado pero de igual manera los conflictos han recrudecido (Pineda, 2010,45-70, a).

Un hito relevante para los Awá-Kwaiker ecuatorianos fue cuando en el año 1988 se comenzó el proceso de establecer linderos en el territorio Awá-Kwaiker por parte del Ministerio de Agricultura. Al finalizar este proceso se establecieron 22 centros habiéndose adjudicado unas 115.336 hectáreas de tierras comunitarias localizadas en las provincias de Esmeraldas, Carchi e Imbabura por parte del INEFAN para 1995 (Pineda, 2010, 10, b).

En el 2007 se modificó la adjudicación de la reserva Etno-Botánica creada legalmente en el año 1989 y se estableció un régimen de co-manejo entre comunidades indígenas Awá-Kwaiker y Afroecuatorianas en la Parroquia de Ricaurte-Tululbí, Cantón San Lorenzo, Provincia Esmeraldas. Esta resolución afectó a las cinco comunidades Awá-Kwaiker: Guadualito, Mataje, Balsareño, Pambilar y La Unión, con 771 habitantes, y a un territorio de unas 17.493 hectáreas (CODENPE, 2013). Los Awá-Kwaiker han logrado en este siglo consolidar su organización comunitaria con éxito, tanto en el territorio ecuatoriano como en el colombiano, no sin afrontar dificultades, lo que sin duda alguna representa un logro si tomamos en cuenta todas aquellas vicisitudes históricas por las cuales este pueblo ha debido atravesar.

Buscar reconstruir desde la época colonial, el proceso histórico de este pueblo justamente nos puede dar luces sobre los “factores de éxito” que les permitieron subsistir, y/o organizarse e integrarse a las “sociedades nacionales” desde un punto de vista particular. Su estudio puede brindarnos ricos elementos sobre los procesos y modalidad de articulación interétnica, aspecto que cobra relevancia en nuestro Ecuador, más aún cuando tomamos en cuenta que a partir del año 2008 contamos con una Constitución que nos identifica como un país eminentemente multiétnico y pluricultural en el cual se encuentra en la palestra de la discusión nacional la manera en que la sociedad nacional debe afrontar por ejemplo su relación con los denominados “grupos no contactados”.

Debemos señalar que recientes y pocos han sido los estudios realizados sobre las poblaciones ubicadas en las “inter-regiones”, como es en este caso la ceja de montaña noroccidental. Quizá entre los más relevantes se encuentra el realizado por Frank Salomon sobre los Yumbos y Tsatchilas (Salomon, 1997) por lo cual queda aún un gran espacio de investigaciones por realizar.

La antropología y la etnohistoria pueden contribuir a la construcción de relaciones más armónicas que busquen rescatar nuestra riqueza social y cultural ancestral y de alguna manera, dar más voces para garantizar la permanencia de estos

pueblos dentro de un marco de paz que garantice su subsistencia a largo plazo, de acuerdo a lo que sus pobladores y organizaciones definan.

Debemos señalar que nos hemos centrado en un periodo comprendido entre el siglo XVII hasta mediados del siglo XX, en el momento en que se inicia la Reforma Agraria en Ecuador y se dan importantes cambios en el agro. Gracias a la recopilación preliminar de fuentes documentales pudimos constar que el material disponible aparece con mayor claridad a partir de esa fecha cuando el centro minero de Barbacoas adquiere relevancia ante la decadencia de Potosí y por lo tanto las interacciones se intensifican con los pueblos asentados en la ceja de montaña occidental con la sociedad colonial y posteriormente republicana ubicados tanto en la costa como en la sierra. Hemos echado mano a alguna información actual, de manera especial relacionada con apellidos de este grupo con finalidad de poder establecer ciertas semejanzas y continuidades dentro del proceso histórico. Sin embargo no hemos pretendido realizar una etnografía de la forma de vida actual de los Awá-Kwaiker pues ello sería materia de otro estudio y de algunos que ya se han realizado entre los que se destacan los de Cerón Solarte (1988) o Ramiro Moncayo (1989). Incorporamos en este estudio algún material gráfico y cartográfico que consideramos es un aporte para la mejor comprensión de esta reconstrucción.

En el primer capítulo busca establecer la relación de este grupo con su entorno y los mecanismos de integración con el sistema de parentesco. En él trataremos sobre el tema del entorno geográfico en el cual se asientan los Awá-Kwaiker, de la evolución de su territorio definido como una relación entre el grupo humano y el espacio, finalizando con el análisis en base a las numeraciones y otros documentos recopilados para establecer algunas semejanzas y diferencias relacionadas con los apellidos entre Awá-Kwaiker, los Sindaguas y otros grupos emparentados. En el capítulo segundo trataremos el aspecto de la economía, la producción y su integración a las dinámicas económicas regionales realizando un especial énfasis en las encomiendas a la cual estuvieron sometidas por casi dos siglos la población indígena y en el sistema de producción minero. La minería entre 1535 y 1835 fue una actividad central en la dinámica regional en la historia y para el mantenimiento de la estructura socio-económica colonial. Ambos tipos de procesos productivos; encomienda y minería pueden explicar cómo sectores y poblaciones consideradas “periféricas” se fueron articulando a dichas dinámicas. Finalmente realizaremos en el último capítulo algunas conclusiones sobre lo tratado en la presente tesis.

En nuestro estudio hemos podido identificar que existen muchos períodos en los cuales tenemos una carencia de información. Hay que reconocer que la información existente fue básicamente escrita y recopilada por los colonizadores españoles, los misioneros religiosos y luego por las clases dominantes quienes impregnaron su particular visión etnocéntrica sobre estos pueblos iletrados, generalmente con la finalidad de lograr una mayor sujeción o ejercer una dominación, que con frecuencia llevaron a su exterminio. Por otra parte, como lo veremos más adelante, tenemos varios problemas en cuanto a las denominaciones¹ que se dieron a los grupos asentados en la ceja de montaña y en la región llamada de la “Provincia de Barbacoas” que en muchos casos impiden realizar afirmaciones definitivas por la ambigüedad de los términos y los cambios en los nombres de los toponímicos y de los ríos o poblados lo que dificulta el análisis. En el presente trabajo hemos debido revisar información sobre grupos étnicos que tuvieron otras denominaciones y cercanos a nuestro grupo de estudio, con la finalidad de lograr identificar semejanzas, diferencias y/o interacciones que nos permitieran descifrar con mayor claridad el proceso histórico. Algunas de las etnografías modernas sobre todo las realizadas por Anne Osborn (Osborn, 1978) y Benhur Cerón Solarte (Solarte, 1988) establecen una presunta relación existente entre los Awá-Kwaiker y los Sindaguas², por lo que quisimos en este estudio profundizar, en base a la documentación histórica y al análisis de los apellidos los posibles vínculos existentes para comprobar dicha hipótesis y lograr dilucidar su alcance.

Es importante resaltar que hemos enfrentado algunas dificultades en cuanto a varios tipos de restricciones para acceder a alguna información histórica adicional que pudiera existir en el Archivo Histórico de la Orden Mercedaria, el cual no estaba disponible para la consulta pública y que pese a haber realizado gestiones para acceder a ella, no fue posible. Algo similar ocurrió con el acceso a la información del Registro Civil ecuatoriano que no está disponible para la consulta abierta en dónde quisimos realizar confirmaciones sobre los apellidos registrados de los Awá-Kwaiker al igual con la Federación de Pueblos Awá-Kwaiker. Por lo tanto los resultados de este estudio

¹ A lo largo de este trabajo utilizaremos varias maneras de denominar a este Pueblo originario que dependerá de la manera en que la fuente utilizada lo haga como son Cuiaquer, Quaiquer, Koiaker Kwaiker o Kwaiker, pues es relativamente reciente el uso de una denominación común Awa-Kwaiker que la emplearemos cuando la referencia sea nuestra.

² Los Sindaguas, de los cuales hablaremos más ampliamente a lo largo del estudio habrían sido un grupo étnico que habitó en la región denominada Barbacoas en el actual territorio colombiano el cual se habría extinto como efecto de la conquista por las sublevaciones y resistencia presentada ante los españoles.

pudieran verse modificados si en el futuro fuera posible acceder a nuevas fuentes históricas.

Para terminar quisiéramos señalar que el presente estudio tiene una intención de sistematizar una serie de información de manera tal que podamos brindar un panorama más cercano al proceso diacrónico que vivieron los Awá-Kwaiker, más no pretendemos agotar el tema pues seguramente investigaciones futuras podrán ampliar estos contenidos, probar o refutar hipótesis al acceder a nuevas fuentes y superar los vacíos que aún subsisten para la mejor y mayor comprensión de este proceso.

MARCO CONCEPTUAL

Realizaremos el estudio propuesto, dentro del enfoque diacrónico de la etnohistoria que busca combinar a la etnología con la historia debido a que la antropología clásica general obvió en muchas ocasiones la “historia desde una perspectiva emic” al rescatar básicamente la visión que los extranjeros y estudiosos tuvieron de los pueblos llamados “aborígenes” por sobre lo que esos mismos pueblos querían contar acerca de sus procesos sociales. De acuerdo a la definición dada por Segundo Moreno sobre la Etnohistoria:

Se considera como Etnohistoria, en sentido lato, a la disciplina de la Antropología cuyo objeto es la investigación de la historia cultural de los grupos étnicos y sociales que carecen de escritura. Dentro de esta definición no se incluyen sólo a los denominados “pueblos primitivos”, sino a aquellos grupos sociales que han sido poco atendidos por la historiografía tradicional, aunque estuvieran incluidos dentro de una “alta cultura”(Moreno, 1981, 10).

Por su parte para Miguel Ángel Rodríguez, la etnohistoria es una disciplina que tiene algunas de las siguientes particularidades: a) empleo coetáneo de fuentes históricas como etnográficas y de trabajo de campo b) tiene por propósito reconstruir el devenir en el tiempo de comunidades concretas para las cuales la “historia oficial no basta” o lo que Foucault (citado por Miguel Angel Rodriguez, 2000, Foucault, 1994) llamaría las “discontinuidades” sintetizando “historia y etnología” c) trata con unidades culturales diferenciadas que se autodefinen como tales, d) la etnohistoria incorpora la visión del vencido a la interpretación de los acontecimientos históricos e incorpora el conocimiento general y del contexto que estudia para explicar los hechos y no recurre a perspectivas ajenas para hacerlo (Rodriguez, 2000,14-15).

Es decir que aquí también presenciamos una dicotomía establecida por las mismas Ciencias Sociales entre “pueblos con historia-letrados-civilizados” versus “pueblos ágrafos-sin historia-arcaicos” sobreentendiendo que el “tener historia” dependería del tipo de escritura o no de un pueblo o de las formas de conocimiento. De alguna manera, desde una perspectiva tradicional, se podría inferir que existen pueblos “sin historia” y otros que sí la tienen y esto aportaría a una visión civilizatoria del mundo occidental sobre los pueblos que no la tienen.

Pero más allá de ello, la etnohistoria ha constituido un importante aporte en cuanto a otorgar los “otros no civilizados” de una historia reconstruida con varias fuentes como los informantes de tradición oral, la arqueología y otras fuentes no tradicionales para poder poner sobre la palestra de la ciencia y revelar los

conocimientos de pueblos “no occidentales”. En este sentido la etnohistoria tiene el fabuloso potencial de incorporar la visión emic en el proceso de reconstrucción de las culturas, de dar voz a quienes no la tuvieron, de re-construir la identidad perdida y de devolver una “historia” a estos pueblos de manera tal que se separen de la “naturaleza” y se conviertan en verdaderos actores sociales con voz e identidad. Este potencial de la etnohistoria puede ser clave para otorgar un nuevo enfoque epistemológico a la antropología permitiendo incorporar categorías temporales alternas y las visiones de los actores desde dentro. Hemos visto varios ejemplos de procesos de fortalecimiento de varias organizaciones indígenas gracias a las que se logra rescatar los “saberes ancestrales” las tradiciones, los conocimientos de las propias poblaciones sobre sus procesos sociales todo lo cual se convierte en el fundamento que apalanca su organización y fortalecimiento para frenar los embates de la aculturación y las fuerzas que dispersan y destruyen las culturas no dominantes. Lo importante es no transpolar categorías pre-establecidas espacio-temporales y lograr recuperar en el plano diacrónico las categorías propias de la cultura en cuestión, lo que no siempre es posible. La apropiación por parte de los grupos indígenas de su propia historia pudiera permitir que estas alteridades sociales se “objetivicen” y no se limiten a ser sujetos de una historia oficial contado por las clases dominantes/oficiales que ocultan los reales procesos que los pueblos aborígenes vivieron.

Fernando Coronil ha puesto en evidencia como una perspectiva colonial de las ciencias sociales ha organizado el espacio y el tiempo de una manera tal que consolida la visión de la existencia de pueblos civilizados/no civilizados, desarrollados/no desarrollados, centrales/periféricos fortaleciendo la percepción de que todos los pueblos no-occidentales tienen como destino “natural” avanzar hacia el ideal civilizatorio de occidente (Coronil, 1996).

Por lo tanto es importante establecer una cronología que no se refiera a la “historia oficial” tradicional sino que rescate los importantes procesos que se dieron en el territorio objeto de estudio y que afectaron a los diferentes grupos indígenas dando visibilidad a los procesos en los que estas poblaciones se vieron inmersas.

En este sentido hay importantes aportes que rescatar tanto desde la vertiente de la antropología como de la etnohistoria como desde la sociología para abordar el período que pretendemos tratar. Para ello retomaremos los aportes realizados a nivel conceptual en varias publicaciones por Anibal Quijano, Assadourian, Rodolfo Satavnhagen, Blanca Muratorio, Juan Maihuasca, Manuel Miño, y Anne Christine Taylor

principalmente. Sin embargo consideramos que a nivel conceptual la periodización presentada por Anne Christine Taylor en su estudio sobre el Alto Napo (Taylor, 1988), contiene varios elementos que pueden ser retomados para fines del presente estudio, a los que debemos añadir ciertas variantes de hechos acontecidos de manera particular en el sector estudiado que lo podemos resumir así:

1) **Entre 1538 y 1600:** Periodo de la penetración Española e inicio de la evangelización. Durante este periodo se produce la desestructuración de los procesos productivos de las sociedades aborígenes de manera brutal en la búsqueda de los yacimientos auríferos. Se introducen nuevos cultivos y tecnologías como el uso del hierro y una significativa reducción de la población indígena principalmente debido a las enfermedades contagiosas. Este fue básicamente un periodo de conocimiento del territorio por parte los españoles quienes buscaban oro por un lado y por otro, las posibles vías de comunicación con la costa pacífica para identificar las mejoras vías para el envío del metal precioso a España. Tempranamente se identificó la existencia de minas en el sector, sin embargo el principal problema fue el de la escasez de mano de obra y las dificultades en lograr que la población aborígen se reuniese para este fin.

2) **Entre 1600 y 1700:** En la cual se produce, como lo fue también en el caso del oriente ecuatoriano, una amplia penetración misionera pues para el estado Colonial estos sectores considerados “periféricos” resultaban de difícil abordaje tanto por el clima como por la orografía muy agreste. En el caso de las áreas de estudios estas fueron entregadas a los Misioneros Mercedarios que dependían de los conventos ubicados en Quito a quienes se les encargó las doctrinas de los pueblos de los Pastos, Barbacoas y Esmeraldas. Durante esta etapa se fomentó la introducción del sistema de la encomienda en todo el territorio colonial, apareció la circulación mercantil, se impulsó el descubrimiento de minas y la producción minera. Aunque las encomiendas tuvieron una mayor relevancia en la región serrana, en la costa y regiones de ceja de montaña, debido a la dispersión de la población indígena y a la disponibilidad de la selva dónde poder refugiarse, la encomienda tuvo menor éxito. En todo caso los intentos de la Corona por controlar a la población aborígen ubicada en los flancos andinos y región oriental ocasionaron procesos de pacificación y reducción en las poblaciones que se resistieron a la dominación hispana y se produjeron movimientos poblacionales importantes, desplazamientos geográficos y proceso de integración entre diversos grupos étnicos que en este caso incluyen a la población afro traída al continente por los colonizadores. De igual manera estos procesos trajeron aparejado una significativa

disminución de la población aborígen ya sea por el duro trabajo en las minas y su sobreexplotación, así como por la difusión de enfermedades para los cuales la población originaria carecía de defensas.

3) **Entre 1700 y 1835:** Se caracteriza por una mayor presión por la demanda de mano de obra indígena y por la creciente reducción de los indígenas en pueblos. Durante este periodo se fortalecieron las encomiendas en las minas de Barbacoas y la presión por la recaudación de los tributos. Se produce un período de auge de la extracción minera de Barbacoas. Adicionalmente se introduce población esclava para la explotación minera de procedencia africana. La región de Barbacoas y de Pasto-Popayán comienza a requerir insumos que permitan sostener la producción minera como lo fueron los alimentos para abastecer a la población de las minas y las importaciones de bienes suntuarios para las élites españolas. Durante este período se comienza a articular mediante el intercambio de textiles la región de ceja de montaña con la producción obrajera de la parte norte de la Real Audiencia de Quito y a su vez, a partir de 1770 la economía costeña comienza convertirse en un fuerte polo de atracción por la creciente producción del cacao destinado a la exportación.

4) **Entre 1835 y 1950:** Período en el cual culminan los procesos independentistas y se producen una serie de modificaciones en el espacio sujeto de estudio debido a que se delimitan las nuevas fronteras de los nacientes países Ecuador y Colombia. Durante este periodo la mano de obra esclava es liberada y una importante parte de ella migra hacia los polos productivos agrícolas costeros, algunos pueblos indígenas se repliegan hacia las montañas y se inicia todo el proceso de colonización mestiza mediante la expansión de la frontera agrícola hacia los flancos noroccidentales del Ecuador y sur de Colombia. Con la consolidación de los estados nacionales, crece la población mestiza y se requirió acceder a una mayor cantidad de tierras cultivables para atender a dicha población. Es así como pobladores tanto provenientes de la región costera desplazados de alguna manera por el crecimiento de las plantaciones de monocultivo destinadas a la agro-exportación; así como pobladores proveniente de las regiones serranas expulsados del sistema hacendatario fruto de un creciente proceso de descomposición de las relaciones de trabajo pre-capitalistas a las cuales se hallaban sometidas. Durante este período se impulsa la apertura de una serie de caminos tanto desde la parte ecuatoriana como por la parte colombiana que permiten agilizar el traslado de mercancías a los puertos de Tumaco y Esmeraldas. Se construyen los trenes de ambos lados de la frontera y con ello la penetración de colonos se hizo cada vez más

evidente en el sector estudiado con un marcado proceso de compra de tierras y desplazamientos de los grupos indígenas originarios a zonas más alejadas.

A lo largo del presente trabajo introduciremos una serie de material cartográfico, mapas e ilustraciones que fueron recopilados sobre el área de estudio, pues creemos que la documentación gráfica también puede ofrecer luces sobre lo ocurrido en un determinado territorio y como lo diría Sevilla (2013) “no sólo como productos culturales terminados sino también como manifestaciones de una determinada dinámica social que los imagina”. Consideramos que el material cartográfico, si bien ha sido elaborado por parte de los españoles colonizadores en la época de la conquista y luego por representantes de la sociedad mestiza ya sean intelectuales o miembros de las clases altas, son documentos que nos “hablan” sobre la manera en la que los territorios eran vistos por ellos y también los niveles de importancia y/o interacción que estos tenían con algunas regiones, poblados o grupos étnicos en particular. Desde esa perspectiva son elementos que contribuyen a la reconstrucción del proceso diacrónico y en ese caso particular de la apropiación de la historia de los Awá-Kwaiker.

I. CAPITULO. ENTORNO, EVOLUCIÓN DEL TERRITORIO Y PARENTESCO

I.1. ENTORNO Y ADAPTACION

Analizar la forma como los Awá-Kwaiker se han integrado con el territorio nos permite valorar su particular forma de articulación con los cambios ocurridos y cómo estos posibilitaron su sobrevivencia a lo largo de los siglos para mantener y recrear su cultura. Más aún, es posible que se pueda explicar la forma particular como este grupo étnico reaccionó al contacto y presiones externas a lo largo de su historia de una manera particular, si y solo si, se logra dilucidar su particular relación con el entorno y su territorio fuente principal de subsistencia.

Las características del entorno fisiológico, climático, de flora y fauna en relación con los Awá-Kwaiker es también relevante para comprender las dinámicas entre los distintos actores sociales que fueron a ocupar estos territorios a lo largo de la historia, definiéndose así un tipo característico de interrelación entre indígenas/ no indígenas, población negra, colonos, blancos todos ellos enmarcados en un entorno que les planteaba posibilidades y limitaciones.

Si tomamos como referencia el concepto de “adaptación” que nos ofrece Maurice Godelier (1976) nos referimos básicamente a la lógica social de utilización de los recursos y a las condiciones que permiten reproducir ese sistema de producción. Sin embargo, para él, dentro del proceso diacrónico de las sociedades ocurren adaptaciones e inadaptaciones que reflejan ciertas contradicciones internas con el medio circundante.

El concepto de adaptación ha sido utilizado para el análisis de las sociedades de foresta tropical por parte de Betty Meggers en su obra “Amazonía: hombre y cultura en un paraíso ilusorio” (1981) obra en la que pone en evidencia los complejos mecanismos adaptativos como la agricultura itinerante que constituyen respuestas de una importante adecuación al medio caracterizado por la existencia de suelos con una delgada capa de humus y una fuerte pluviosidad que tiende a destruir fácilmente los cultivos por la erosión. Este estudio de Meggers (1981) demuestra que como en este caso el concepto de adaptación permite comprender como las sociedades aborígenes han podido enfrentar al medio ambiente adverso para la producción agrícola garantizando su subsistencia. Es conocido que el sistema de adaptación descrito por Betty Meggers (1981) tiene muchas variantes pues las sociedades que viven el foresta tropical, sobre todo entre las planicies y las de zonas de pie de monte que han creado formas

El territorio que ocupan los Awá-Kwaiker es montañoso e irregular con la aparición de llanuras a medida que se aproxima a la zona más costera, como se observa en el Mapa 1. La formación de las colinas corresponde al periodo terciario que se formaron que luego de erosionarse y dieron origen al paisaje actual. En las partes bajas tenemos acumulaciones arenosas y lodosas originadas por los sedimentos fluviales provenientes de los múltiples caudales hídricas que tiene el sector proveniente de los ríos formados en la cordillera occidental de los Andes. Se trata del pie de monte cruzado por múltiples ríos entre los cuales se encuentran el Telembí, Patia, Guelmambi, Guiza Naipí, Pimbí y Telpi o Saundé en la parte colombiana y el San Juan, Rio Blanco y el Mira en Ecuador. Las colinas de las planicies aluviales tienen alturas entre 100 y 200 metros sobre el nivel del mar (Solarte, 1988).

Estas zonas tienen la presencia en yacimientos de auríferos que se forman cuando las laderas afloran los aluviones altos (Rincón, 1964) dejadas por las desglaciaciones de la cordillera de los Andes que arrastraron yacimientos metalíferos de grandes vetas de oro, luego fue siendo superpuesto por sucesivos aluviones que dejaron sedimentos líticos.

Este oro fue bien conocido por los antiguos pueblos pre-hispánicos asentados en los flancos andinos de los cuales existen referencia en los relatos de viajeros como Cieza de León quien relata en 1553 cuando en su Crónica del Perú anotó que: "...hay grandes ríos, todos de agua muy singular; y se cree que tendrán oro en abundancia algunos de ellos..."; y al referirse a la zona del Patía dice : "Son muy ricos y han dado tributos de fino oro a los señores que han tenido encomienda sobre ellos" (Cieza de León, 1973, 96).

También el padre Juan de Velasco (Velasco, 1844, 231) hace referencia al interés que suscitó en los españoles al momento de la conquista cuando se dieron cuenta que muchos de los indígenas que vivían en la selva adornaban sus brazos y piernas con oro y tenían armas hechas de este material.

Ramiro Moncayo describe el clima de la región de la siguiente manera:

La ceja de montaña, espacio en el que habitan los Awa-Kwaiker según la clasificación ecológica realizada por Holdrige equivale al bosque muy húmedo pre-montano. Esta formación presenta las siguientes características generales:

- Se registran precipitaciones promedio entre 2.000 y 4.000 milímetros anuales
- La altitud varía entre los 600 metros sobre el nivel del mar hasta los 1.800 o 2000 metros
- La temperatura promedio anual es entre 18 a 24 grados centígrados

- El régimen de lluvias varía entre 10 a 12 meses al año, registrándose un breve verano durante julio y agosto (Moncayo, 1989, 119).

Sin embargo existen tres subregiones climáticas: las más bajas de ríos encañonados con alta pluviosidad y la presencia de una “estación seca” en julio y de altas temperaturas; la media con una orografía muy irregular, más húmeda y fogosa; y, la tercera, el sub área más alta, con temperaturas más bajas y permanentemente húmeda y nublada (Moncayo, 1989).

En la actualidad y tradicionalmente los Awá- Kwaiker han obtenido los recursos para su subsistencia de la agricultura de “roza y pudre”, la recolección, la pesca, la caza, y las artesanías. Su sistema de producción es el de la agricultura itinerante realizada por la unidad familiar y permanecen en un lugar por aproximadamente 4 años y luego abandonan ese pedazo de tierra para dejarlo descansar y seleccionan uno en otro lugar, generalmente en pendiente y preferiblemente de selva primaria, para reiniciar un nuevo ciclo de desmonte, siembra y cosecha. Cultivan algunas variedades de plátano como el chiro, maqueño, hartón y dominico; además cultivan maíz duro (morochillo), yuca, borojó, naranjilla, guayaba, guabas, fréjol, chontaduro, papayas, piñas, caña; algunas variedades de pastos como el micay, gramalote morado, pasto miel, entre otros, los mismos que se han adaptado a los diferentes tipos de suelo y clima de la zona (Moncayo, 1989).

Adicionalmente los Awá-Kwaiker cazan, pescan y recolectan frutos del bosque. Entre los productos que recolectan se destacan los huevos de una hormiga llamada “cujin”, con los que se realiza un ritual en navidad y carnaval para recolectarlos y luego comerlos cocinados. Otra actividad importante es la crianza de gallinas y de cerdos. Estas dos actividades han sido introducidas como fruto del contacto con españoles y con los mestizos (Moncayo, 1989).

Desconocemos si estas formas específicas contemporáneas de adaptación al medio fueron las mismas de épocas pretéritas aunque podemos presumir que muchas de ellas han sido transmitidas de generación en generación aunque con modificaciones fruto de los distintos contactos interculturales y de los cambios producidos por las nuevas especies de flora y fauna introducidos por estos contactos.

I.2.EVOLUCIÓN DEL TERRITORIO AWÁ-KWAIKER

I.2.1. Orígenes del Pueblo Awá-Kwaiker

Hasta la actualidad no existe un consenso sobre el origen y procedencia de los Awá-Kwaiker, más aún, podemos afirmar que se han generado criterios muy dispares al respecto.

Todo indica que su ubicación actual no fue necesariamente su ubicación previa a la llegada de los españoles; ellos, luego de un sucesivo proceso de mezclas, desplazamientos voluntarios o bien forzados por las dinámicas propias de un espacio inter-regional habrían emigrado desde la región que fue denominada de Barbacoas en Colombia en la época colonial.

Con la finalidad de establecer su origen se han realizado estudios de tipo lingüísticos, considerando básicamente los topónimos y de los nombres de miembros del grupo Awá-Kwaiker. Entre éstos se hallan, principalmente los de Jijón y Caamaño (1941) y Sergio Elías Ortiz (1936).

Jijón y Caamaño (1941) señala que el idioma Pasto y “Coayquer” se caracteriza por tener topónimos similares. Además señala que el “Coayquer” se asemeja al Cayapa y Colorado, al mismo tiempo que concluye que el “Coayquer” es una supervivencia del idioma Pasto⁴.

Briton, valiéndose del vocabulario de André clasificó el Coaiquer como idioma perteneciente al grupo Barbacoa (.), lo que fue confirmado por Seler (2) y más tarde por Rivet y Beuchat (3), quienes demostraron que las llamadas lenguas Barbacoas formaban parte de la familia lingüística Chibcha (Jijón y Caamaño, 1941, 151).

Según Jijón y Caamaño, el grupo Pasto habría estado dividido en tres grandes subgrupos: los Pastos que vivían en la Región Andina, los Coaiquer-Barbacoas en la costa y Muellamés en los flancos occidentales de la Cordillera. Sin embargo, esta teoría es de dudosa comprobación por varias razones. En primer lugar, Jijón se fundamenta en la siguiente descripción para afirmar que los Coayquer pertenecían al grupo Pasto:

En unos Autos de la Real Audiencia se lee: ‘En la Provincia de Tulcán y su confines, llamados Barabacoas, de que es Cacique y Gobernador principal Don García Tulcanaza... están reducidos y poblados cinco pueblos llados... Mayasquer... Tosombi... Guatal... Chical... Quinchul... Está tomado asiento con don Felipe Ipuxan Cacique y gobernador de la provincia de Mallama, a que traiga los indios Barbacoas...; muchos están puestos en la Real Corona y poblados en Pueblo que llaman Quaquier hacia la parte que llaman

⁴. Para realizar esta afirmación, Jijón y Caamaño se fundamenta en el análisis lingüístico, por ejemplo de la presencia de la terminación *-quer* en las tres lenguas.

Cocales (Citado por Jijón y Caamaño, 1941, p. 146, de Monroy, El Convento de la Merced de Quito, 1534 a 1617).

Esta teoría se vería corroborada en base a una leyenda de origen relatada por Cabello Balboa que recorrió en su visita a los territorios donde se asentaba la población Awá-Kwaiker:

Cuentan sus orígenes muy diferentes los unos de otros, más todos conforman en decir que sus orígenes bajaron de la sierra. Los del río Patía dicen que salieron sus primeros padres de una tinaja, porque la luna puso allí dos huevos y con el calor del sol nacieron de ella los hombres, de un varón y una hembra que de allí procedieron, de quien se fueron multiplicando y que bajaron de tierra fría al mar a buscar sal y que por quitarse el trabajo de ir y venir se quedaron en la costa por moradores perpetuos... Dicen que ha de venir un día final porque se han de caer cerros muy grandes cogellos (Citado por Cerón Solarte, 1988, p. 174, en Jijón y Caamaño, 1941, p. 82).

En el caso de que estas poblaciones hayan tenido un origen en las tierras altas como lo relata esta leyenda, lo más probable es que ello haya ocurrido en épocas remotas pero que al momento de la conquista ya existía una clara diferenciación entre los grupos serranos y los de ceja de montaña habiendo cada uno de ellos como los Pastos, los Quillacingas, los Lachas o Malabas adquirido su propia identidad cultural.

Retomando el asunto de los orígenes y procedencia de los Awá-Kwaiker, otro autor que realiza un interesante análisis desde el punto de vista lingüístico es el investigador colombiano Jorge Elías Ortiz, quien afirma cierta independencia relativa del idioma *Coaiquer* con respecto al Quillacinga, Pasto y Muellamés, pero cuyas raíces se hallarían en Centroamérica. Su teoría se fundamenta en la apreciación lingüística, en los estudios de Rivet y Beuchart, y, por las relaciones de Don Francisco de Prado y Zuñiga, quien fuera a pacificar a los indios Sindagua, (que se sublevaron contra los españoles) a comienzos del siglo XVIII (Solarte, 1988, 206).

Es importante señalar que todos los estudios lingüísticos, incluido Jacinto Jijón y Caamaño quien realiza la primera recopilación del idioma *Cuayquer*, identifican al Kwaiker (actualmente llamado Awápit) como una lengua de origen Chibcha con varias similitudes idiomáticas con el Cayapa y Tsachila y otras lenguas Barbacoanas. Sin embargo de acuerdo a su análisis lingüístico, el Cayapa y el Tsáchila serían mucho más próximos entre ellos, teniendo la lengua Kwaiker mayor afinidad con las lenguas como el Cuna, Tubeo, Betoí, Tunebo y Andaquí pertenecientes al sub-grupo Dorasco-Guaimi- Barbacoas. Es decir que desde la perspectiva lingüística la lengua Awá-

Kwaiker tendría en su origen mayor proximidad con lenguas que fueron habladas en la parte sur de lo que es la actual Colombia. (Jijón y Caamaño, 1940, 177). Jijón y Caamaño la diferencia de las lenguas Quillasinga, Coché y Sebundoy y Pasto.

Sin embargo, debemos notar que en el expediente antes referido de la Pacificación de los Sindaguas, se informa que éstos indios hablaban la lengua Malla presuntamente extinta junto con los Sindaguas. No contamos con registros en la literatura y en los estudios históricos- antropológicos por lo cual cabrían dos hipótesis: o que se extinguieron junto con el proceso de pacificación de los Sindaguas en 1611; o bien que sobrevivió y es el antecesor de Awapit (en estudios como los de Carmen Ortega sobre las lenguas aborígenes de Colombia a lo largo de los siglos no se identifica al Sindagua por lo que al parecer no existen vestigios) (Ortega Ricaute, 1978).

Tan sólo contamos con recopilaciones lingüísticas parciales del Awapit (la más importante realizada por Jijón y Caamaño en 1940 y otra posterior de Henri Lehman realizada en 1949 y 1946). En todo caso lo que queda en claro es que el idioma Awá – Kwaiker, pese a pertenecer a la familia lingüística Chibcha tiene mayor proximidad lingüística con las ramas de las lenguas barbacoanas habladas por otros grupos cercanos al valle del Patía en el sur de Colombia que con aquellos grupos asentados actualmente en Ecuador que hablan Chápaalá y el Tsáfiki.

De acuerdo a Jijón y Caamaño el pueblo de “Coayquer” habría sido poblado por indios Pastos (Jijón y Caamaño, 1940, pág. 151) bajo la Gobernación de Don García Tulcanaza en su proceso de pacificación apoyando a los españoles para subordinar a las poblaciones de la ceja de montaña noroccidental y es por ello que los considera como parte del subgrupo de los Pastos. Esto se vería apoyado por el hecho de que el vocablo – **ker o quer** significa en lengua Pasto “lugar”. Sin embargo lo que pierde de vista Jijón y Caamaño es que Don García Tulcanaza emprendió las labores de conquista y reducción con un puñado de indígenas Pastos quienes hablando su lengua, muy probablemente al momento de crear reducciones y agrupar a las poblaciones para someterlas a la fe católica, les asignaron nombres en su lengua (Pasto) sin que necesariamente éstas etnias hayan pertenecido a su grupo culturalmente. Se trataría pues de una denominación exógena por parte de los Pastos aliados con los españoles, más que una auto denominación. Debemos además señalar que existen algunos autores como Ruth Moya, que establecen la relación directa y cercana entre los Coaiqueres y los Cayapas y Colorados y Esmeraldas:

La tesis de que los Coaiquer están relacionados con culturas “ecuatorianas” también ha sido sustentada por Luis. E. Aragón (1974: 12-13) que sostiene que una cultura indígena avanzada existió en la actual provincia ecuatoriana de Esmeraldas y en el sur del Departamento de Nariño. Invasiones sucesivas del norte y del este la desintegraron, dando lugar a varios subgrupos provenientes del grupo original o esmeraldeño: el Colorado (Tsáchila en la actual provincia de Pichincha), y el Cayapa (o Chachi, en la actual provincia de Esmeraldas) y el Coaiquer. Este último grupo tuvo su edad de oro en el siglo XV y a partir de entonces solo ha tenido que replegarse hasta su probable extinción como sucedió con el grupo esmeraldeño (Moya, 1987, 249).

Es muy probable que los Awá-Kwaiker hayan tenido algún tipo de relación con los pueblos Cayapas, principalmente antes de la conquista española ya que estos compartían de alguna manera, un mismo ecosistema de ceja de monte en los cuales los ríos (principales vías de comunicación) eran empleados por varios grupos étnicos y/o familiares para sus desplazamientos. Esta constatación no invalidaría las teorías de Ortiz, en el sentido de que los grupos étnicos que poblaron la región sur occidental de Colombia y norte del Ecuador hayan tenido su origen remoto en las civilizaciones de Centroamérica, según lo establecido.

En lo que respecta a los procesos de fraccionamiento debido a las guerras con los esmeraldeños, que señala Aragón, consideramos que esta puede ser una hipótesis de trabajo para la cual no contamos aún con evidencias históricas y arqueológicas que la ratifiquen.

Creemos, como se demostrará más adelante tanto por filiación de parentesco como por la filiación lingüística referida más arriba, que la relación más fuerte previa a la Conquista española fue la que este pueblo mantenía con los denominados Sindaguas ubicados al momento de la conquista en las cercanías del valle del Patía y en las inmediaciones del río Telembí.

También existen indicios de que los pueblos de la ceja de montaña mantuvieron algún tipo de relación con los Incas en épocas previas a la conquista española, que no necesariamente fueron de “subordinación” sino que seguramente mantuvieron tratos entre los pueblos de la zona alta y la costa pacífica principalmente para el trueque o intercambio de sal y otros bienes como la concha spondylus, sin que podamos descartar choques bélicos por la defensa de su territorio (Salomon, 1997). De hecho Sergio Elías Ortiz (Ortiz, 1936, a) recoge una leyenda que daría cuenta de fuertes choques entre los pueblos de ceja de montaña y de manera específica entre los antecesores de los Awá-Kwaiker y los Incas que se mantenía en su tradición oral: esta decía que en un sitio

denominado Chipasueda habría existido un gran secreto entorno a una antigua piedra llamada Jiraua-rumi, lugar donde se habría dado una gran matanza o un vasallaje impuesto en épocas remotas por el Inca Wuayna Capac que habría llegado a estas regiones antes de la conquista española. Henri Lehman ratificaría la existencia de este contacto previo basándose en los relatos de los primeros conquistadores de los pueblos de Barbacoas cuando refieren Francisco Ramos y Marco Rosero reportaron al ingresar por primera vez a la Provincia de las barbacoas “...saben y entienden la lengua malla y la del inga que son las que se hablan en estas provincias...” (Lehmann, 1949, 68). Por ello podemos suponer que existieron contactos, pero desconocemos mayores detalles de la calidad e intensidad de dichas relaciones.

Henri Lehmann, quien realizó una de las primeras etnografías de este pueblo en 1944, identificó varios sufijos propios del antiguo idioma Sindagua, presuntamente desaparecido luego de la pacificación de los mismos. Según varios historiadores como Sergio Elias Ortiz (1963) los vocablos -pial, que significa olla, -engal que significa montaña, -pichin que significa pequeño, kwas que significa lado, pi que significa agua, -ambu= agua todos nombres que aparecen compuestos como parte de los apellidos Sidnaguas o solos en el expediente correspondiente a la pacificación de los Sindaguas. Por lo tanto el Sindagua pudo ser un antecesor del Awápit.

1.2.2. La Conquista y la época Colonial Temprana (1538-1600)

Las primeras referencias españolas a los territorios y población que nos ocupa, las podemos encontrar a partir de dos fuentes. La primera, en la denominada relación Samano–Xerez para el año 1525 en la que se incluye una descripción del medio ambiente de la costa sur de Colombia y el extremo norte de la Provincia de Esmeraldas, transcrita por Larraín Barros:

...y porque la tierra era muy áspera de Ciénegas y muy montuosa por toda aquella costa {de} la dicha provincia que es hasta ochenta legua, aunque es la costa llana de tierra adentro, no se andan por camino ninguno salvo por los ríos y canoas, porque lo demás es todo ciénegas y montes muy espesos y muchas partes de palmas espinosas y porque los capitanes no tenían navíos sutiles {para} entrar por los ríos, no entraron sino en tres o cuatro partes, y no podían ser sino vistos **hallaban los indios alzados** y no podían conseguir otro efecto y no proveerse de algunos mantenimientos...(SAMANO-XEREZ, 1937, 63-78).

A lo que se puede agregar lo señalado por Cerón Solarte:

En la desembocadura del río Mira, la misma relación señala que fueron halladas algunas poblaciones”. Pero en general, la posibilidad de encontrar población y por consiguiente

de poblar, era muy escasa: “viendo los capitanes la poca manera que había en aquella tierra de poblar ni haberse provecho... acordaron enviar un piloto [Bartolomé Ruiz] la Costa Adelante (citado por (Cerón Solar, 1988, 210).

En segundo lugar, para el mismo año (1525), Diego de Almagro y Francisco Pizarro descubren el río San Juan y descienden hasta la isla de Gorgona, sin embargo, según Romoli estos fueron expulsados por los indígenas en 1637 (Solarte, 1988, 210); posteriormente, Cabello Balboa (1589) describe años más tarde esta misma región:

... Y desde río de San Jhoan, de que vamos tratando hasta el de Santiago, junto a la isla del Gallo y más de treinta leguas la tierra adentro, tienen los naturales sus casas y moradas en Barbacoas altas del suelo, casi dos estados por huir de la humeada de la tierra (Cabello Balboa 1589 citado por Palop, 1986, 244).

Cabe señalar que el término Barbacoas se difundió para la región de la costa del sur de Colombia, denominación genérica que incluía a un sin número de grupos poblacionales entre los cuales se encuentran los Malabas, Briscopos, Cacamalas, Mayasqueres, Numpes, Pasao, Caribe, Puntales, Sindaguas, Nurpes. La gran variedad de nombres, la denominación genérica de Barbacoas, y la falta de un consenso entre los mismos españoles conquistadores, hace que se dificulte enormemente precisar con certeza a los grupos que anteceden a los actuales Awá-Kwaiker. Algunos autores como Sergio Elias Ortiz (1936, b) diferencian a los Barbacoas de los Sindaguas y Telembies, señalando que eran grupos diferentes (y afirman que el Padre Juan de Velasco, Felipe Pérez, Federico Lunardi, y Antonio Olano se equivocaron al indicar que eran el mismo grupo humano), sin embargo con frecuencia a ojos de los conquistadores esas diferencias fueron pasadas por alto.

Pese a que los conquistadores priorizaron las campañas en las regiones andinas en la conquista en una fase inicial, pronto comenzaron a buscar nuevos horizontes en los cuales proseguir su afanosa búsqueda de oro y metales preciosos, es así como:

La “Provincia de Esmeraldas” fue una de las áreas que tempranamente atrajo la atención de los conquistadores por sus riquezas en esmeraldas y en oro. De ahí las continuas explotaciones para trazar un camino desde Quito hacia el “Mar del Sur” nombre con el cual se designaba al Océano Pacífico... (Landazuri, 1984,16)

Los relatos realizados por los Cronistas tales como los de Cieza de León incitaron mayormente a penetrar en las regiones de donde vivían los Barbacoas (Telembies y los Sindagua):

Más delante de este pueblo (el de la Sal en el Valle del Patía) está la Provincia de los Masteles. Junto con ella está la provincia de Abades, y los pueblos de Insacal y Pangán y Zacuanpues y el que le llaman Chorros del Agua y Pichilinbuy y también está Tuiles y Angayán y Pagual y Chuchaldo y otros caciques y algunos pueblos. La tierra adentro más hacia el poniente hay gran noticia de muchos poblados y ricas minas y mucha gente, que allega el mar del Sur. citado por (citado por Jijón y Caamaño, 1940, 145)

El proceso de conquista y dominación que se realizó en la ceja de montaña noroccidental se dio desde dos flancos mayoritariamente andinos, provenientes unos desde Tulcán y Pasto, y otras expediciones provenientes desde Pasto y Popayán. Las expediciones más tempranas fueron ordenadas por la Real Audiencia de Quito y bajaron por el río Mira teniendo como norte la búsqueda de la salida a la Mar del Sur y de la reducción de las poblaciones a la fe católica, así como el conocimiento del territorio y sus riquezas, como lo fue la ordenada por Juan del Barrio Sepúlveda para 1593 (AGI/S, 1593). Para ello los españoles se aliaron con el Cacique Don García Tulcanaza quien fue acompañado por el mercedario Padre Aguilar, y cumplió un importante rol en la época de la conquista en colaborar para “someter” a los pueblos vecinos, a cambio de lo cual, la Corona le reconoció el estatus de Gobernador de la Real Corona (Martínez, 1983).

...encontró a Don García Tulcanaza, Gobernador de Barbacoas Altas y Malbas, y al Padre Fr. Gerónimo de Aguilar, religioso de la Merced y cien indios más. Todos juntos partieron de Tulcán; el primer día anduvieron tres leguas y durmieron al pie del volcán Chiles; al siguiente día, pasando páramos, ciénegas y mucho frío llegaron a Rumiguasi, que significa casa de piedra, y al tercer día se encontraron con los primeros indios de Valleviciosa, a dos leguas de San Felipe de Moyasquer, donde fueron bien recibidos y regalados. Al día siguiente el padre Aguilar les dio la misa y les predicó en su lengua nativa... bautizó dos ancianos y una anciana de más de noventa años, cada uno; además muchos niños y niñas. Al siguiente día, pasando dos veces el río Moyasquer, llegaron a San Juan de Tisumbí, fueron bien recibidos y nuestro padre Aguilar les dijo misa y bautizó a algunos niños y niñas... En el Asiento de Todos los Santos les recibieron con amor y regalos de la tierra, pidiendo el santo bautizo... Con mucho trabajo, y pasando dos ríos grandes que nacen de los montes que dicen Ipus, vinieron al asiento de Nuestra Señora de Chical donde fueron mejor recibidos, aunque en las otras partes estuvieron bien tratados y a la vez contentos. Estas Vilaviciosa y provincias Altas y Malabas, son valles apacibles, sus vecinos andan vestidos y traen oro labrado en gargantillas, brazaletes, narigueras y orejeras, lo que es señal de la riqueza que ellos tienen y que poseen minas muy finas. La mujer de este valle es blanca y de buenas facciones. Los naturales adoraban al Sol y creen que el que hace un hurto muere por ello... Gonzáles de Saa ordenó a Miguel Tulcanaza y otros que fueran en su compañía, salieran de Quinchal y fuesen a la provincia de Picotaví. Luego, el mismo Gonzáles de Saa volvió con el Padre Aguilar a quien le dejó en Tulcán, quedando todos estos asientos y valles poblados, con sus capillas y mucha quietud y contento (Monroy, 1938, 383-384⁵).

En este mismo expediente sobre la Evangelización de la Provincia de Lita de 1597 se mencionan los nombres de algunos Caciques locales como lo fueron Gualpiango

⁵ Monroy toma esto de la *Relación de Hernán González de Saa*, AGI/S.

principal de Lita, Pedro Chilmigo Principal de los Cayapas, Don Diego Natinguila, Pifigui, Aguacami, Aguatene Alonso Gualapiango, Yamba y Juan Tapiva en la parte del río Mira (AGI/Q,1597,128,9r) . Se puede notar que el patrón de asentamiento era de poblados o grupos humanos relativamente pequeños de entre 50, 150, 80 o 100 personas aproximadamente para cada cacique propio de este tipo de grupos que practicaban la agricultura itinerante, con asentamientos dispersos, con una organización política mucho más flexible que la de los señoríos, cacicazgos o jefaturas (Alcina Franch, 1986, 265-283) andinas en el cual, el grupo de parentesco directo y de intercambio era determinante en las relaciones sociales. Es interesante notar que una situación muy similar la encontramos con el caso del Cacique Don Sancho Acho de Latacunga, quien fue a pacificar y reducir, conjuntamente con Antonio de Huzmayo y Francisco de Salazar, a varios pueblos en el año 1568 (Oberem, 1993). Por lo tanto, se puede pensar que los españoles diseñaron una estrategia de conquista en la cual aprovechaban los contactos establecidos y consolidados previamente, para el abastecimiento del producto proveniente de distintos pisos ecológicos (Salomon, 1998) entre los caciques ubicados en las regiones interandinas que manejaban redes de contactos interregionales con los pobladores de otras zonas tales como los flancos occidentales y orientales de las cordilleras. Es decir que en el caso de la ceja de montaña noroccidental, coincidimos con Cerón Solarte (Solarte, 1988), en el sentido de que se trataban de dos grupos distintos, los Pastos y los Malabas, Lachas, Quillacingas, aunque se hallaban en estrecha relación para el abastecimiento de productos.

Resulta interesante notar que de acuerdo a las disposiciones de la Real Audiencia para esta expedición quedó claramente establecido que no estaba permitido reducir a los pueblos con armas ni ser acompañados por mineros, pues se enfatiza que la finalidad era la de “someter a la fe católica” a estos pueblos e indios. Es por ello que fueron acompañados desde el inicio por los padres de la orden de La Merced a quienes en lo posterior se les adjudicó la tarea de la evangelización de la región (AGI/S, 1593).

Como se puede notar, los caciques Pastos desempeñaron un papel esencial en tanto intermediarios entre los conquistadores españoles y los pueblos cuyos patrones de vida y cultura se diferenciaban significativamente de los de aquellos (de los españoles). Los estudios como el de Frank Salomon sobre los Yumbos, Niguas y Tsatchilas (Salomon, 1997) revelan como varios de los pueblos ubicados en la ceja de montaña subtropical mantuvieron, incluso previamente a la colonización hispana, relaciones de intercambio con las poblaciones serranas mediante el trueque de bienes valorados

como fueron la sal, la pita o la concha spondylus. Lo más probable es que García Tulcanaza conociera a varios de estos pueblos y que ellos a su vez, conocieran el idioma de los Pastos para los intercambios que realizaban e incluso el kichwa como lo referimos anteriormente.

Los españoles ni siquiera intentaron realizar la conquista desde la parte costera por las serias dificultades que implicaba introducirse por extensas áreas de extensos manglares y en el caso de la sierra se podía contar con el apoyo de los caciques y el contingente humano indígena para esta obra.

Los métodos de García Tulcanaza junto con los misioneros mercedarios, fueron los de lograr la reducción de los pueblos ubicados en las cuencas de los ríos Mira Santiago, San Juan y Esmeraldas utilizando el “agrado” y los regalos para lograr su confianza. Inclusive ellos ofrecieron a varios de los caciques reducidos ser llevados a Quito en donde fueron recibidos en el Convento de la Merced. Es así como el Padre Mercedario Fray Gaspar de Torres para lograr su sujeción de los pueblos de ceja de montaña, trajo un grupo de 50 principales de esas tierras a Quito y los vistieron como españoles y les regalaron herramientas cuchillos y machetes que eran muy apreciados por dichos caciques. (Proaño, 1983, 330). Debemos enfatizar el gran valor que podían tener para estos grupos el hecho de poder acceder a herramientas hechas de hierro ya que éstas resultaban enormemente eficientes en comparación con las herramientas tradicionales de madera o piedra a las cuales ellos tenían acceso hasta el momento de la conquista. Blanca Muratorio (Muratorio, 1987) en su estudio sobre el alto Napo ha documentado ampliamente el impacto que la introducción de herramientas de hierro ocasionó en las poblaciones asentadas en el pie de monte oriental, convirtiéndose estas en un bien altamente apreciado que se transformó en una especie de “moneda” para el intercambio por su alto valor percibido. Por lo tanto no resulta extraño que frente a la oferta de semejantes “agradados” los pueblos originarios hayan aceptado su sometimiento a la corona española y a sus aliados indígenas.

Los Mercedarios a quienes se les encargó el adoctrinamiento de las áreas septentrionales de la Real Audiencia de Quito, de las Esmeraldas y el Río Mira, establecieron su centro de operaciones para la evangelización en Gualea como lo señala Frank Salomon (Salomon, 1997, 50-51) Es así como para 1590 Fr. Juan de Salas escribe:

Este mes de noviembre del año pasado de ochenta y nueve a persuasión y ruego de los indios que allá (Esmeraldas) por mí vinieron y me llevaron desde la doctrina y pueblos

que llaman yumbos que al presente tengo a cargo y dellos soy cura, fue por un rio abajo con mucho riesgo así del mismo rio como de gentes de guerra que por ahí había del cual me saco nuestro señor en cuyo servicio va y me aporó a una poblacion de negros y mulatos a quien está sujeta gran parte de indios de aquella comarca donde fui bien recibido” (citado por Salomon 1997, 51)

Las prácticas mercedarias de adoctrinamiento fueron muy diferentes a las utilizadas por otras congregaciones y por el Estado Español en el sentido de que primero los sacerdotes establecían un conocimiento básico del idioma indígena, luego establecían un centro ceremonial sin afectar el patrón de asentamiento disperso lo que aunque de alguna manera retardaban los efectos de la aculturación, también moderó los efectos destructores de la colonización española (Solomon, 1997).

Por otra parte prontamente en la región costera se asentaron los afro descendientes que desembarcaron en las costas ecuatorianas por fruto de un naufragio. Los Illescas y los Arobe comenzaron a ejercer una fuerte presión sobre una importante cantidad de la población aborigen de la Costa Norte de Esmeraldas la que se fue acrecentando para el siglo XVII. Estos llegaron a dominar e incluso a esclavizar a los indígenas realizando además excursiones hacia los pueblos vecinos en donde robaban y tomaban a sus mujeres. Es así como se refiere que para 1607 se produce un ataque de los Cayapas, que se estimaban en 400 hombres, dominados por estos hacia los pueblos Yumbos como lo refiere Salomon (Salomon, 1998).

Paralelamente prosiguió el avance de la conquista y de las fundaciones hacia el norte siguiendo el callejón interandino. Es así como Pasto es fundada en 1537 y para ese entonces “... las vertientes del mar Pacífico estaban ya incorporadas a la Gobernación del Rio San Juan, que se extendía desde el San Juan de Micay hasta empatar con la Gobernación de “La nueva Castilla llamada Perú” (en AGI Panamá 244:1, DIRD XXII452), (Romoli, 1978, 17). Kathleen Romolí describe con mayor detalle lo que ocurrió en la inter-región que nos interesa de la siguiente manera:

En el dilatado sector occidental que comprende casi las dos terceras partes de la superficie actual del departamento, también constaba de tres secciones políticas. La aguerrida tribu de los Sindaguas dominaba los contrafuertes de la Cordillera desde los afluentes derecho del rio Telembí superior hasta el rio Iscuandé y el puente de tierra que divide el nacimiento del San Pablo () de los del San Juan de Micay. En la llanura del Pacífico, el Telembí y la región meridional de la cuenca del río Guiza y Nulpe hasta el rio San Juan y el Mira, vivían esparcidas las tribus y sub-tribus que los españoles denominaban colectivamente “los indios de Barbacoas” e individualmente según el nombre del río o lugar en el cual el grupo señoreaba (Romoli, 1978, 13).

Desde el inicio los españoles y los misioneros religiosos debieron afrontar los ataques de pueblos denominados “indios bravos” que se oponían a la dominación hispana y quienes recrudecieron sus ataques hacia finales de siglo XVI, hacia los pueblos vecinos como los Pastos quienes fueron sometidos tempranamente por los españoles.

A partir de 1558 y 1600 se realizaron dos tasaciones de la denominada Provincia de los Pastos: la primera por parte de Tomás López y García Díaz Arias (1558) y otra en 1570 por García de Valverde y Tomás López (Lopez, 1977, 115-153). En la primera se señalaba que existían 3.836 indios tributarios que se encontraban dispersos en las provincias de las montañas de los 23.082 que existían en el total de la Provincia de los Pastos, pero en ese entonces no tenemos ninguna referencia entre los grupos o pueblo mencionados a los “Cuayquier o Kwaiquer”. En la segunda de 1571, el número total de encomenderos de los Pastos descendió a 12.877 lo que significó un descenso de la mitad de tributarios del período anterior en 13 años. En lo relacionado con las encomiendas en la región de Barbacoas, los primeros datos se los tiene en 1637 cuando se indica que se han concedido encomiendas en la zona, es decir que no tenemos mayor referencia de datos pues las encomiendas aun no se habían asentado en la zona de ceja de montaña. Debemos considerar que como un impacto de la conquista se trajo también consigo las epidemias y justamente cuando se estaba organizando una expedición para someter a los pueblos de “las montañas” occidentales cercanos a Pasto fue cuando en 1566 una epidemia merma la población de la de Pasto por lo cual se desiste de realizar el proyecto de colonización de la cordillera occidental del cual hablan las Actas de 1587 (Romoli, 1978, 33).

Otro centro de operaciones para la conquista de los indios de las “Barbacoas” fue desde Popayán, desde donde se realizaron básicamente dos expediciones en 1542 y 1543 hacia el río San Juan y el Patía donde se habrían dado las primeras encomiendas a españoles por sus méritos en las tareas de la conquista. Sin embargo hasta finales del siglo XVI prácticamente los españoles no lograron tomar un control de la región noroccidental y de sus pueblos. En 1590 hubo un primer intento fallido de conquistar la Provincia de Barbacoas por parte del Gobernador de Popayán, en 1601 el Gobernador Vasco de Mendoza organiza una expedición sin resultados. Luego el virrey del Perú prohibió al Gobernador Sarmiento de Popayán que penetrara a la provincia por las armas ya que quería favorecer el ingreso mediante la evangelización, estrategia que fue

abandonada luego que los indígenas mataran a dos religiosos (Zúñiga Solarte, 2003, 49, b).

Existe la posibilidad de que los pueblos llamados los “Aguamalabas” citados por el padre Joel Monroy que fueron reducidos por Don García Tulcanaza a los (Jijón y Caamaño, 1940, 147) pudieran estar relacionados con los “Awá” si notamos su similitud fonética, pues este nombre integra el vocablo “awa” cuyo significado en Awapit es de “hombre”.

Por otra parte en los mapas referidos a la Cuenca de los Rios Mira y Santiago de la colonia temprana tanto desde la parte del actual Ecuador como de Colombia como lo muestra el Mapa de Lita de Juan del Barrio Sepúlveda (1593) (Mapa.2) no encontramos mencionados a la Awá-Kwaiquer o “Cuayquer”, en ninguno de ellos y más bien encontramos la presencia de otros grupos como los Cayapas y los Lachas o Malabas hoy extintos. Sin embargo tambien, como se resalta en este mapa aparece un principal denominado “aguatine” similar al antes referido.

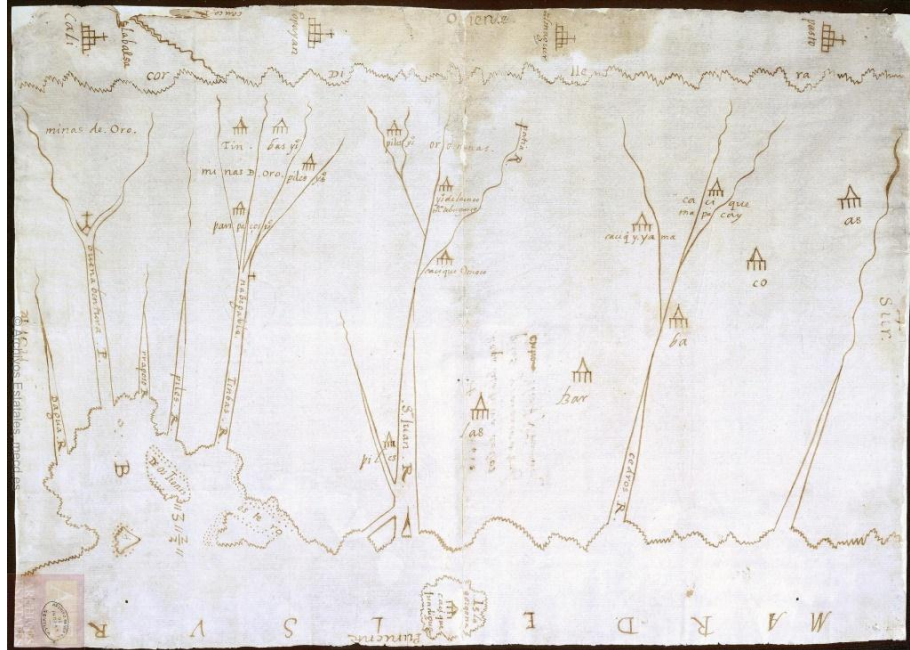
Mapa 2. Mapa de Lita 1593 Juan del Barrio⁶



⁶ AGI/S, 1593

En cambio en el Mapa 3 si bien se registra gráficamente la existencia de población en la zona, no se identifica más que un nombre de un cacique, lo que denotaría un escaso conocimiento aun de las poblaciones indígenas de la zona para esta época.

Mapa 3. Mapa de los Indios Pielas, Timbas y Barbacoas 1610⁷



Mapa 1: Mapa de Guillermo Blown 1635⁸



⁷ AGI-25MP Panamá 30, 1610

⁸ Mapa recopilado por Acevedo de la Torre, Eduardo. *ATLAS Y MAPAS ANTIGUOS DE COLOMBIA: SIGLO XVI A XIX*. Ed. Arco, p.p.60.

Cerón Solarte (1988) retomando el planteamiento de Fuchs (1980), plantea justamente que los grupos Awá-Kwaiker estarían relacionados más directamente con los indios Sindagua ya que:

A nuestro juicio, la existencia del significado AGUA=GENTE en la lengua Sindagua, nos permite relacionar este grupo con los Kwaikeres actuales, pues ellos se llaman a sí mismos “AGUAS” o “AWAS” (citado por Cerón Solarte, 1988 de Fuchs, 1980, 15).

A nuestro criterio esta es la teoría más plausible basada en dos criterios: si analizamos la cartografía de la época relativa al periodo colonial temprano y a los relatos de viajes, no encontramos ninguna referencia a los Awá-Kwaiker en las zonas en las cuales hoy se asientan (ver Mapas 2, 3 y 4). Como ejemplo podemos ver los mapas elaborados por Juan del Barrio de 1593 (Barrio, 1593) (ver Mapa 2) en el cual se mencionan a los grupos Lachas, Cayapas, Malabas Piuses o en el mapa de Guillermo Blown 1635 (ver Mapa 4) donde no tenemos ninguna referencia sobre los “Coayquer o Awá” y en mapas posteriores si se hacen presentes aunque esporádicamente como lo veremos más adelante. La única referencia que tenemos durante este periodo es la dada por el Padre Joel Monroy en la que se habla del pueblo de “Coayker” que habría sido reducido por obra de los Mercedarios, españoles y grupos que ingresaron bajo órdenes de Don García Tulcanaza junto al Padre Jerónimo de Aguilar como se refirió anteriormente (Monroy, 1938). De acuerdo a lo propuesto por Cerón Solarte los grupos indígenas que habitaban esta región previamente a la conquista española tuvieron una importante movilidad por tratarse de una inter-región, en la cual se modificó tanto filiación familiar, así como asentamientos en el amplia zona de la denominada región de los Indios Barbacoas. Presumiblemente el impacto de la conquista generó procesos de disgregación de grupos o bien de integración de algunos de ellos, puesto que los españoles buscaban agrupar para facilitar su sujeción y evangelización a grupos que básicamente eran originariamente núcleos de familias ampliadas con patrones de asentamiento itinerantes.

Gran parte de las dificultades de denominación vienen dadas por la manera en la cual se “nombraron” a los diferentes pueblos descubiertos y reducidos. De la revisión de los documentos y cartografía podemos identificar 3 variantes principales para “nombrar a los pueblos”:

- a) **Adoptando el nombre de algún río u accidente geográfico:** como por ejemplo cuando se habla de los Telembies, se refieren al pueblo que vivía a las orillas de

este río (nótese que la partícula -pi o -bi en Awa-Kwaikuer significa agua o lugar).

- b) **Extendiendo el nombre del Cacique, Principal o Cabeza de grupo el nombre para el grupo o la familia ampliada:** Es así como por ejemplo hemos encontrado el apellido “Cuaikuer” como apellido en las Numeraciones (AGC/P, 1720) o el apellido Bamba o Sindagua (AGC/P, 1720)
- c) **Denominación dada por los conquistadores con nombre o vocablos generalmente de origen externo ya sea en lengua pasto o español.** Como por ejemplo encontramos en las numeraciones a los “indios Vegaz” que posiblemente se denominaron así por tomar el nombre de las vegas de los ríos que fue paulatinamente convirtiéndose en un toponímico y gentilicio.

Igualmente hemos encontrado a lo largo de la revisión que existen varios ríos o lugares cuyos nombres se repiten en varias zonas, de manera especial entre los ríos afluentes del Patía y los del río Santiago y Mira. Así por ejemplo como lo señala Henri Lehmann (1963) se repiten nombres de los ríos como es el caso del Nulpe que no sólo es un afluente del Río Mira sino también del Río Patía y lo mismo ocurre con el afluente del Patía y del Mira (Lehman, 1963, 259).

Una hipótesis sería que al haberse dado desplazamientos de poblaciones por efecto de la conquista hispana, éstos, en sus nuevos asentamientos volvieran a nombrar con los mismos nombres a las fuentes de agua de sus nuevos asentamientos, produciéndose así repeticiones de nomenclatura.

Cerón Solarte sintetiza lo que habrían sido los pueblos originarios en la colonia temprana en la región, sosteniendo con buen fundamento, una mayor proximidad entre los Awa-Kwaiker actuales con los Sindaguas y los grupos de Barbacoas, y una relación más distante con los grupos Cayapas y Tsáchilas que puede ser visualizado en la

siguiente tabla:

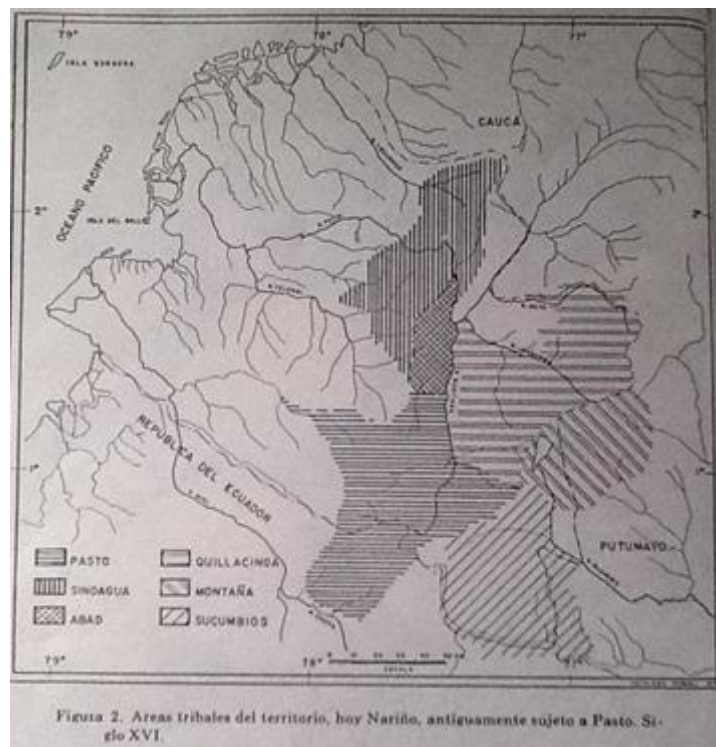
Cuadro N.1⁹

EVOLUCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS POBLACIONALES Y CONFORMACIÓN DEL GRUPO KWAIKER							
				MESOAMERICA			
				CULTURA TUMACO			
A		B		C		D	
GRANDES GRUPOS UBICADOS ENTRE EL RÍO ISCUANDE Y BARBACOAS*		PEQUEÑOS GRUPOS UBICADOS EN LA ACTUAL ZONA KWAIKER		PEQUEÑOS GRUPOS UBICADOS AL NORTE DE NARIÑO Y EN EL CAUCA		GRUPOS UBICADOS HACIA LA REPÚBLICA DE ECUADOR	
Barbacoas Sindaguas Iscuandés Telembiés		Mayasqueres Puntales Pialapies Nulpes Kwaikerres Otros		Banbas Guapis Ponias Boyas Ceynas Puscajées Espandilis Pagas Guelmanbies Chupas Cusasmingas Otros		Malabas Atacames Cayapas Niguas Lachas Coaquerres Otros	
* Se trata de un gran grupo con diferentes denominaciones locales							
		KWAIKERES ACTUALES CON MAYOR COMPOSICIÓN DE A Y B				CAYAPAS	

De acuerdo a Henri Lehman (Lehman, 1963) los territorios y ubicación de los grupos indígenas en las áreas correspondientes al Sur de Nariño y norte del Ecuador para el siglo XVI donde se encontraría los Pasto, Quillacingas, y Abades en la región que estudiamos, se puede visualizar en el siguiente mapa:

⁹ Cuadro tomado de Solarte, Cerón 1988, Ed. Abya Ayala , Quito, Ecuador, 219.

Mapa 5. Mapa elaborado por Henri Lehman 1949¹⁰



Es decir que casi todos los estudiosos coinciden en que para la época colonial temprana no se identifica al grupo Awa-Kwaiker como una identidad cultural propia y definida, pues seguramente su formación e identificación como tal, se produjo posteriormente a medida que la penetración en la región de los españoles se fue consolidando y se produjo una mayor permanencia de las reducciones indígenas.

I.1.2 Resistencia Pacificación, y Migraciones (Periodo Colonial entre 1600-1700)

Para 1601 vemos que el “Pueblo de Quaquier” agrupado por los Mercedarios, es nombrado y se encontraba claramente asentado en el actual territorio colombiano con el nombre Asunción de Nuestra Señora de Kwaiker (o Coaiquer), bajo la doctrina de Fray Gerónimo de Aguilar, en el cual se buscó juntar a algunos de los grupos reducidos de los sectores circundantes:

En la Provincia de Tulcán y en sus confines llamados Barbacoas del que es Cacique y Gobernador Garcia Tulcanaza, asimismo por industria y trabajo de nuestros frailes y del Dr. Sepúlveda están reducidos y poblados cinco pueblos llamados San Felipe de Mayasquer, San Juan de Tazombi, Santos de Hotal, Santiago de Chical, La Natividad de nuestra Señora de Quinchul, en las que se hallan más de seiscientos indios y piden se

¹⁰ (Lehman H. , *Les indiens Sindaguas (Colombie)*, 1947)

les vuelva a dar sacerdote que se los doctrine; el 31 de enero de 1601, se le dio al Padre Jr. Figueroa, de la Merced, como aparece en nombramiento del Sr. Presidente ante el Secretario Orozco. Está tomado asiento con don Felipe Ipuxan, cacique y gobernador de la provincia de Mallama, a que traiga a los indios de Barbacoas, que confinan con su provincia para hacerlos cristianos, como antes ya lo había hecho Don Gomez Ipuxan a quien don Felipe le sucedió; muchos están puestos a la real Corona y poblados en Pueblo que llaman **Quaiquier**, hacia la parte llamada de los cicales y se va poblando otro donde es necesario poner religiosos que los doctrinen; hasta ahora ha hecho y hace Fr. Gerónimo Aguilar, de cura y doctrinero del Pueblo de Mallama” (Monroy, 1938, 369). Igualmente fueron reducidos y puestos a la Corona de España los indios de Guacal en el que el Cacique Don Diego Nastequazan, distante legua y media del pueblo de Mira a cargo para doctrinales del cura de Mira (Monroy, 1938, 368).

Desde finales del siglo XVI e inicios del XVII la región de Barbacoas se vio especialmente convulsionada por la imposibilidad de someter por parte de los españoles a los grupo denominados “Barbacoas” y los “Sindaguas” quienes a su vez comenzaron a realizar un sinnúmero de ataques tanto a los indígenas que habían sido reducidos por los españoles y les profesaban servidumbre, a sus aliados, como a los mismos asentamientos y viajeros españoles. Esto reflejaba la creciente presión que se estaba dando en el territorio por parte de la penetración hispana quienes por una parte deseaban apoderarse de los yacimientos y lavaderos de oro guiados por la lógica de la acumulación mercantilista; y por otra, de la mano de obra indígena para su explotación. Por otro lado, los grupos originarios que vivían usufructuando los recursos naturales en un territorio amplio que les permitía la movilidad y un patrón de asentamiento disperso y rotativo vio amenazado su estilo de vida por la creciente penetración hacia sus territorios por parte de los españoles y sobre todo por la introducción de enfermedades y epidemias que implicaron la muerte, como la registrada por Gómez Rendón en 1589 quien reporta una peste general que destruyó la ciudad de Cara (quizás Coaque en Manabí) y Guayaquil (citado en Savoia 1998, 58 por Gomez Rendón, 2013, 31) las cuales habrían contado con una considerable parte de la población para la época aunque no tengamos mayores registros de sus reales dimensiones.

En las Cuencas de los ríos Mira, Santiago y Esmeraldas las misiones mercedarias que para inicios de siglo XVII llegaban a 20, se encontraban bien asentadas y facilitaron el comienzo de la introducción del trabajo en las minas. Así es como lo relata el Visitador General Padre Sola quien para 1650 menciona las misiones en Cumbal, Males, Cayapas, Mallama, Lachas, Quilca, Lita, atendidas por el Padre Rodríguez de Ocampo (Proaño, 1983, 210-211). En relación a los pueblos asentados en las riberas del

río Mira y sus inmediaciones Josefina Palop nos proporciona interesante información en relación a los pobladores:

...la disposición de la tierra es çabana, las veras del río grande de Mira, de una vanda y de otra y montañas a los altos de una vanda y de otras montañas. Tiene por Convecinos a los indios Altas (...) Andan estos naturales vestidos de manta y camiseta no curiosamente. Tienen algodón, tienen coca, tienen las frutas siguientes: tienen paltas, tienen plátanos, tienen chontaruros, tienen piñas, tienen yucas, tienen comales, tienen pescado, ay papaguayos, ay tórtolas, ay pájaros de muchos géneros (Palop, 1986, 245).

Sin embargo, para los españoles éstas eran poblaciones hostiles a su dominio y de difícil reducción por ser:

...indios flecheros de muy mala yerba, de increíble astucia y costumbre y antropofagia en un vastísimo radio de acción, desde la costa hasta las proximidades de Almaguer, el centro de operaciones es conocido como el área de Barbacoas (Díaz del Castillo 1936, 289).¹¹

Y no fueron únicamente los pueblos de la Provincia de las Barbacoas que emprendieron acciones que desafiaban a la autoridad española y sobre todo al tipo de trabajo al cual estos pueblos no estaban acostumbrados, por lo cual se comenzaron a producir ataques a los poblados y reducciones hispanas o a la huida de la población indígena, también en otras localidades como provenientes de las poblaciones ribereñas de Esmeraldas, de la cuenca del Río Mira en la ceja de montaña y en la Provincia de los Pasto.

Al respecto podemos mencionar lo ocurrido en las minas de Chical a las cuales fueron llevados más de 30 indios de Pasto y Funes para trabajar, asentamiento que fue atacado por los grupos existentes en la región como lo refiere Amílcar Tapia:¹²

En mes de febrero de 1614 por información del padre Juan de León al comendador Fray Mateo Morales, quien comunicó a la Audiencia de Quito en los siguientes términos, —Comunico a V.S. que la doctrina del pueblo de Chical de la provincia de los Pastos fue destruida por el fuego y asalto de bárbaros de la zona de Barbacoas altas, causando la muerte de cuanto español existía, varios indios y numerosos daños que dejaron hambre y miseria en esta parte de mi doctrina y religión... (Tapia, 2013)¹³.

Las frecuentes incursiones por parte de pueblos como los Sindaguas se explican como una reacción natural por este fuerte impacto de la conquista. Estos habitaban según Katleen Romoli:

¹¹ Citado por Cerón Solarte, 1988, p.210: *El carácter guerrero de los "Coayquer" puede verse todavía para finales del siglo XIX según se aprecia en los grabados realizados por Eduard André cuya reproducción se encuentra en los anexos del siguiente trabajo.*

¹² Si bien este texto se encuentra en una página web perteneciente al Gobierno Autónomo descentralizado de la Parroquia de El Chical, se ha considerado pertinente incluir esta fuente pese a algunas imprecisiones, por la cantidad de información histórica que proporciona para el presente estudio.

¹³ Presumiblemente este texto se basa en la *Provisiones a comendadores* en el libro de Comendadores 1600-1645.

La aguerrida tribu de los Sindaguas dominaba los contrafuertes de la Cordillera desde los afluentes derecho del río Telembí superior hasta el río Iscuandé y el puente de tierra” que divide el nacimiento del San Pablo () de los del San Juan de Micay. En la llanura del Pacífico , el Telembí y la región meridional de la cuenca del río Guiza y Nulpe hasta el río San Juan y el Mira, vivían esparcidas las tribus y sub-tribus que los españoles denominaban colectivamente “los indios de Barbacoas” e individualmente según el nombre del río o lugar en el cual el grupo señoreaba...(Romoli, 1978,13).

Los Sindaguas realizaron varias excursiones desde finales del XVI, atacando poblados, quemando iglesias y buscando “convencer” a los indígenas que había aceptado la servidumbre hacia los españoles que se unieran a sus filas. Es así como por ejemplo en la declaración de Diego de Ayllon sobre uno de dichos ataques este manifiesta que:

... se sabe cómo los indios sindaguas habiendo cercado la ciudad de San Francisco de Sotomayor quemaron algunas casas de ella y aconsejaron a los indios de servicio abandonaran a los españoles y ellos así lo hicieron por temor. Ya no te mandarán más los españoles ni serás su muchacho... (AGI/Q, 1636, Leg.16, f. 6 v).

Inclusive llegaron a ser un peligro para la comunicación entre Pasto y Popayán pues frecuentemente los viajeros eran atacados por este grupo. Ellos también fueron acusados de canibalismo, en base a testimonios en los que “ahumaban” las cabezas de sus enemigos abatidos en sus correrías y como se dice para la región del río Nulpe donde el padre Gerónimo de Aguilar (1603) quien habría hallado, luego de un ataque, pendientes las cabezas de más de 25 indios exhibiéndolas como preciado trofeo de guerra (Tapia, 2013, 4). Es así como incluso muchos asentamientos hispanos fueron destruidos e incendiados como fue el caso de Chical en 1614 que por asalto de los indios de “barbacoas” como represalia ante los malos tratos recibidos por los indígenas en las minas.

Lorenzo de Villaquirán Gobernador de Popayán para 1633 (citado por Octavio Proaño, 1983, 292) refiriéndose al pueblo Pasto afirma:

Tienen también otros aprovechamientos en sus valles que son de alguna consideración; pero los indios sindaguas enemigos comunes, comedores de carne humana, con otros vecinos, alzados, los han infestados y destruido con asaltos, muertes, robos, e incendios, destruyendo poblados y despoblados lugares y estancias con notable daño de toda la tierra (citado por Proaño, 1983, 293).

En toda la documentación relacionada con la pacificación de los Sindaguas, los cronistas españoles enfatizan en la maldad y sobre todo en el “canibalismo” de este grupo humano. Más allá de si esta práctica haya o no sido real (recordemos que a varios pueblos de la vertiente amazónica como los Shuar, se los acusó de canibalismo por el hecho de tener la práctica de la reducción de las cabezas de sus enemigos), el hecho es

que esta acusación provocó que tanto los mismos misioneros como la sociedad hispana conquistadora encontrara una justificación para su castigo y exterminio al ser vistos como seres “desnaturalizados” o “antinaturales” (Harner, 1978). En los expedientes analizados se habla de cabezas ahumadas, incluso dentro del expediente de la pacificación de los Sindaguas se presenta el relato de un español de apellido Bodoque, que dijo haber sido prisionero de los Barbacoas que según su testimonio no fue comido pues éstos querían “engordarlo” para luego hacerlo, antes de lo cual fue liberado. En el estudio de Martha Herrera (2010) se afirma que sí pudieron tener prácticas caníbales:

...de acuerdo al testimonio de Antón Bodoque. Según él, luego del ataque a un hato en el valle del Patía Nano de Abajo había resultado muy mal herido, por lo que fue “a su casa y bio avia en ella los arriba referidos que estaban en una gran borrachera donde bido quatro caveças de los que abian muerto y carne de yn[di]o que tenían para comer (Herrera, 2010, 5).

A más de ello, la autora también toma datos de varios documentos en los que se manifiesta que luego de realizar sus ataques habría sido frecuente que las cabezas de sus enemigos hayan sido cortadas, ahumadas, empaladas y exhibidas como una manifestación pública de su victoria y una clara demostración de su fuerza guerrera.¹⁴

Las riquezas auríferas de la región y las claras directrices por parte de la Corona por apoderarse de ellas unidas a lo que habría sido una campaña “civilizatoria” para desterrar las prácticas “antinaturales” de canibalismo de los Sindaguas o la decapitación de sus adversarios justificaban plenamente a ojos de los españoles las campañas de conquista empleando toda la violencia y crueldad posible.

La importancia que adquirió la pacificación de Barbacoas como una tarea prioritaria para las décadas de 1630-1640 se explica por la necesidad de identificar nuevos yacimientos de oro que de una u otra manera pudieran abastecer de este metal a la metrópoli para pagar la creciente deuda que contrajo la Corona con los banqueros holandeses para el financiamiento de las guerras europeas. De hecho el Virrey del Perú por pedido del Rey de España solicitó a Lorenzo de Villaquirán, Gobernador de Popayán que realizara un inventario de todas las minas de oro y de las posibles riquezas de la región y adicionalmente se le encarga la pacificación de la Provincia que fue delegada a Francisco de Prado y Zúñiga un encomendero español que conocía bien la

¹⁴ Para mayor referencia en el Anexo 3 se encuentra una reproducción del mapa de los ataques Sindaguas del siglo XVI elaborado por Martha Herrera.

zona y a varios de sus pobladores. Francisco de Prado y Zúñiga fue quien posteriormente encabezó la campaña para el sometimiento y pacificación de los Sindaguas con la participación de 54 españoles y 100 indios de Pasto. En las cartas al Rey de Lorenzo de Villaquirán éste reporta que los Sindaguas habrían matado a más de 300 españoles en los años precedentes, sin que hasta el inicio de la expedición se los hubiera podido someter (AGI/S, Leg 16, 1540-1690) (AGI/S, 1635).

En el estudio de Martha Herrera, quien tras realizar el análisis del expediente relativo a la pacificación de los Sindaguas¹⁵ en 1635 y el ataque a un poblado español afirma:

Desde finales del siglo XVI y al parecer con mayor intensidad en las primeras décadas del siglo XVII se intensificaron las acciones bélicas contra los indígenas Sindaguas, quienes atacaban en una extensa área que se extendía desde los valles interandinos de los ríos Patía y Guáitara, hasta la isla del Gallo en el mar Pacífico (Herrera, 2010, 2).

Empleando varias fuentes hemos sistematizado los principales eventos ocurridos en el proceso de pacificación de los Sindaguas y los Barbacoas con la finalidad de poder identificar sus principales hitos en el siguiente cuadro:

¹⁵ Básicamente se trata de dos expedientes: el cuaderno tocante a la guerra de Sindagua, provincia de Las Barbacoas (AGI (Sevilla), Quito, 16, R. 15, No. 66 (2), f. 1r. a 38r.) y el proceso contra los Sindagua que adelantó Francisco de Prado y Zúñiga en 1635 (AGI (Sevilla), Quito, 16, R. 15, N. 67 (2), f. 1r. a 52v.); este último documento fue en parte transcrito y en parte resumido por Ildefonso Díaz del Castillo, "Sublevación y castigo de los Indios Sindaguas de la Provincia de las Barbacoas", *Boletín de Estudios Históricos* 7:75 (Pasto, mayo de 1936): 149-151; 7:82 (junio de 1938): 294-295; 8:85 (sept. de 1938): 4-10; 8:86 (oct. 1938): 36-42; 8:87 (nov. de 1938): 65-73; 8: 88 (dic. de 1938): 100-109 y 8:89 (enero de 1939): 139-143)

CUADRO N.2

CRONOLOGIA DE LA CONQUISTA Y PACIFICACIÓN DE BARBACOAS¹⁶

AÑO	CONQUISTADOR/PACIFICADOR	LUGAR	RESULTADO
1590	Gobernador de Popayán	Provincia de Barbacoas	Sin resultados
1601	Gobernador Vasco de Mendoza	Provincia de Barbacoas	Fallida
1606	Gobernador Sarmiento	Provincia de Barbacoas	Buscan entrar con evangelización. Indios matan a dos religiosos. Se abandona estrategia
1609	Sebastián de Benalcazar	Provincia de Barbacoas	Infructuosa
1610	Francisco Ramírez de la Serda	Indios Pile y Barbacoas	Reducen y toman prisioneros a 130 Indios Piles y su cacique Mamagadi
1611	Manuel Moreno y Zúñiga	Provincia de Barbacoas	Ingresa con Indios Mallama quienes lo traicionan y dan muerte.
1616-1620	Capitan Pedro Marín Navarro	Funda Santa María del Puerto de Barbacoas Rio Telembí	Se realiza la primera fundación y son atacados por los Sindaguas. Es refundada en rio Telembi. El 1627 fue nuevamente atacada y refundada
1617	Lope de Ortiz	Rio Iscuandé	Funda Iscuandé
1617	Juan de Bayona	Rio Guelmambi	Funda Guelmambi, mueren por emboscada en Yacuala al igual que Francisco Muñoz quien fue a su rescate.
1633	Lorenzo de Villaquirán dicta Autos convocando a encomenderos de Quito, Pasto y Popayán para derrotar a los “indios enemigos” Francisco de Prado y Zúñiga dirige la expedición. Capitán Lope de Benavides ingresa por Pasto y Popayán y Melchor Quintero por Popayán y el Patía	Barbacoas Rio Telembí Rios Timbiqui y Gualpi	54 soldados con más de 100 indios Pastos logran la reducción de los Sindaguas capturando a 32 Caciques y tomando prisioneros a 900 Sindaguas.

Cuando finalmente se produce en 1634 la pacificación de los Sindagua luego de varios intentos, se realizó un castigo ejemplar decapitando a 16 caciques indígenas cuyas cabezas fueron expuestas empaladas a lo largo del rio Telembi para escarmiento de los indígenas; también se capturaron a otros 16 principales y más de 900 individuos que fueron llevados a la ciudad de Pasto a manera de prisioneros. Los españoles

¹⁶ Cuadro elaborado en base a varias fuentes primarias y secundarias como son : (AGI/S, Carta de Lorenzo de Villaquirán a S.M.Gobernador de Popayan, 1635) (AGC/P, Reporte de Manuel Maldonado sobre las Caxas de la Real Hacienda y Caxas de Barbacoas, 1779) (AGI/S, Carta de Lorenzo de Villaquirán a S.M.Gobernador de Popayan, 1635) (AGI/S, Asuntos Varios Popayan, 1635) (AGI/S 3. , 1633) (Herrera, 2010).

demonstraron una gran crueldad al momento del castigo de los Sindaguas y de una u otra manera utilizó ciertos símbolos culturales propios de los grupos indígenas para transmitir un mensaje que aterrorizara a todos quienes pudieran tener la intención de sublevarse o seguir resistiendo al dominio español. La utilización de las cabezas empaladas fue una práctica medieval que notablemente es retomada por Francisco de Prado y Zúñiga quien a más de conocer la lengua “Malla” y las costumbres de los pueblos originarios de “ahumar cabezas”, quiso hacer gala del poderío español en su victoria. La sentencia fue:

... después de ser catequizados por el beneficiado Cristóbal de Vergara y catequizados en las cosas de nuestra fé, sean sacados de la cárcel y prisión que están con una soga en la garganta les de garrote a los susodichos como es costumbre hasta que naturalmente hayan muerto y de los más principales caciques se les corten diez y seis cabezas y se las ponga en lo alto sobre unos palos para que tomen ejemplo los demás indios y naturales de esta provincia para cuyo efecto se llevará a la ciudad de Santa María del Puerto y sus cuerpos se pondrán hechos en cuartas partes donde sean vistos para dicho escarmiento. Y para que los demás indios de esta provincia del Sindagua, no vuelvan a continuar sus robos, traiciones y matanzas, usando con ellos la piedad y la misericordia los condeno al destierro de eta dichas provincias y se lleven a la ciudad de Santa María del Puerto en donde sean poblados en parte cómoda donde sean doctrinados y catequizados en las cosas de nuestra santa fe católica (...) el cual destierro no quebrantarán so pena de donde quiera que fueren habidos, pagarán su delito con muerte corporal. Yo por mi sentencia definitiva así lo pronuncio y mando yo don Francisco de Prado y Zúñiga maestre de campo general y lugarteniente... (AGI/S, 1633, leg 32,50 v,r).

La pacificación y la penetración española a la región provocaron, sin duda alguna, fuertes cambios en los patrones tradicionales de asentamiento y seguramente desplazamientos importantes de la población que habitaba en la ceja de montaña, así por ejemplo vemos que en una carta de Lorenzo de Villaquirán, Gobernador de Popayán a su Majestad, informa sobre como cambiaron de lugar a los indios Guapes (Guapis?) para ser llevados a la ciudad de Santa Bárbara de la Isla del Gallo y ayudar en el cultivo del maíz por ser una posición clave, ante lo cual encontró las dificultades debido a que un Jesuita los había llevado al rio Timbiquí y también que enviaron a los indios Chancos al Puerto de Buenaventura (AGI/S,1635).

Pronto la fama de la cantidad de los lavaderos de oro de los ríos de la ceja de montaña se difundió, como los del Guiza, Nulpe el del río Telembí. Así crecieron y prosperaron las campañas para su explotación obligando a muchos indígenas de la región a migrar para el trabajo en minas y lavaderos de oro. De hecho según varios expedientes de entre 1635-1645 los indios Sindaguas apresados habrían sido repartidos a los españoles que participaron en la campaña de pacificación convirtiéndolos en encomenderos de los mismos como se refleja en el siguiente documento de la

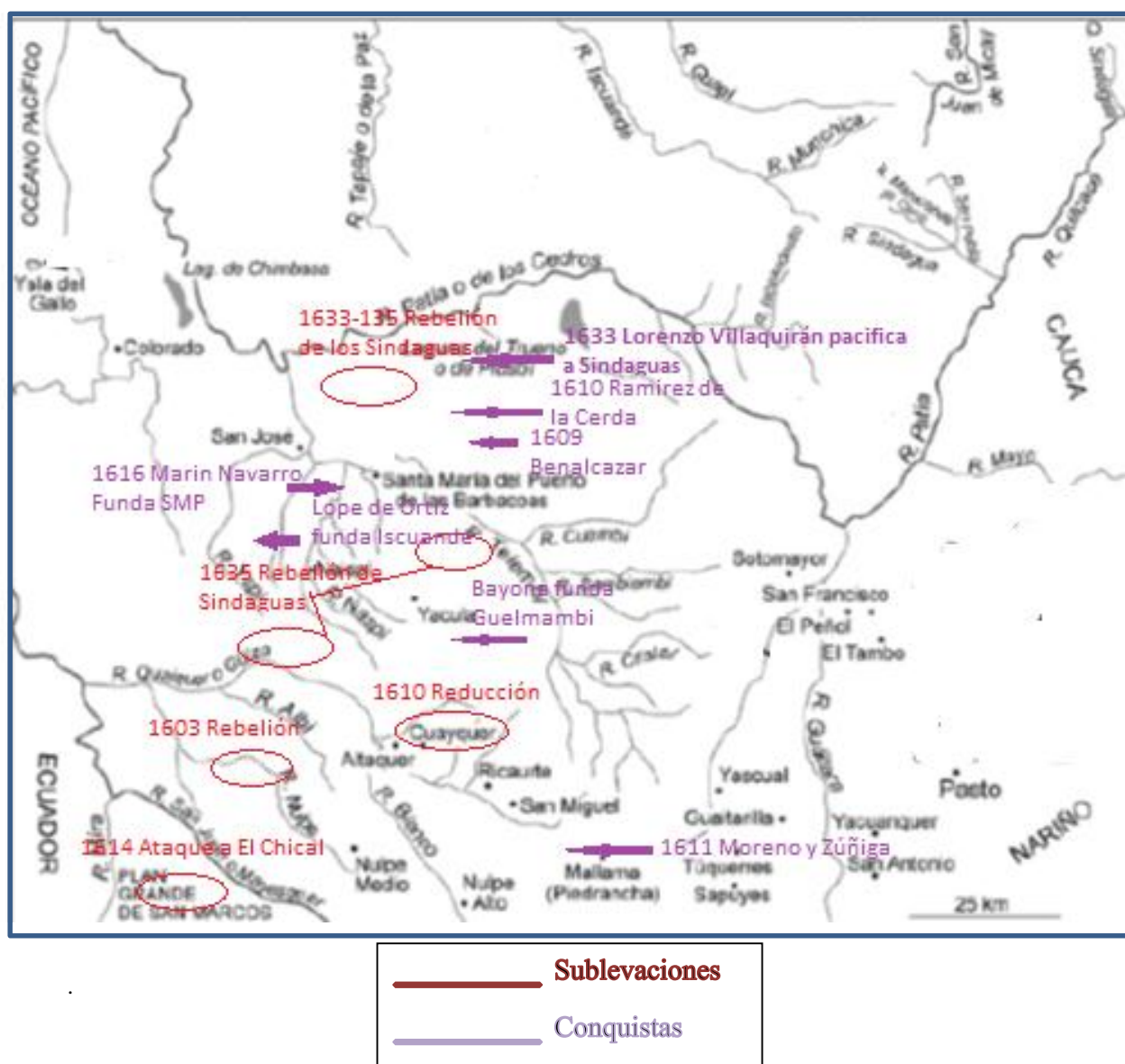
confirmación a Agustín de Arguello de la Encomienda de Nulpes, en el que se notifica la inscripción de 36 indios que habrían sido asignados por concepto de retribución de la Corona relativa a los servicios entregados para la Pacificación de la Provincia de los Barbacoas (AGI/S, 1645,f.1 v).

... que habiéndose acabado de pacificar la Provincia de las Barbacoas y su costa del mar del Sur y la guerra del Sindagua enemigo común a cargo del Maestre de Campo Francisco de Prado y Zúñiga y otros capitanes, caudillos y oficiales que en esta pacificación sirvieron a su Majestad precedieron las diligencias de méritos de cada cual se hizo apuntamientos por mí de cada indios e indias, chinos y muchachos de las dichas provincias....mande a repartir títulos de encomienda con indios por sus servicios y méritos... y que Agustín de Prado y Zúñiga a más de 30 años que entró en esas Provincias con gasto de cuatro millones de oro ...y por ello se le apunto los siguientes...(AGI/S, Autos de la Encomienda de Nulpes, 1645, f2v).

Sin embargo y a pesar de que varios autores afirman como Sañudo (1897) u Ortiz (1963) que en ese momento los Sindaguas se extinguieron, encontramos que ellos se mantuvieron como grupo pero desplazados a realizar el trabajo minero en Santa María del Puerto de Barbacoas y otras encomiendas del rio Nulpe, y posiblemente en Asunción de Kwaiker, lo que se demuestra en la solicitud de la encomienda de los Indios Sindaguas y Nulpe de Manuel del Valle en 1646 -1647 (AGI/S, 1646-1647,f 3) en Santa María del Puerto de Barbacoas que tenía 22 indios tributarios.

Con la finalidad de sintetizar lo descrito anteriormente hemos elaborado un mapa que incluye los principales eventos en el área protagonizados tanto por los indígenas como por los españoles en su afán por tomar el control sobre este territorio de ceja de montaña.

Mapa 6. Resumen del proceso de Pacificación y Sublevaciones en Barbacoas¹⁷



A manera de conclusión podemos afirmar que para este período colonial temprano, la penetración hispana tuvo un importante impacto en cuanto a mezclar y reagrupar pueblos de distinta procedencia y filiación étnica entorno a la búsqueda de establecer focos de explotación minera y lavaderos de oro, desplazando, agrupando o separando a grupos familiares de pueblos como los denominados “Barbacoas” “Sindaguas” y los “Awá-Kwaiker” y otros como los llamados “Nulpes”, “Piuses” o “Guapis”. Estos procesos se dieron ya sea de manera pacífica o violenta como vimos anteriormente y generaron una importante movilidad de la población originaria así

¹⁷ Fuente: Mapa 1977 Instituto Geográfico Agustín Codazzi plancha 10-12. La elaboración es nuestra.

como una fuerte mengua debido a epidemias y al fuerte trabajo en la explotación minera al cual estos pueblos no tenían costumbre de verse sometidos. Sin bien la presencia hispana fue facilitada por parte de las misiones Mercedarias, ésta fue aún débil en un extenso territorio donde aún no se lograba mantener poblados bien establecidos y las reducciones aún presentaban inestabilidad en su permanencia. Debemos recalcar que la lógica de los asentamientos hispanos fue más bien inestable y guiada básicamente por una economía de enclave orientada exclusivamente a la extracción de oro y en esta primera etapa buscaron utilizar la mano de obra disponible en la región pero tuvieron muchas dificultades de agruparla por su patrón disperso de asentamiento, a lo que se sumó las dificultades que esta inter-región presentaba para los españoles por lo agreste del terreno. La resistencia indígena a la dominación hispana fue fuerte y no totalmente consolidada para finales del período, presentando sobre todo incursiones por parte de los denominados “Sindaguas”. Resulta difícil saber, por la falta de fuentes, cómo se dieron los procesos de mezcla e interacción entre distintos grupos étnicos en ese momento, pero lo que sí podemos afirmar es que todo indica que se produjeron importantes mezclas entre ellos por el impacto de la penetración española y presumiblemente un descenso importante de la población indígena del área.

I.1.3. Época colonial tardía: Consolidación de las encomiendas y auge de la explotación minera (1700-1835).

Una vez pacificada la provincia de la Barbacoas y sometidos los grupos indígenas originarios de la ceja noroccidental, en el siguiente siglo y medio se da un proceso de adjudicación de encomiendas y de asignación de la población indígena destinada a la explotación minera. El ordenamiento territorial se readecua a esta nueva demanda económica que implicó desplazamientos y sobre todo la incorporación de nuevos grupos humanos en la región como lo fueron los esclavos negros considerados más “aptos para la explotación aurífera” en las regiones cálidas y de bosque montano (Padilla, 1977).

Durante esta época vemos como los españoles comienzan a producir una mayor cantidad de material cartográfico por su interés de consolidar su dominio y en él ya podemos visualizar la presencia en las representaciones topográficas del pueblo y del topónimo “Coayquer” o “Kwaiquer” lo que demostraría ya sea que se produce un asentamiento con mayor estabilidad o reducción formal. También se aprecia que el

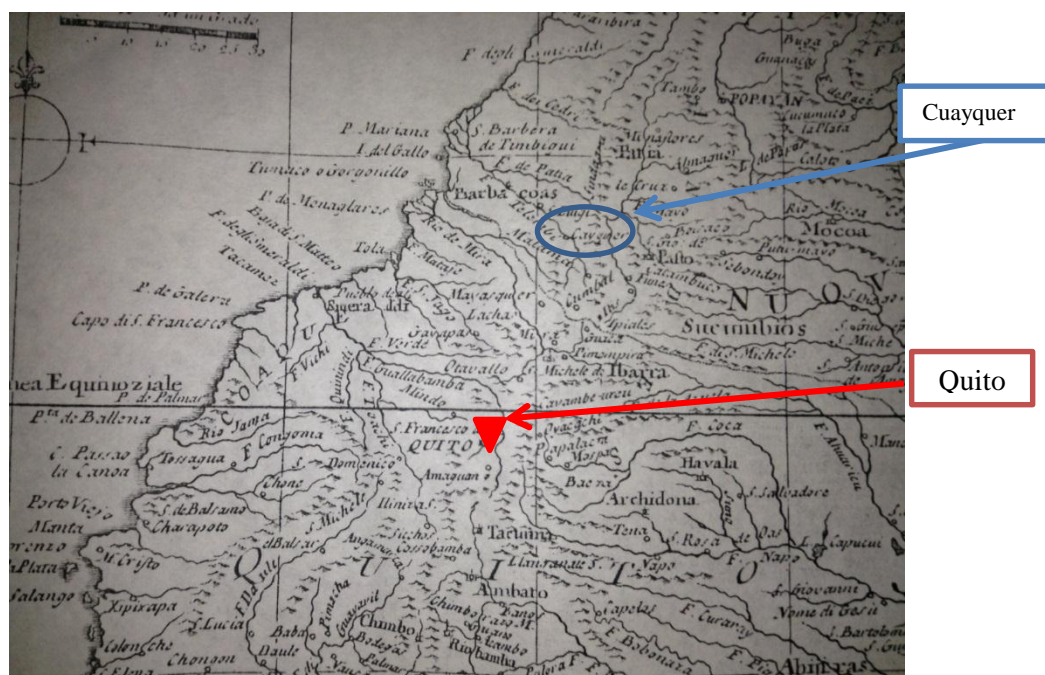
sistema de las encomiendas pasa a cobrar mayor importancia lo que se refleja por ejemplo en aquellas representadas en mapas sobre los ríos Magui, Guiza y Telembí, como lo demuestran los mapas de Popayán de 1793, el de Tomas Kitchin de 1777 o el Alexander Von Humboldt en 1847.

Mapa 7. Carta Geográfica de la Provincia de Popayán y términos de su jurisdicción¹⁸.

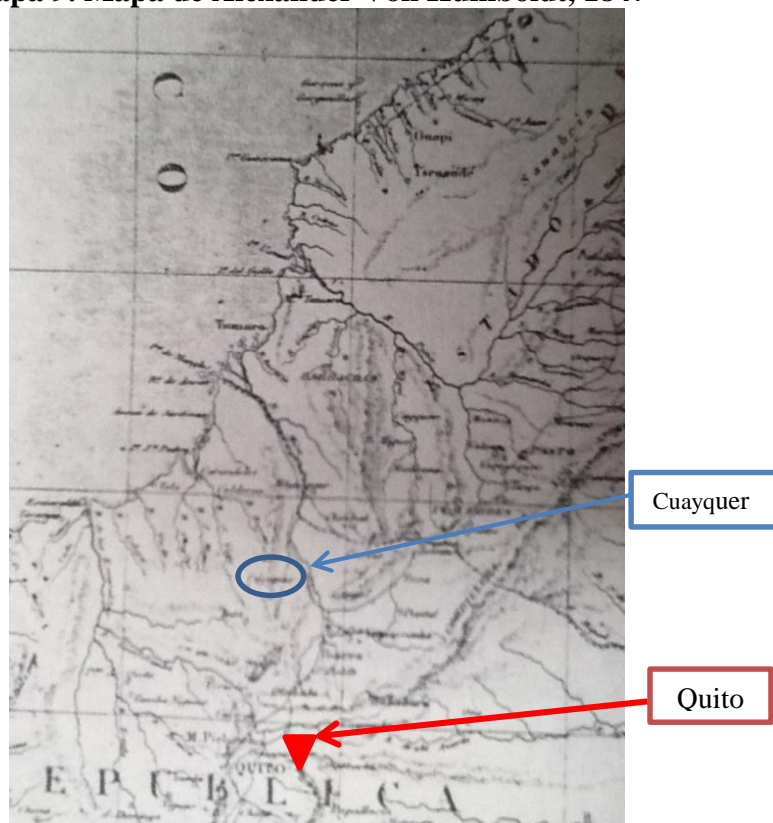


¹⁸ AGI/S. MP-PANAMA, 220, 1793

Mapa 8. Mapa de Tomas Kitchin 1777¹⁹



Mapa 9. Mapa de Alexander Von Humboldt, 1847²⁰



¹⁹ en *ATLAS Y MAPAS ANTIGUOS DE COLOMBIA: SIGLO XVI A XIX*. Ed. Arco, p.100. Bogotá

²⁰ En *ATLAS DE MAPAS ANTIGUOS DE COLOMBIA DE JOAQUIN ACOSTA 1847* donde aparece Coayquer a las orillas del Rio Magui en Colombia.

La proliferación de representaciones cartográficas del área y el creciente incremento de los detalles para este período se debió básicamente a que la región comenzó a adquirir una mayor importancia económica para la Corona Española debido al atractivo que tenía la explotación aurífera. A ello se sumó que durante este período la explotación de plata de las minas de Potosí decayeron significativamente y por ende la Corona liderada por los Borbones comenzó a buscar fuentes alternas de metales preciosos (Miño, 1984).

La fama de los ríos San Juan, Telembi, Magui, Tembi o Guepi en tanto potenciales proveedores del metálico se expandió y la Corona comienza a otorgar una serie de Encomiendas en el área y a ratificar las previamente concedidas. El tipo de explotación aurífera estuvo directamente relacionada con la existencia de fuentes de agua necesarias para los lavaderos y es por ello que se comienza a fundar poblados en las cabeceras de los ríos como fue el caso de Santa María del Puerto de Barbacoas, Santa Bárbara y que en algunos escritos de la época también es llamado **“Santa Maria de Coayquer”** (AGC/P, 1720).

De acuerdo a Colmenares el distrito de Popayan fue el mayor productor Minero del Virreinato de Nueva Granada para 1696, teniendo ya el 41 % de la producción aurífera total (Zuñiga Solarte, 2003,19, a). Fray Felix de Santa Gertrudis para 1760 contabilizó 30 minas en plena producción (De Santa Gertrudis, 1970). De esta forma el territorio y los asentamientos humanos se organizaron básicamente entorno al trabajo minero y entorno a los requerimientos que éste imponía para el resto del territorio con la finalidad de abastecer a dichos centros mineros de alimentos, herramientas y otros bienes que la producción local carecía.

Esto generó una fuerte presión sobre la población indígena para mantener en plena producción las minas, que en muchas ocasiones generaron varios tipos de problemas que se visualizan en la cantidad de alegatos legales en los cuales los indígenas se quejan sobre los malos tratos dados por los encomenderos como ocurrió con el cacique de la población “Coayquer” según lo demuestra un documento en el cual Lorenzo Quenhual, principal del Pueblo de Kwaiker reclama por los abusos, el texto dice así:

Don Lorenzo Quenchauan cacique principal del pueblo de Kwaiker, por mi y mi nombre de los demás indios de dicho pueblo... se quejan contra Alejandro Maldonado de Gamboa Administrador de la encomienda de Don Nicolás Gaviria... por obligarlos hacer roxas de mays, sembrar cañaverales para hacer aguardiente y venderlo a los indios

y de que han resultado muchas borracheras dignas de reparo... ocupa los dichos indios de dicho pueblo sin pagarles trabajo personal impidiendo con eso aquellos dichos indios ocurrir a hacer sus mocerías y no trabajar en otros ministerios así para sustentarse para pagar tributo habiendo tiempo de 12 años de sujeción y recibiendo dichos agravios y así mismo no reciben por los ganados que dicho Alejandro Maldonado ha metido en el dicho pueblo como son vacas, mulas y puercos, los cuales les han hecho mucho daño en las rozas en todo de tal suerte que han obligado a los indios a dejar su pueblo desnaturalizándose del yéndose a vivir a diferentes partes buscando sitios en que poder hacer sus rocerías... y así mismo ha ocupado a dichos indios en que les traigan carga de dicho pueblo de Kwaiker a esta ciudad (se refiere a Babacoas) sin pagarles su trabajo personal y está debiendo a los indios mucha cantidad de pesos por esta razón... (ANH/Q, 1678-1681).

Si consideramos estos datos, podemos apreciar que la presión ejercida por los españoles para el pago de tributo y “otros servicios” se convertía en una carga insoportable para la población indígena, y no solamente Awá-Kwaiquer pues existen documentos que atestiguan para la misma época que por ejemplo cuarenta familias Cayapas se remontaron a la montaña con otros “indios infieles” debido a las presiones del Gobernador de Cayapas Don Nicolás de Andagoya para que estos trabajen en abrir el camino de Esmeraldas al puerto de Panamá (ANH/Q, Indígenas 13, 1697). Tales procesos de sobreexplotación de la mano de obra habrían generado una segunda reubicación con respecto a la ubicación inicial de los antecesores de los Awá-Kwaiquer comenzándose a desplazar para evitar maltratos de los españoles, presumiblemente, a lugares de difícil acceso para la población blanca poco familiarizada con la geografía de esta región.

Este tipo de “huida” de la población indígena fue posible gracias a las características topográficas y físicas de la región del bosque montano subtropical, lo que revelaría, además la fragilidad de los asentamientos establecidos por los españoles para la “reducción y doctrina de los indígenas” y por las encomiendas, por no ser esta (en pueblos) una modalidad de tradicional ubicación y concentración de la población de la región. Debemos mencionar que los encomenderos españoles se caracterizaban por ser encomenderos “ausentes” de las minas quienes las ponían a cargo de mayordomos o de los mismos principales que recibían un estipendio por garantizar los rendimientos esperados para el pago de tributos y las ganancias de los españoles (Padilla, Lopez, & Gonzalez, 1977).

Por otra parte, sabemos que la población originaria de la doctrina mercedaria llamada de “Coayquer” que luego posiblemente se convirtió en el Pueblo de Kwaiquer, ubicado en las riveras del río Magui o Guiza, se fusionó con otros como los Sindaguas

trasladados a la región para la explotación minera como lo demuestra el expediente de apuntamiento de indios realizado (AGI/P, 1645,f2v) y quizás otros grupos étnicos como los denominados Guapis, Piuses, Bambas, Telembies o Vegaz. A esto se añade, para el Siglo XVIII, la población negra que fue traída desde Centroamérica para los trabajos en las minas, como la de Barbacoas, y en las haciendas. Aunque sabemos que por disposición de la Corona no estaba permitido que en las minas donde trabajaban esclavos también trabajaran indígenas por su política de mantenerlos separados, desconocemos hasta qué punto se aplicaron estas normas. En todo caso todo indica que la interacción entre negros y los que fueron los posibles antecesores de los actuales Awá-Kwaiker fue muy limitada.²¹

También debemos considerar que otro aspecto que afectó fuertemente a estas poblaciones a más del trabajo extenuante en las minas fue la subsistencia del problema de las epidemias que continuaron afectando a la población. Esto no sólo ocurrió durante la primera época colonial, sino también en la época colonial tardía. Además la introducción de la población esclava debió traer consigo nuevas “viruelas” que pudo afectar negativamente en un segundo contacto a la salud. Al respecto en los autos de 1695 (AGC/P,C1 5-Sig.19-12) en la Encomienda de Bartolomé de Estupiñán el Capitán Miguel de Zevallos quien fue en búsqueda de los indios Sindaguas que sobrevivían afirma:

... yo por el cumplimiento del mandato de vuestra Magestad, yo y los alcaldes nos emos dejado Rio Lassi, el Rosario Chaqui, Mira y manglares que hemos buscado a los indios mal comidos con mucho trabajo y no hemos podido encontrar ni a sus mujeres ni haber quien nos de noticias delos más y los pocos que hemos encontrado enfermos sino que ellos con sus mujeres e hijos con esta peste tan ríguosa, y por huir de ella los demás se han huido y no sabemos su paradero no por eso dejamos de hacer la diligencia... (AGC/P, 1695, Col 1C5, Sig 19-12)

Los controles por parte de la administración colonial sobre las encomiendas y el número de tributarios se hace más fuerte en parte porque se tenía serias sospechas de que los encomenderos ocultaban a los indígenas tributarios con la finalidad de evadir los tributos o los quintos reales que se debían pagar por la explotación minera.

Es por ello que durante esta época encontramos en base a los expedientes encontrados que se realizaron por lo menos 3 numeraciones en la región: la de 1718-

²¹ Podemos hacer esta afirmación en base al estudio de los grupos sanguíneos realizado por Lhemann (Lehmann H. , *Grupos Sanguíneos entre los indios Kwaiker*, 1946) en el cual concluye que este grupo habría tenido muy bajos niveles de mezcla con otros grupos étnicos.

172, la de 1787-1788 y la de 1808²², y gracias a ello se dispone de una mayor información sobre estos grupos con sus nombres, lugares de asentamiento y caciques y principales (AGC/P, 1720).

Así por ejemplo en los Autos para el Remate de los Tributos de los “Indios Cuayquer” de 1787 se manifiestan las constantes dificultades que tienen los españoles y arrendatarios para poder cobrar los tributos debido a que éstos no se encontraban concentrados y tendían a dispersarse:

He practicado las más importantes diligencias a fin de contraer a los Indios de la montaña nombrados Guayquerres para la numeración y cobranza, y habiendo sido yntiles cuanta diligencia se ha hecho por estar derramados en el monte en sitios dilatados y sitios difíciles doy parte a Vuestra Merced de ser esta reducción difícil y que sin duda alguna ni siquiera conviene que dé cuenta de su Majestad y remate su cobranza (...) en atención a la poca cantidad... (AGC/P, 1787, f2v).

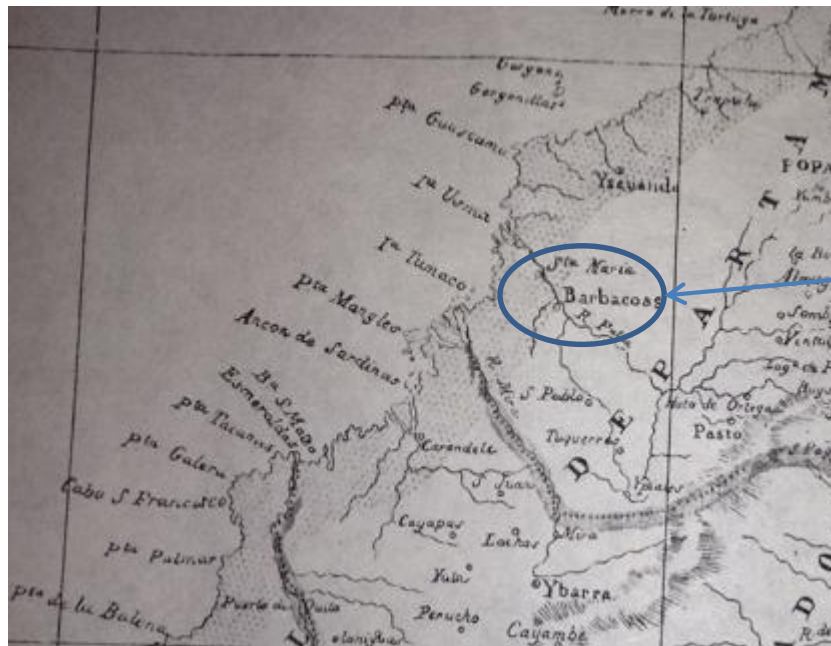
Seguramente por esta misma “tendencia” a la dispersión es que el número de indios tributarios comenzó a bajar y es así como en 1794 en el expediente relacionado con los Pregones para el remate de los Tributos de los del “Pueblo de Cuaiquer” (AGC, 1794,f2,3,4,5) se informa que se realizan 30 pregones en Popayán y 24 en Barbacoas y no se obtiene postor alguno, por lo cual se debe deducir que no era una encomienda que tuviera atractivos rendimientos para los encomenderos además de las grandes dificultades que suponía su cobranza. Finalmente en 1789 ésta encomienda fue rematada en 150 patacones de oro, cosa similar a la ocurrida en 1786 (AGC/P, 1789).

Algo similar ocurrió con los Indios Sindaguas numerados en 1788 en el río Izpi (AGC, 1788, f1-16), se registran 328 personas de los cuales 60 son tributarios y 70 están ausentes lo que evidencia la clara tendencia de sus pobladores varones en edad de tributar, ente 18-50 años, a abandonar las reducciones impuestas por los españoles.

Es así por ejemplo que para finales del período en la cartografía comienza a desaparecer el poblado de Coayquer y en cambio a aparecer el nombre del Río Cuaiquer como un afluente del Mira y pueblo de San Pablo y Santa María (que pudo ser la anterior Santa María del Puerto de Barbacoas) que habría tenido una mayor población de origen mestizo como se refleja en el mapa de 1824 de Restrepo:

²² (AGC/P, Autos sobre el Remate de los Tributos de los Indios Cuaiquero de la Provincia de la Barbacoas, 1789) (AGC/P, Numeración de Indios C 4 29-84, 1721) (AGC/P, Reporte de Manuel Maldonado sobre las Caxas de la Real Hacienda y Caxas de Barbacoas, 1779)

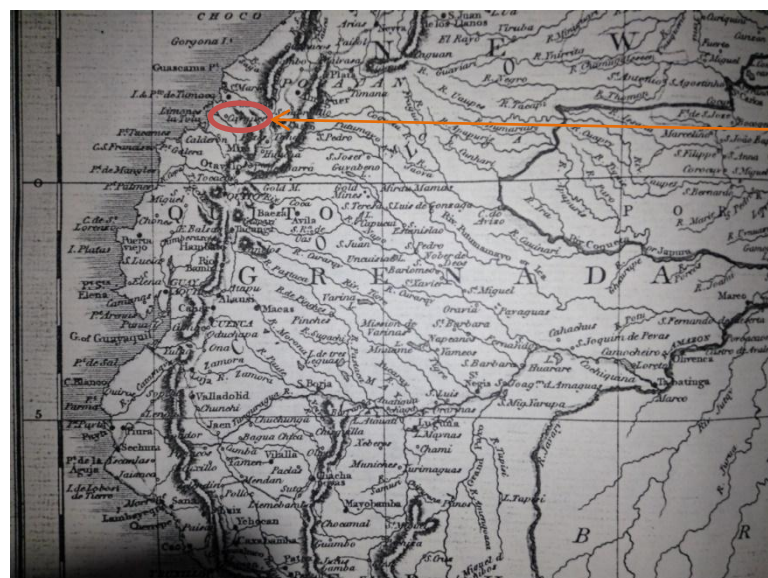
Mapa 10. Mapa de Restrepo 1827 (fracción)²³



Santa María de
Barbacoas

De igual forma en el mapa de Smith Garner de 1824, todavía aparece la localidad de “Coayquer” registrada con lo que presumiblemente fue un proceso paulatino de dispersión de las poblaciones allí congregadas y también es posible que haya existido cierta “lentitud” en incorporar los cambios ocurridos en la zona por su cierta “inaccesibilidad” en la cartografía oficial:

Mapa 11. Mapa de Smith Garner 1824.²⁴



Guayquer

²³ (Restrepo, 1827)

²⁴ en *Atlas y Cartografía Histórica de Colombia*, Ed. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá 1985.

Sin embargo no es probable que el movimiento de los Awá-Kwaiker a territorio ecuatoriano se haya realizado en esta época aún. Esto quedaría corroborado por la “Razón sobre el estado y la gobernación política y militar de las provincias y ciudades, villas y lugares que contiene la Jurisdicción de la Real Audiencia de Quito” realizada por Juan Pío Montufar y Fraso en 1754, donde se indica que en las orillas del río Mira existen 21 poblaciones entre indios, negros y mulatos más únicamente se mencionan a los Lachas y Cayapas, mas no se menciona a los indígenas Awá-Kwaiker. Sin embargo se explicita que en ellas se explota oro a más de los potenciales de cacao, pita, copal achioté, añil y tabaco (Montufar, 1754, 339-340).

Durante este periodo, se busca iniciar la construcción de caminos como fue el Camino de Malbucho desde Ibarra a Lita como una alternativa para unir Quito con Guayaquil que sin embargo fue abandonado prontamente por la falta de mantenimiento.

I.1.4. De la Independencia a mediados del siglo XX (1835-1950).

Posteriormente al proceso independentista, la producción aurífera entra en declive y con ello el sistema de sujeción de los indígenas a los españoles mediante la abolición de los sistemas de encomiendas y de tributos. A ello se añade la abolición de la esclavitud lo que hace que las estructuras sociales se flexibilicen y de alguna manera la sujeción de la mano de obra de la región se libera por lo cual se posibilita su libre migración.

Como lo señala Hoffman para 1835, sobre todo luego de la emancipación se producen varios movimientos de la población: por una parte los antiguos esclavos emancipados acuden a la zona en la cual se encontraban muchos terrenos considerados “baldíos” y se refugiaron en el sur de Colombia en el bajo Mira y Tumaco; y, por otra parte, el agotamiento de los recursos y la elevación del costo de la mano de obra para la actividad minera liberan a las poblaciones de Isquandé y Barbacoas quienes emigran hacia el sur y se ubican a lo largo de los ríos hasta la frontera de Ecuador (Hoffmann, 2007,56).

Por su parte esto también permitió a los Awá-Kwaiker adentrarse en el sector montañoso retomando un patrón de asentamiento disperso y un sistema de producción de rotación de cultivos itinerantes con mayor libertad. Rufiño Gutierrez, en su relato de viaje de 1850 señala que visita a los “Cuaiquer”, y reporta que ellos suelen aislarse

en el monte rompiendo los puentes, sobre todo cuando se presentan casos de enfermedades a las cuales ellos les tendrían mucho temor por las catastróficas consecuencias de las epidemias del pasado (citado por Rivet, 1923). Esta reducción de la presión sobre la fuerza de trabajo indígena seguramente permitió a los antecesores de los Awá-Kwaiker desplazarse por el territorio, buscando zonas de refugio²⁵ como lo llamaría Aguirre Beltrán (Aguirre Beltrán, 1991).

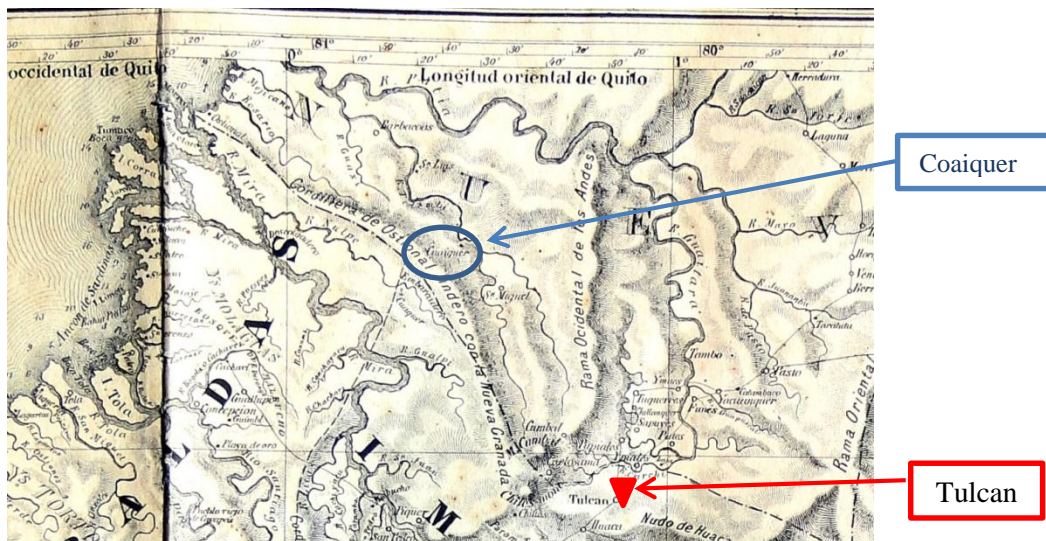
Sin embargo, en este período otro tipo de nuevas presiones aparecen en el territorio, como lo fue la creciente penetración de colonos mestizos provenientes de la sierra en la búsqueda de tomar posesión de tierras fértiles para la producción agrícola articulada a los mercados locales, quienes bajan desde los flancos andinos para asentarse en territorio tradicional de los pueblos originarios.

A ello debemos añadir los procesos de delimitación de las fronteras nacionales de Ecuador y Colombia, la búsqueda por abrir caminos y la introducción de nuevos medios de transporte (como el tren) que integren estos espacios a los nacientes estados nacionales. Si bien los trenes Ibarra-San Lorenzo o Tumaco-Ipiales-Pasto, no necesariamente atravesaron por el territorio Awá-Kwaiker si enmarcaron al área con dos vías de penetración que trajeron consigo el asentamiento de muchos colonos junto a las carreteras y vía férrea, lo que aumentó la presión sobre los recursos y tierras. Esto vino aparejado con el creciente interés de viajeros inspirados en el movimiento intelectual de la Ilustración, descubridores inquietos, y es así como aparecieron más visitantes extranjeros en el área y lo que se tradujo en que se levantaran distintos tipos de cartografías del sector. De hecho, durante el siglo XIX un importante número de científicos europeos llegan al Ecuador con la finalidad de hacer contribuciones al conocimiento del mundo físico y natural en general, como fue el caso de Alexander Von Humboldt o Edouard André e incentivaron a que científicos, cartógrafos y naturalistas locales se formaran (Weinwer, 1984) (Codazzi, 1969).

Así por ejemplo en el mapa de Manuel Villavicencio de 1858, aunque muy tenuemente aún aparece la localidad de “Cuaiquer”:

²⁵ *Entendemos por Zonas de Refugio a espacios territoriales y ecosistemas en los cuales sus pobladores pudieran mantener sus prácticas de economía natural evitando al máximo los contactos ya sea con mestizos o colonos y posibilitaran la reproducción de las unidades familiares con el menor contacto posible con dichos actores sociales. Generalmente estas debieron ser áreas agrestes de la ceja de montaña de difícil acceso para los afuereños.*

Mapa 12. Mapa de Manuel Villavicencio 1858²⁶



Hasta el siglo XIX las vías de comunicación de la parte Andina de Nariño y el Norte de Ecuador y de éstas con la costa pacífica, prácticamente se habían mantenido como lo eran en la época colonial, gran parte de los caminos eran caminos de trocha en los cuales los españoles y las autoridades eran transportados a “lomo de indio. Los viajeros que para ir de Pasto a Santa María de Puerto de Barbacoas tomaba 15 días trasladarse. El Misionero Carmelita Félix de Santa Teresita al describir el camino y la región de Barbacoas dice:

...algunos misioneros han sucumbido a la tentación de atravesarlo en busca de los indios que la habitan. Los resultados han sido idénticos siempre, de ida cuarenta grados de cero almas, de regreso cuarenta grados de fiebre. En el camino, lodo en el suelo, agua en la espalda y el resaca en la cabeza y de indios? Viven tan distanciados unos de otros... (De Santa Teresita, 1969).

Ilustración N 1

Ilustración de Joaquín Pinto 1906 Indio Cargador del Napo²⁷



²⁶ Fuente: Mapoteca Aurelio Espinosa Pólit. (Sevilla, 2013, pp. 264)

²⁷ Esta imagen nos refleja algo muy similar a lo que se utilizaba en el camino de Barbacoas de acuerdo a las descripciones de los Misioneros de Barbacoas como Félix de Santa Gertrudis

El camino de Barbacoas fue transformado por los ingenieros Stael y Findley quienes para 1882 lo adecuaron de tal manera que pudiera ser transitado a caballo; sin embargo, no se le dio la atención que requería y al cabo de los años volvió a cerrarse (Arango, 2014). Por lo tanto esa era una tarea pendiente para poder mantener el control sobre estos territorios. Los procesos de colonización de los siglos XIX y XX, en búsqueda de la apropiación de tierras para la producción agrícola intensiva, determinaron que se impulsara fuertemente la apertura de caminos y de las vías de comunicación, en los cuales la población Awá-Kwaiker fue probablemente reclutada para la de apertura de trochas, lo que nuevamente redujo la cantidad de población por ser un trabajo fuerte con altas tasas de mortalidad. Así, el viajero francés Edouard André contó solamente 600 indígenas de este grupo para 1883 (Solarte, 1988, 226).

Es durante este periodo que se comienzan a construir la carretera desde Ipiates a El Diviso por la parte de Colombia y el camino de Pedro Vicente Maldonado por el lado del Río Mira pues en la conformación de identidad nacional de Ecuador y Colombia se hacía imprescindible unir las regiones de Sierra y Costa para ser integrados a los mercados de exportación.

En 1878 se inicia la construcción del camino entre Barbacoas y Túquerres que implicó un desplazamiento de la población colombiana de Kwaiker Viejo al Nuevo Kwaiker (Solarte, 1988, 226). Por otra parte, la construcción de vías férrea como la de Ipiates a El Diviso - Tumaco en 1930, transformó totalmente la región y posibilitó el ingreso de campesinos y colonos en el área. El comercio se incrementó y con ello los pobladores indígenas se fueron replegando hacia territorios más remotos que les permitiera mantener su estilo de vida basado en una economía de agricultura itinerante. Ruffino Gutiérrez luego de su visita realizada en 1920 a los Awá-Kwaiker del valle del Río Vegas y Güel informa que ellos manifestaban en su tradición oral, el profundo odio a los indios cargueros pues les atribuyen todas las calamidades que había sufrido su pueblo.

En el mapa de Teodoro Wolf de 1892 aparece San Pablo a las orillas del Río Cuayquer pero desaparece el antiguo poblado de Cuayquer el cual fue sustituido por de Ricaurte que fue una población fundada por colonos mestizos originarios del departamento de Nariño en 1880.

Mapa 13. Mapa de Teodoro Wolf 1892 ²⁸



Al parecer una importante parte de los Awá-Kwaiker habrían comenzado a dispersarse en la regiones de montaña a finales del siglo XIX e inicios del XX lo que quedaría confirmado por Katleen Romoli quien recopila un relato de viaje realizado por Melizalde cuando visitó a algunos grupos en el Rio Guangui e Hinfuí y el Patia que indica que los indios vivían en total independencia de acuerdo a lo que hicieron sus antiguos, a excepción de dos elementos: se alimentaban de plátano que era foráneo y, que tenían la religión católica. Por el resto, seguían viviendo de la caza, la pesca, y la recolección, hacían largos viajes en canoas y mantenían sus fiestas (Romoli de Avery, 1963, 265, b).

Para 1900, la construcción de la carretera hacia Tumaco aceleró los procesos de colonización, a lo que se añadió la denominada “guerra de los mil días” entre liberales y conservadores en la que el departamento de Nariño fue uno de los principales escenarios tanto de enfrentamientos, como de búsqueda de reclutamiento de población indígena para las filas de las partes confrontadas. Esto incentivó la migración de los Awá-Kwaiker hacia dos regiones: el sur hacia la parroquia Tobar Donoso y las riberas del río Mira; y, otro grupo se aventuró hacia el Putumayo hacia las localidades de Villa Garzón, Orito, Valle del Güamuez y Puerto Asís, y el departamento del Putumayo, en búsqueda de nuevas tierras (Pineda, 2010, b).

²⁸ *Teodoro Wolf* 1892 (*Wolf*, 1982)

En 1923 los Awá-Kwaiker comienzan a aparecer en la literatura antropológica con la visita realizada por parte de Paul Rivet quien recogió material para el “Handbook of The South American Indians” y reporta que:

Tienen su asiento la nación Cuaiquera en el Valle del río Vegas o Güel que nace en el nevado del Chiles y va a juntarse al Guabo, casi frente del Pueblo de Ricaurte, y en la banda izquierda de este último río hasta frente a Altaquer, es decir hasta donde el Guabo pierde su nombre para tomar el de Guiza e ir a formar el Mira junto con el Mira y el Chota (Rivet, 1923, 348).

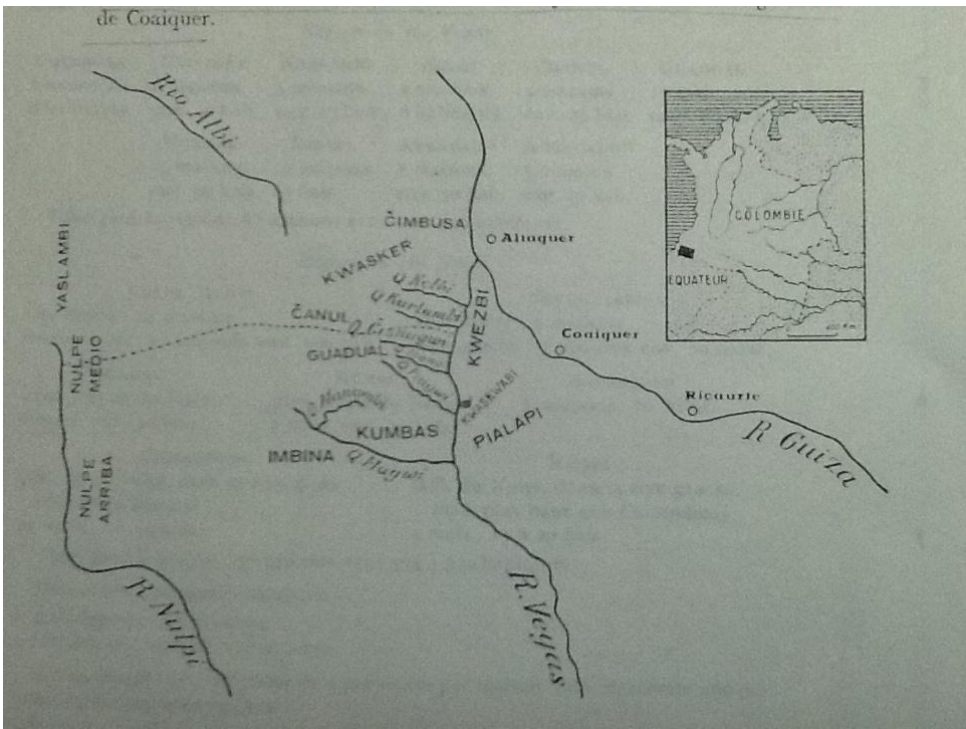
En este mismo estudio Rivet manifiesta que tan sólo 33 años antes una viruela habría atacado a los “Cuiaquer” y habrían muerto más de 33 individuos en una población de tan sólo 600 (Rivet, 1923).

Según Sergio Elías Ortiz para 1936, en base al informante Antonio Pai afirma que; “...En estos baldíos viven algo así como seiscientos indios en la parte colombiana y doscientos en la parte ecuatoriana, que pertenecen al parecer, al mismo grupo étnico” (Ortiz, 1936,89).

El desplazamiento de la Awa-Kwaiker se vio indiscutiblemente relacionado con este avance por parte de colonizadores mestizos que se fueron posesionando de territorios considerados “sin dueño”. Y justamente a mediados del siglo XX que se produce una nueva oleada migratoria hacia el sur, en la región de Tobar Donoso y Maldonado y San Marcos del Ecuador noroccidental, que vendría a relacionarse con los procesos de colonización antes citados. Las primeras migraciones hacia territorio ecuatoriano las habrían realizado las familias Taicuz y Pai a San Marcos en el Chical (Carrasco, 1984).

En 1943 se organizan las primeras parroquias fronterizas como Unhtal, Puerrama, Rio Verde, La Esperanza, Quinchul, Pailón, San Marcos, El Tigre, Ishpi, Gualpi Alto, Medio y Bajo, Guaña y Gaure. Se conforman los primeros comités pro mejoras y pro escuela que se solicita su creación (Tapia, 2013,4) para fundar dichas parroquias. Esto no ocurrió sin conflictos pues se trataba de colonos provenientes de El Carchi, es así como un indígena de nombre Julio Cuaspud apoyaba a que no se tomaran las tierras por parte de colonos advenedizos ([www./chical.gob.ec](http://www.chical.gob.ec), 2013, 5). Solamente en 1958 se consolida el pueblo de Chical nuevamente mediante medidas municipales y administrativas. Para estos años tenemos, del lado colombiano ya los primeros registros cartográficos de ubicación de los Awá-Kwaiker, como lo podemos ver en el siguiente mapa 14:

Mapa 14. Mapa de Henri Lehmann 1943²⁹



En base a nuestra investigación por un documento entregado por parte del Registro Civil Ecuatoriano en 1943 se inscribieron a los primeros 12 niños de este grupo étnico Awá-Kwaiker. Adicionalmente en 1946 Henri Lehman, quien buscaba estudiar los grupos sanguíneos entre los Awá-Kwaiker, señala que se encuentran ubicados al sur del Rio Guiza en la frontera entre Colombia y Ecuador y que otros se hallan cerca del Rio Nulpe, y como resultado de su estudio concluye que por la preeminencia de un 96,2% del tipo 0 este grupo se habría mantenido casi puros aunque supuestamente se componían de varios grupos (Lehman, 1946, 230). Fidel Márquez en 1949 reporta que los “Coaiquer” seguían manteniendo un patrón de asentamiento disperso pues afirma que ellos no se reúnen en poblados más que para celebrar las festividades y para nombrar gobernadores (Marquez, 1949, 282).

Los primeros censos de los Awá-Kwaiker ecuatorianos se los realiza en 1974 cuando la División de Estadísticas y Censos de la Junta Nacional de Planificación llevó a efecto el Tercer Censo Ecuatoriano. “Este Censo incluye por primera vez a la población Coaiquer (...) El Sr. Jaime Espinoza,(...) que recogió los datos censales para el área nos ha indicado, que dentro de los límites del Ecuador residen más de 500 Coaiquer.” (Enrenreich y Kept, 1978,6). Sin embargo ellos se han mantenido en una región retirada del contacto con los mestizos pues San Marcos queda a dos días a pie del

²⁹ (Leheman, 1963, pág. 265)

centro poblado más cercano, sin que por ello no hayan mantenido un constante intercambio comercial con las poblaciones vecinas.

Si consideramos que las cifras proporcionadas por Paul Rivet fueron reales y que para 1964 de acuerdo a Anne Osborn la población de los Awá-Kwaiker era de 3.500 individuos (Osborn,1970, 66), la estrategia de aislamiento, de cortar los puentes y adentrarse en la montaña en zonas de refugio fue lo que garantizó su supervivencia de manera exitosa pues incluso de allí en adelante su población ha registrado un crecimiento continuo, revirtiendo la tendencia histórica pues hoy en día tan sólo del lado ecuatoriano este grupo estaría conformado por unos 7.500 individuos y del lado Colombiano de unos 26.385 de acuerdo al Censo del 2005. A ello se añade un importante proceso organizativo que les ha permitido consolidar organizaciones comunitarias tanto en Ecuador con la **Federación de Centros Awa del Ecuador (FCAE)** que agrupa a 22 comunidades, ubicadas en tres provincias: Carchi, Imbabura, y Esmeraldas en la costa norte del Pacífico ecuatoriano, con la **Unidad Indígena del Pueblo Awa (UNIPA)** integrada por 28 resguardos de los municipios de Tumaco, Barbacoas, Ricaurte, Roberto Payán y Samaniego en el departamento de Nariño, con el **Cabildo Mayor Awá de Ricaurte (CAMAWARI)** integrado por 11 resguardos de los Municipios de Ricaurte y Santa Cruz de Guachavez, en Colombia y con la **Asociación de Cabildos Indígenas del Pueblo Awá del Putumayo (ACIPAP)** que reúne a 26 cabildos en los municipios de Villa Garzón, Orito, San Miguel, Puerto Caicedo, Valle del Güamuez y Puerto Asis, y el departamento del Putumayo (Federación de Pueblos AWA Ecuador, 2013), (Pineda, , 2010, a).

I.1.4 Apellidos, parentesco y territorio

Gracias a los registros y a la documentación elaborada por parte de los españoles en la época colonial, y de manera especial a las numeraciones, las confirmaciones de las encomiendas, así como el documento de la Pacificación de los Indios Sindaguas antes mencionados, podemos adentrar en el análisis de los apellidos con la finalidad de confirmar la relación de los Awá-Kwaiker con los grupos vecinos e inclusive indagar sobre quienes habrían sido los predecesores de los actuales Awá-Kwaiker y en el caso de haberse dado una “etnogenesis”, es decir el apareamiento de un nuevo grupo étnico fruto de las mezclas y uniones producidas por la presión de la conquista y el posterior

proceso de la encomiendas y explotación minera, poder determinar la procedencia de grupos humanos que los conformaron.

La primera diferenciación que quisiéramos realizar se relaciona con los Cayapas. Algunos autores como Ruth Moya (Moya, 1987) y Aragón (Aragón, 1974) relacionan directamente a los Awá-Kwaiker con este grupo basándose en que ambos hablarían lenguas del tronco Chibcha. Sin embargo, cuando realizamos un análisis de los apellidos referidos para ambos grupos en la época colonial no encontramos ninguna semejanza entre ellos.

En el expediente sobre la Evangelización de los Indios de la Provincia de Lita de 1597 Juan del Barrio Sepúlveda (AGI/S, 1597) se realiza unas listas de los Cayapas y Lachas que habían sido bautizados y reducidos así, como sus respectivos caciques locales cuyos apellidos son: Gualpiango principal de Lita, Pedro Chilmigo Principal de los Cayapas, Don Diego Natinguila, de los Pifigui principal Aguacami, de los Aguatene Alonso Gualapiango, y de los Yamba Juan Tapiva en la parte del río Mira. La lista de los apellidos de bautizo de los Cayapas son: Anapira, Anapapa, Unapapa, Añapa, Napapa, Aguapira, Apira, Cayapa, Aguapapa, Cariapapa, Aguamama, Chilmiso, Oñapapa, Oñamama, Tapiba, Naciba. Resalta que en su mayoría estos terminan con las partículas, -papa,-mama,-iba,-pira, iso y que de hecho el apellido Cayapa fue seguramente el de alguno de sus principales o jefes de una familia ampliada con el cual se denominó al conjunto de este grupo étnico. Sin embargo, al momento que los comparamos con los apellidos tanto de los llamados “Cuiquer” (si bien los registros son posteriores) o con los Sindaguas, quienes tienen apellidos como Taicuz, Pai, Nastequaz, Bamba, Pialpicuz, Canticuz, entre los más frecuentes no hemos encontrado ninguna coincidencia o similitud lingüística o fonética. Es por ello que, desde el punto de vista de los apellidos, podríamos concluir que se tratan de unidades étnicas distintas y diferenciadas las de los Cayapas y la de los Awá-Kwaiker como lo veremos en el Cuadro N 3, más adelante.

Sin embargo, en la recopilación del Padre Joel Monroy de la Orden de la Merced (Monroy, 1938) cuando se relata sobre el aporte de Don García Tulcanaza para la conquista y pacificación de las poblaciones de los flancos noroccidentales realizada alrededor del 1600, aparecen los primeros apellidos que aparentemente tienen una relación con los Awá-Kwaiker:

...muchos están puestos en la Real Corona y poblados en Pueblo que llaman Quaquier hacia la parte que llaman Cicales. Igualmente están en la obediencia del Rey la

provincia de los Abades...; Igualmente fueron reducidos los indios de el Guacal en el que es cacique don Diego **Nastaquezán**, dista legua y media³⁰ del pueblo de Mira (Monroy, 1938, 146).

Como veremos el apellido Nastaquezán es muy similar a otros encontrados en los documentos como son Nastaquaz, Nastakas, Nastequaz o Natequezán es uno de los apellidos más frecuentes entre los Awá-Kwaiquer desde el pasado hasta nuestros días, por lo que es muy posible que este se haya encontrado ubicado en las cercanías en donde fue fundado el pueblo de Cuaiquer y fuera uno de los grupos familiares de esta etnia.

Si consideramos los datos de la Numeración de los Pastos de 1735 (AGC/P, 1735) el Principal de la parcialidad de Tatag se llamaba Pedro Cuaiquer, por lo cual podríamos pensar que existe la posibilidad de que el nombre de la localidad Cuaiquer pudo tener un origen Pasto. Existe la posibilidad de que al momento de la reducción y sometimiento de estos pueblos cuando fueron visitados unos 40 años antes por el Gobernador Garcia Tulcanaza, éste debió ser acompañado por otros pobladores de origen Pasto y posiblemente alguno de ellos permaneció en el territorio sometido. Debemos considerar que ésta movilidad de los apellidos pudo ser muy frecuente en una época en la cual se dieron muchos movimientos y variaciones por el sometimiento al dominio hispano. También se dieron ocasiones en las cuales las localidades o reducciones tomaron el nombre de sus “principales” o sus apellidos para ser designadas por parte de las autoridades. De hecho el mismo nombre “Coayquer” pudo ser de origen Pasto, así como lo afirma Héctor Rodríguez que la terminación **-quer** en Pasto significaría lugar, tierra o pueblo (Rodriguez Rosales, 2001).

Un segundo aspecto importante de resaltar en cuanto a los apellidos, son las evidentes similitudes lingüísticas encontradas entre los apellidos Sindaguas y los de los Awá-Kwaiquer. Como lo mencionamos anteriormente, se podrían tener dos hipótesis: 1) A la llegada de los españoles ambos grupos pertenecían a una misma etnia que ocupaba un vastísimo territorio comprendido entre el valle del Patía y las riberas del río Mira en el cual este grupo se movilizaba itinerantemente pero compartían grupos familiares y apellidos comunes, o, 2) Los Sindaguas remanentes luego de la Pacificación que fueron hechos prisioneros y trasplantados a las riberas de los ríos Guiza, Telembi, Nulpe, para trabajar en las minas se mezclaron con los pobladores

³⁰ Una Legua española equivaldría a alrededor de 4,5 Km actuales (Wikipedia: Unidades de longitudes históricas, 2015), por lo cual estaríamos hablando de una distancia desde Mira de 7 km aproximadamente, presumiblemente hacia el norte

locales Kwaiker y dieron origen a una nueva étnia muy similar en costumbres y características por su proximidad socio-cultural que posteriormente serian llamados los Awá-Kwaiker.

A favor de la primera hipótesis justamente jugaría la prueba de que el mismo apellido Nastaquezán o Nastaquaz se encontraba presente en los expedientes relativos a los Sindaguas apresados en 1635 (cuyo registro de apuntamiento se da en 1645 en las Mercedes concedidas a 50 españoles en retribución a su apoyo a la Pacificación) en su proceso de pacificación y aparecen registrados en tanto “Sindaguas” en las posteriores numeraciones de las encomiendas de 1718 y 1788. De igual manera a favor de la segunda, hemos podido constatar que un importante número de apellidos Sindaguas se los encuentra en distintas épocas tanto entre los Sindaguas como entre los “Cuayquer” u Awá-Kwaiker. Sin embargo hemos encontrado algunas variaciones sobre los mismos apellidos en los cuales puede cambiar una letra de un documento a otro. Esto puede ser explicado porque como sabemos los escribanos españoles que realizaban las listas de los indígenas y las escribían variaban de localidad a localidad y de año, y además, en la mayor cantidad de casos no conocían ni la lengua, ni la pronunciación de las lenguas originarias ya sea que esta haya sido el Malla, el Sindagua o el Awápit. Por este motivo, en el cuadro que presentamos las similitudes hemos agrupado los apellidos similares en un grupo y como se puede notar, existen indiscutibles continuidades y similitudes entre ambas etnias a lo largo de la historia en lo que se refiere a los apellidos. Por último también debemos señalar que aquí hemos tomado las similitudes aunque existen varios apellidos que se presentan en un grupo exclusivamente, es decir que en este cuadro no hemos considerado la totalidad de apellidos registrados. Lo que sí no podemos negar es la evidente relación entre ambos grupos humanos repitiéndose a lo largo de la historia más de 29 apellidos comunes entre los distintos grupos humanos que revelarían las varias similitudes existentes, como se refleja en el siguiente cuadro.

CUADRO N. 3

SIMILITUDES DE APELLIDOS CUAIKER, SINDAGUAS Y AWA DE ACUERDO A DOCUMENTOS HISTORICOS														
AÑO	1645	1646	1692	1692	1692	1718	1720	1720	1720	1788	1943	1986	1986	2014
GRUPO INDIGENA	indios Nulpes	Sindaguas	Cuaiquer /Guasip	Altaquer	Vegaz	Cuaiquer	Sindaguas	Piuses	Bangas	Sindaguas	Awa Kuaiker Ecuador	Awa Kuaiker Ecuador	Awa Kuaiker Colombia	Awa Kuaiker Ecuador
BANGA/BAMBA/GUANGA/CHANGA			X	X		X	X		X	X	X	X	X	X
CANTICUZ/CAMBICUZ/CUEMBICUZ	X		X	X	X	X	X	X			X	X	X	X
GARCIA						X					X	X	X	X
GUASIP/GUAYASIP/GUASEP/GUASPA- PI/GUASGUASEP/GUSPI/GUALCIPUD		X	X	X	X	X	X						X	X
GUILLA				X		X								
NASCUAZ/NASTAQUAZ/NASTE/NAZP ICUZ	X	X	X		X	X	X	X		X	X	X	X	X
PAI/PAIP/PAY/PAIL	X	X		X	X	X					X	X	X	X
PASCUAL/PASCAL	X				X							X	X	X
TAIP/TAIZ	X	X	X	X	X	X								X
TAYCUZ/TAIPICUZ/TECUZ	X	X		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
YASEP/YAPUD	X		X	X	X	X								X

Fuentes: (AGC/P, 1697) (AGC/P, 1797) (AGC/P,1788) (AGI/S, 1645) (AGI/S, Legajo 16, 1636) (AGI/S, , 1635) (AGI, Asuntos Varios Popayan, 1635), (Solarte, 1988, 97), (Registro Civil Ecuador, 2014)

Es notable el detalle que nos ofrece los expediente de Francisco de Prado y Zuñiga de 1635-46 en cuanto los apellidos de los Sindaguas, sin embargo encontramos que en los apuntamientos que se realizaron para entregar a los Sindaguas prisioneros a los distintos encomenderos, ellos tan sólo eran nombrados por sus apellidos por lo cual presumimos que una importante cantidad de ellos no habían sido bautizados por la fe católica aún (AGI/S, Leg 16, 1540-1690). Con relación a este punto, la etnografía más reciente señala que los Awá-Kwaiquer suelen tener dos nombres, el uno en su propio idioma que muchas veces no es revelado a los extraños y el “católico o de bautizo” que sería aquel que ellos utilizan para sus relaciones externas como lo afirma Martha Herrera (Herrera, 2010).

Como parte de estos “apuntamientos” posteriores a la pacificación de los Sindaguas encontramos en el documento de la confirmación de la encomienda de Nulpe (AGI/S, 1645) dos apellidos considerados netamente Awá en la actualidad, cuales son el del Principal Antonio Tayp y el hijo del cacique principal llamado Pedro Taicuz. Adicionalmente se añaden varios de los Sindaguas pacificados que por no tener nombres (o por no ser bautizados) solo se anotan con apellidos tales como Nastaquaz, Gallito, Guaspud, Yasep, Quasep, Pascalip, Guaspud, gran parte de ellos hoy consideados Awá-Kwaiker. Es posible también la interpretación de Martha Herrera (Herrera, 2010), quien afirma que entre los Awá-Kwaiker es común que quieran guardar sus nombres en reserva de los extraños debido a la creencia de que si éstos conocen sus nombres verdaderos pudieran ser sujetos de daños o hechicerías, por lo cual adoptarían un nombre mestizo a utilizarse hacia el exterior de la comunidad.

Estos expedientes también nos permiten identificar que los apellidos Sindaguas, de lo que sabemos de las lenguas Awa y Pius incluían vocablos cuyos significados estaban asociados con elementos de la naturaleza o de la flora y fauna de su entorno. Así por ejemplo Martha Herrera anota entorno a estos apellidos:

...otros coinciden con palabras en su idioma. Isu, el nombre de un cacique, significa tigre, que equivale al jaguar americano, al que varios grupos amerindios le atribuyen una gran fuerza espiritual asociada con las actividades chamanísticas[...]; Pius, se traduce como trueno, término con una importante significación dentro de la mitología Awa y de muchos otros grupos amerindios; Pil es ceniza, seco, sucio; Pichin, poco; y Pail, olla de barro... (Herrera, 2010, 4).

En la numeración de los Indios Sindaguas de San José de Izpi de 1788 (AGC, 1788, 1-16) se registran 328 personas de los cuales 60 son tributarios y 70 están ausentes lo que evidencia la clara tendencia de sus pobladores a abandonar las reducciones impuestas por los españoles. En ella encontramos se encuentra nuevamente la mayor parte de los apellidos que en lo sucesivo y sobre todo hasta nuestros días han perdurado entre los Awá-Kwaiker como son: Guiz, Taicuz, Quicuz, Nastaquaz, Naisip, Cambicuz, Bamba, Quedambur, Nastaquaz, entre otros. Allí también se menciona que 6 indios son agregados a Tumaco y algunos ausentes que se dice se encuentran en el Río Mira lo que se confirma en la posterior numeración de Tumaco donde encontramos individuos con esta filiación familiar en sus apellidos (AGC/P, 1788). Es muy probable que un cierto número de individuos de este grupo haya sido trasladado a Tumaco pues en esta numeración (AGC/P, 1788) se manifiesta que anteriormente se habían numerado a tan sólo 28 indios pero en esta (1788) se numera a 112 indios tributarios, es decir que se evidencia un notable incremento y adicionalmente se evidencia en el listado varios apellidos que podrían ser de origen Awa o Sindaguas como son Taycus, Guenguz, Guilla, Nanguillo, Guendegus, Boya que sin embargo se mezclan con otros al parecer de otro tipo de origen como son Nanbura, Gualmachillan Paxakes, Mana, Boya que pudieron ser originarios de grupos serranos o de otros grupos de la región de Barbacoas, por lo cual se puede pensar que varios de ellos fueron reducidos a este poblado luego de la epidemia de 1688 que mermó la población de esta región costera.

También debemos señalar que para 1808 cuando se realiza la numeración de los Indios Pastos, en la mayor parte de los casos los apellidos registrados de los indígenas parecen tener un origen Pasto, en el pueblo de Mallama encontramos algunos apellidos muy similares a los de origen Sindagua u Awá como lo son Quaspud, Pialpicus o Guasquepud que seguramente se dieron por matrimonios con miembros de este grupo y la proximidad con esta población (Sarasti, 1808, f63v). En gran parte esto se debe a que estamos hablando de una región de ceja de montaña que puede ser considerada una inter-región con una importante movilidad poblacional. Al parecer los apellidos que tienen terminaciones en **-pud** tendrían una procedencia serrana de los grupos Pasto. Sin embargo hoy en día encontramos entre los Awá-Kwaiker, el apellido García de claro origen hispano (ver Cuadro N.4).

Esto significaría que aunque la literatura antropológica registra que el sistema de parentesco Awá-Kwaiker sigue ciertas normas relativamente regulares en las cuales existiría una cierta “alternancia” generacional de matrimonios entre miembros de un mismo apellido con los de otro grupo, habría existido cierta permeabilidad de incorporar a los afuereños integrándolos por lazos matrimoniales a dicha dinámica. Esto fue lo que seguramente ocurrió al incorporarse por la fuerza en 1635 a los grupos Sindaguas desplazados a la población ya existente en el área ocupada por los Awá-Kwaiker. De acuerdo al estudio realizado por Ann Osborne en 1974 en las riberas de los Ríos Guiza, Vegas y Nalpi en Colombia en relación al parentesco Awa-Kwaiker señala:

Los niveles de parentesco ente estos indígenas desde el más inclusivo, hasta el mínimo o menos inclusivo, son los siguientes: Los grupos de nomenclatura de descendencia matri y patrilineal por tres generaciones, alianza matrimonial, el grupo de hermanos y parejas de hermanos (as). Cada Kwaiker pertenece a un grupo de nombres que son los siguientes: Nastakuas, Paskal, Pai, Wanga, Kantikus, Kausalusan, Bisbikus, y Taikus (Osaborn, 1974, 262).

Es posible que dicha dinámica y el número de grupos haya sido superior a los señalados en el pasado pues encontramos registrados otros apellidos adicionales a éstos como son: para 1780 y 1788 Vesdip, Candiz, Guesnanbul, Ip, Talip, Yasep, Taip entre los más comunes registrados para los Awá-Kwaiker. Posiblemente al diezmarse su población en la época colonial tardía, por la explotación minera, el trabajo en las encomiendas y de carga, así como las epidemias que los azotaron hasta entrado el siglo XX, algunos de dichos grupos de parentesco ampliado se hayan extinguido. Al respecto debemos considerar que el número medio de Awá-Kwaiker que habitan en una comunidad oscila entre 15 y 33 adultos (de acuerdo a las numeraciones revisadas (AGC/P, 1720) (AGC/P, 1787) (AGC/P, C 4 29-84, 1721) por lo que un solo evento de viruela o enfermedad pudo eliminar todo un linaje de apellido y descendencia.

Sin embargo los Awá-Kwaiker han logrado mantener un sistema de parentesco que los integra a su ecosistema y les ha permitido retomar una modalidad de asentamiento tradicional en zonas apartadas de la cultura mestiza, lo que seguramente ha sido parte de este grupo, pese a los tremendos embates históricos de los cuales fueron objeto por parte de los españoles en la época colonial y luego por la sociedad mestiza ecuatoriana y colombiana, como lo fueron los

desplazamientos, los castigos, las mezclas, la usurpación de tierras, que han permitido su exitosa subsistencia.

El hecho de que los Awá- Kwaiker cuenten con un sistema de parentesco virilocal en la actualidad , que permita alternar de una generación a otra entre alianzas exógamas y las endógamas, preferentemente de primos paralelos, también ha constituido una modalidad que les permite acceder a nuevas tierras y por lo tanto a garantizar derechos económicos sobre las mismas que posibilitan la reproducción de los grupos familiares que conforman esta cultura, creando un sistema inclusivo que integra ecología y parentesco.

Ann Osborn señala que en la época contemporánea el matrimonio es un contrato básicamente económico y la herencia que tiene una línea patrilineal permite ejercer un control territorial sobre el sistema de agricultura de rotación principalmente (Osborn, 1974, 262) y se producen principalmente uniones entre parejas de hermanos que se denomina, simétricas y asimétricas que antropológicamente son conocidas como matrimonio cognático en donde “...la unidad total de su organización social y política es el grupo de hermanos” (Osborn, 1974, 263).

Se trata de un sistema de parentesco que se rige por una descendencia ya sea patri o matrilineal (aunque últimamente por la influencia de la cultura mestiza se ha centrado en la alternativa patrilineal) por tres generaciones. Los procesos de cambio de residencia se hallan vinculados y permiten la regeneración del suelo; los nietos no heredan propiedad sobre la tierra de sus abuelos. En la tercera generación se da por lo general matrimonios con primos paralelos lo que tiende a reforzar derechos sobre la tierra que tiene un mismo grupo. Tradicionalmente ha sido frecuente que los Awá-Kwaiker adopten el nombre de alguno de sus abuelos dependiendo de los derechos para el trabajo de la tierra que tenga el individuo descendiente. Dependiendo si un grupo logra unos fuertes lazos de parentesco estructural habrá grupos de apellidos que adquieren una primacía en el uso de un territorio sobre otro. Cuando hay mucha presión sobre la tierra ya sea por crecimiento de la población o por presiones externas, el grupo de apellidos que no tiene la primacía en el territorio tiende a desplazarse en búsqueda de nuevas tierras que usufructuar (Osborn, 1974). Presumiblemente esta forma de organizar los apellidos y territorios viene transmitiéndose de generación en generación, por lo cual podemos pensar que algo similar ocurría en épocas pretéritas.

En todo caso lo que queda claro en el caso de los Awá-Kwaiker es que es el parentesco y sus relaciones definen las relaciones con los territorios y su desplazamiento.

En base al estudio de los documentos coloniales a los cuales hemos tenido acceso como son las numeraciones y las confirmaciones de encomiendas³¹, hemos podido confirmar que desde esta época existen grupos de hermanos que se casan con otros grupos de hermanos presentándose con frecuencia duplas repetidas entre las cuales podemos mencionar a algunas que se repiten Indip-Taicuz, Ip- Paip, Ip-Indip, Taicuz-Ip, Paip- Banga, Yasep-Ip, Canticuz-Vegaz. Sin embargo, la información no nos permite profundizar más por tratarse de una numeración. Deberíamos tener la posibilidad de revisar una secuencia generacional para identificar si alguno de estos apellidos se alternaba de generación a generación en tanto dadores/receptores de mujeres, pero la documentación existente no nos permite confirmar o negar dicha hipótesis, que quedará planteada para futuros estudios.

En el siguiente cuadro se reflejan los apellidos más frecuentes para 1718-1721 en los que también vemos que las encomiendas tenían entre 226 tributarios y 87 siendo grupos relativamente pequeños.

³¹ (AGC/P, 1797; AGC/P, 1789) (AGC/P, 1797) (AGC/P, 1794) (AGC/P, 1721) (AGC/P, 1720) (AGI/S, 1645) (AGI/S, 1692)

Cuadro N . 4

APELLIDOS MÁS FRECUENTES EN NUMERACIÓN DE INDIOS CUAIKER 1718- 1720			APELLIDOS MÁS FRECUENTES EN NUMERACIÓN DE INDIOS CUAIKER 1721 ENPIÑANACOMIENDA DE SALVADOR ESTUPIÑAN				
APELLIDO	TOTAL INDIVIDUOS	%	APELLIDO	HOMBRE	MUJER	TOTAL INDIVIDUOS	%
BANGA	28	12,4	BANGA	4	9	13	14,9
BOXODONGA	6	2,7	CANDIB	3	1	4	4,6
BUÑUELO	12	5,3	CUMBAL		1	1	1,1
CANDAMBUELA	9	4,0	GARCIA	1	1	2	2,3
CANDIZ	7	3,1	GOMEZ	1	1	2	2,3
CANTICUZ	7	3,1	GUACHAMBUL	1		1	1,1
GARCIA	6	2,7	GUANGA	1	3	4	4,6
GCUGAL	7	3,1	GUAYASEP		1	1	1,1
GOMEZ	6	2,7	GUILLA	2	5	7	8,0
GUACHAMBUL	5	2,2	INDIP	2	1	3	3,4
GUEMBEG	5	2,2	INDIP		2	2	2,3
GUESMANBUY	5	2,2	NATAQUAZ/NASTEQ UAZ	1	1	2	2,3
GUILLA	27	11,9	NAZET	3	3	6	6,9
GUILLA/GUYLLA	5	2,2	PAIP	1		1	1,1
INDIP	5	2,2	PASCATIB	1	2	3	3,4
VESVICUEZ/VESVICUZ	18	8,0	PIALPICUZ	4	2	6	6,9
SUBTOTAL	158	69,9	PIE DE PLATA	1	1	2	2,3
OTROS	68	30,1	QUESVICUZ	4	2	6	6,9
TOTAL	226	100,0	TALIP	4		4	4,6
Fuente: Archivo General del Cauca: C- Civil- Tributos Año 1718 a 1720 Sig, 29-40			TAQUEZ	1		1	1,1
			TEICUZ	9	6	15	17,2
			YASEP/YASEF	1		1	1,1
			TOTAL	45	42	87	100
			Fuente: Numeración del Pueblo de Cuaiquer, Mallama y sus anejos De Don Salvador Estupiñan. Archivo General del Cauca: Colonia 9 Sig C 4 C 29-49 -1721				

II. CAPÍTULO. LA EVOLUCIÓN ECONOMICO-PRODUCTIVA

En el presente capítulo buscaremos adentrarnos en la manera en como los Awá-Kwaiker a lo largo de la historia se fueron integrando a la dinámicas regionales de producción y por otra parte lograron mantener su economía tradicional que finalmente ha sido la garantía de que su permanencia en el tiempo hasta nuestros días. Esto implicará que revisemos dos dinámicas muy importantes como lo fueron las de la explotación minera y el impacto de la encomienda sobre todo para el período colonial. Si bien hemos realizado esta división a nivel metodológico, es necesario aclarar que estas dos dinámicas y procesos fueron durante el período colonial complementarias entre ellas e íntimamente correlacionadas.

II.1. La economía originaria de los Awá-Kwaiker

Podemos suponer que antes de la llegada de los conquistadores españoles a la región de la ceja de la montaña noroccidental y a la de Barbacoas, los distintos grupos étnicos entre los cuales estaban los Sindaguas y los grupos humanos predecesores de los actuales Awá-Kwaiker hayan mantenido una forma de producción tradicional propia de los pueblos asentados en los bosques pre-montanos de ceja de montaña caracterizada por combinar la agricultura denominada de “roza y pudre”, con la cacería de animales silvestres, la pesca y la recolección (de frutos o de animales) que han sido extensamente descritas por Cerón Solarte (Solarte, 1988) y por Ramiro Moncayo (Moncayo, 1989).

Si bien no contamos con descripciones pormenorizadas ni relatos sobre los sistemas de producción de estos pueblos al momento de la llegada de los españoles y en la época colonial, sí podemos presumir que se trató de un sistema productivo orientado a la subsistencia adaptada a las posibilidades que les brindaba el entorno natural con sus frutos. Poco a poco se fueron introduciendo nuevos productos traídos tanto por los conquistadores como por otros grupos étnicos que se fueron desplazando hacia la región. En la actualidad, entre los principales productos que se cultivan están el maíz, la yuca, el plátano y la caña de azúcar (que debieron ser introducidos con la conquista).

En el relato del Padre Fray Gaspar de Torres podemos identificar que los pueblos que ocupaban la ceja de montaña cercanos a Lita, asentado en un hábitat

similar al del que pudieron tener los predecesores de los Awá-Kwaiker, fundaban su alimentación en el maíz y nos describe todo aquello que ofrecía la tierra para sus habitantes:

...este día andaríamos cuatro leguas poco más o menos, esta noche tuvieron gran pavor los naturales por las bíbora, y en este asiento encontramos una chacra de maíz, de donde Alonso Gualapianguo que los naturales de esta tierra le habían hecho una bebida, que fue gran refresco par los indios amigos que llevábamos... (Monroy, 1938, 324)...pasamos media legua deste rio algo grande llamado Tupimbucho y acabado de pasar llegaron ocho indios naturales desta tierra sujetos a Diego Natinguilla, y nos trajeron de refresco en señal de amor, pescado cocido, y tórtolas y bollos, yamor que por otro nombre le llaman chicha...(Monroy, 1938, 324)... los árboles frutales desta tierra son: caymitos, paltas, palmas que llevan chotaduros a manera de dátiles, ay plátanos, ay pacaes de dos generos; unos rollicos a manera de cohombros largos y otros anchos; tienen zapallos, piñas, maíz, yucas, comales tienen coco y algodón y pescado de muchos géneros, en el Rio grande, descama y otros de cuero negro a manera de peces de castilla, otros con unas conchas a manera de armadillos son un poquillo grandes, otros bagrecillos en los riachuelos pequeños, ay otros pescaditos pequeños larguitos pintaditos, a manera de culebras, ay camarones como los del mar; en las quebradillas pequeñas, entre las piedras, no hay mucha cantidad de ellas; ay apangoras o cangrejos por otro nombre, ay papagallos, ay pavas, ay tórtolas, ay otros pájaros negros que se comen el maíz, micos, ay venadillos de monte, ay pumas, ay tigres, ay muchos géneros de pajaritos en estas montañas, que por no ser prolixo no pongo cada uno de su género, ay puercos de monte (citado por Monroy, 1938, 326-327).

Podemos notar que en esta descripción se mencionan a gran parte de los productos con los cuales contaban para su subsistencia, que son los que se usan hasta hoy en día. Sin embargo en el relato también se señala que los Aguatene vestían de camiseta y manta de algodón lo que nos lleva a pensar que habrían existido intercambios o alguna producción de algodón en las planicies costeras con las cuales estos pueblos mantenían relaciones de intercambio o trueque. Fue por ello que como lo reporta Fray Andrés Rodríguez se impuso a estos indios que tributaran en plata ensayada y en anacos de Algodón (Rodriguez, 1992,413-414). En esta misma relación se afirma que los indios comen maíz, papas y yuyos por lo cual se podría presumir la existencia de interrelaciones de intercambio con las poblaciones de la sierra que seguramente databan desde la época pre-hispánica.

El mismo Pedro Cieza de León reporta para 1558 que los Pastos que eran el 53% de la población de la provincia producían para negociar y que tenían mindalaes que realizaban intercambios permanentes con otros pueblos vecinos (Romoli, 1978, 29). Seguramente las papas pudieron ser algunas de los productos que se intercambiaban con las poblaciones de la inter-región de la ceja de montaña.

Algo similar ocurrió con los indígenas de la vasta región llamada de las Barbacoas: de acuerdo a Katleen Romoli (Romoli de Avery, 1962), los habitantes de los pueblos de Barbacoas se alimentaban básicamente de maíz y cultivaban la batata más no la mandioca, el corazón de la palma, chontaduro. En Espandi y Ceyna y los Bamba debían cultivar algodón ya que los dos primeros pueblos estaban obligados a tributar en una manta de algodón por cada tributario y en Bamba 80 mantas por cada 150 tributarios (Romoli de Avery, 1963, 283, b).

Otros bienes que presumiblemente intercambiaron estos pueblos en épocas pre-hispánicas y lo siguieron haciendo durante los primeros tiempos de la conquista fue la sal que se consideraba un bien preciado y de la cual se carece en la ceja de montaña. Para Katleen Romoli, antes de la conquista:

...los naturales de Pati y del San Juan decían que sus antepasados vinieron en las partes altas de las montañas y que bajaron de la tierra fría a la mar a buscar sal, y por quitarse trabajo de ir y venir, se quedaron en la costa por moradores perpetuos (Romoli de Avery, 1963, 275,b).

En relación a la coca, que seguramente tuvo un uso ceremonial en estos pueblos en épocas pre-hispanas, fue un cultivo que se mantuvo en la época colonial en las partes bajas para abastecer a las poblaciones de las partes altas. La incluyeron en los tributos en especies para destinarlo a la actividad minera en la que se les proveía de coca a los indios para poder hacer frente al trabajo extenuante de las minas o de la carga de bultos o personas. Al respecto cabe anotar que a partir la de 1536 la Corona establece como regla para el cobro de los tributos indígenas basar los tributos en las costumbres previas de la época de los caciques y señores (Padilla, 1977, 76).

Hoy en día no existe indicios del consumo o cultivo de coca por parte de los Awá-Kwaiker aunque algunos autores como Sergio Elías Ortiz afirman que estos la empleaban hasta inicios del siglo XX: "...desde tiempos lejanos los Koayeres mascaban coca" (Ortiz, 1936).

Si bien no contamos con descripciones del sistema de producción Awá-Kwaiker para épocas pretéritas, podemos considerar que el sistema para finales del siglo XX conservaba varios rasgos de la economía tradicional transmitidos de generación en generación. De acuerdo a las investigaciones etnográficas para los Awá-Kwaiker tradicionalmente la tierra era un bien para ser usufructuado más no poseído, tampoco se trata de un bien mercantil destinado al intercambio. El grupo familiar nuclear se asienta en el territorio de acuerdo a una definición virilocal, y la

producción se organiza de acuerdo a las capacidades del grupo familiar utilizando técnicas bastante sencillas en las cuales se realizan las labores de desmonte, la zocalada, luego se deja que se produzca el “pudre”, la siembra y la trochada y finalmente la cosecha. Una vez utilizada una “chacra” se la deja reposar por unos 4 a 6 años y se buscan nuevos terrenos para el cultivo. Este sistema se asemeja mucho al de “roza” aunque en este caso, por un profundo conocimiento del medio ambiente que se caracteriza por tener elevadísimos niveles de humedad tiene una particular aplicación. En este proceso productivo, los árboles más altos no son talados y permiten así proteger a los cultivos de las fuertes lluvias así como conservar los nutrientes de la delgada capa del terreno evitando su erosión (Moncayo, 1989).

Entre los productos silvestres que recolectan se encuentran la naranjilla, el ají, la uvilla, el camote, la granadilla, el limón, la pepa de pan, la guaba, el palmito, el chontaduro, la guayaba, el madroño y la pepa de gualte, así como las hierbas medicinales. La cacería ha sido una importante actividad entre los Awá-Kwaiker que les proporciona las proteínas necesarias junto con la pesca, entre los principales animales tradicionalmente cazados se encuentran: las pavas (“Kawingua”) las tórtolas, el gavián el perico, el papagayo, el quantín, el tejón, el cerdo silvestre, la ardilla, el ratón de monte, el mono, la zorra y el tigre (Moncayo, 1989). Son también recolectores del “cujín” una hormiga cuyos huevos son muy apreciados, del “sandere” insecto de los árboles de chontaduro y de la abeja “imbil” de la cual recolectan cera y miel.

Este sistema productivo requiere una constante disponibilidad de tierras a las cuales desplazarse y explica en gran parte la movilidad tradicional de este grupo étnico. Sin embargo este sistema productivo se ha visto modificado por los efectos de la conquista y colonización sobre todo mediante la introducción de nuevas herramientas de trabajo como lo fueron todas las herramientas de hierro (como el machete, el azadón, el arado, la sierra), por la introducción de nuevas especies para los cultivos (la caña de azúcar, los cítricos), por la introducción de la cría de animales como son las gallinas, cerdos, vacas, caballos, asnos) principalmente utilizados para sus intercambios con las personas externas y mestizos. A todo ello debemos añadir las modificaciones ocurridas por la creciente mercantilización de la tierra y el avance de la población mestiza que sin duda alguna provocaron un desequilibrio en las formas de producción de este pueblo.

En la economía tradicional de los Awá-Kwaiker el trueque o intercambio era una actividad destinada a ser realizada en sus relaciones con el exterior; entre ellos primaba la entrega de alimentos en el caso de que otros lo necesitaban pues de una u otra forma todos se consideraban “parientes” por lo cual los intercambios se regían más bien por relaciones de reciprocidad y parentesco que por la externa lógica mercantil.

II.2. Encomiendas y minería entre 1538 y 1600

Al momento en que llegaron los españoles a la región éstos se encontraron con una serie de relaciones que habían establecido los cacicazgos locales con los incas y con los pueblos de las regiones de pie de monte, tanto occidental como oriental. Su labor de conquista en la fase inicial fue la de reducir a estos pueblos y buscar la manera de apoderarse de sus tributos así como de su mano de obra para lo cual inicialmente investigaron en las diferentes expediciones y viajes cuáles eran los productos que cultivaban o las riquezas de cada pueblo con el fin de determinar la forma en que éstos habrán de tributar a la corona.

La institución de la Encomienda fue vital para que los españoles pudieran apropiarse de la riqueza de estas tierras pues ellos estaban conscientes de que contar con mano de obra que cultivara la tierra, realizara las labores de minería o simplemente les proporcionara sus servicios personales, era lo que garantizaba su riqueza personal, el pago de los tributos y en definitiva la acumulación. La encomienda fue el sistema utilizado para tal fin y estas comenzaron a ser concedidas prontamente en la región andina de Pasto durante el siglo XVI, mientras que en la región Barbacoas estas fueron posteriores a 1635 luego de que se logró reducir a los Sindaguas (Padilla, 1977).

Sin embargo muchos españoles empezaron a utilizar a los indígenas para su servicio personal por medio de la mita y a acaparar riquezas conjuntamente con un considerable poder local ante lo cual la Corona quiso poner freno. En principio la encomienda había sido creada de acuerdo a las Ordenanzas reales para otro fin:

Según la letras de la ley (ordenanzas de Granada de 1526), las encomiendas tenían las siguientes funciones, apartar a los indios de sus vicios, instruirlos en el buen uso de las costumbres, formarlos en la religión cristiana, enseñarles a vivir en policía y obligarlos a servir a los españoles (Ospina, 1997).

Sin embargo en la realidad fue muy diferente la manera en que se sucedieron los hechos por lo cual pronto se pasó a una fase en la cual la administración colonial quería mantener un mayor control sobre los tributos y sobre la mano de obra que cada encomendero tenía, para garantizar de esa manera el flujo de recursos hacia España por parte de las colonias americanas y evitar un proceso de “feudalización”. Para ello comenzó a conceder las encomiendas y a realizar una serie de tasaciones que les facilitaran el control (Colmenares, 1996).

En el siglo XVI en Pasto se realizaron 2 visitas con la finalidad de establecer el monto de los tributos que debían pagar los encomenderos. En las primeras tasaciones los tributos variaron entre, 0,97 pesos por indio a 2 pesos con 2 tomines para 1558 encontrándose mucha variación de encomienda a encomienda. En las tasaciones de Gacía Valverde de 1558 se permite a los indígenas de Pasto de tributar en productos como el maíz, el algodón, coca, la cabuya y la caña; y en la de 1570 de García Valverde se incluye el pago en oro; y en la tasación de Tomás López de 1571 se permite a los Abades y Quillacingas de tributar en oro en polvo (Padilla, 1977, 75-92). Todo ello demuestra como las poblaciones del altiplano Pastos fueron obligados a trabajo en los lavaderos de oro de la ceja de montaña y también como éstos tenían acceso a productos propios de ésta área para su tributación (Padilla, Lopez, & Gonzalez, 1977).

En algunos casos la falta de encomenderos españoles hizo que la Corona deje directamente en manos de los caciques de cada pueblo o reducción la tarea y responsabilidad de cobrar los tributos. Y es que inicialmente los españoles no tuvieron un mayor interés por apoderarse de la propiedad de las tierras, por lo cual las tierras siguieron siendo de propiedad de los indígenas y/o su usufructo estuvo bajo su control. El procedimiento de asignación de las encomiendas implicaba que los indígenas asignados debían llevar a la casa del encomendero que generalmente vivía en alguna villa poblada o en la ciudad (Pasto o Popayán) su producción para el pago del tributo. Estos a su vez la utilizaban para su uso personal o bien vendían los frutos de los cuales obtenían sus ganancias. Las ciudades de los españoles eran centros más bien de carácter administrativos y financieros donde los indígenas entregaban sus productos (Padilla, Lopez, & Gonzalez, 1977).

Sin embargo poco a poco los españoles quisieron eliminar el tributo en especies por el tributo en oro buscando sustituir la renta en especies por la renta en dinero para satisfacer las exigencias de la administración de que se lo hiciera en

oro. Esto llevó a que muchos encomenderos se “aprovecharan” de los términos de intercambio y obligaran a trabajar mediante la mita no sólo a los tributarios, sino a todo su grupo familiar (Padilla, 1977).

Los indígenas debieron entregar su tiempo de trabajo mediante la mita y descuidar sus “chacras” por lo que comenzaron a requerir de dinero para comprar alimentos, lo cual incrementó su dependencia de los encomenderos única posible fuente de este bien (Padilla, 1977).

Desde los inicios de las encomiendas encontramos que se cometieron una serie de abusos por parte de éstos con la población indígena, sobre todo presionándolos a que se les entregara oro como se lo reporta en la cédula real de 1549 (Konetzse, 1953, 405).

Sin embargo, el sistema de la encomienda al parecer tuvo un mayor éxito en las zonas serranas y tuvo muchas dificultades de aplicarse en las regiones de pie de monte debido a que la población tendía a una mayor movilidad, y a la dificultad que conllevaba el mantenerlos agrupados en pueblos o reducciones. Como lo revela Pablo Ospina (Ospina, 1997, 5) en su estudio sobre las encomiendas coloniales para la región de los Quijos, en esa región las encomiendas vivieron durante 200 años de una de las maneras más precarias y nunca tuvieron el esplendor de las tierras altas. A pesar de ello, éstas lograron encuadrar a la población local y organizarla alrededor de las tareas productivas y reproductivas de la población blanca y su economía bajo la forma de lo que Assadourian (Assadourian, 1982) llama la “renta tributaria”. Para sostenerlas fue necesario que se diera una relación casi “personal” con los tributarios, pues los mecanismos de dominación brutal tan sólo provocaban la huida de los indígenas y no eran efectivas. De allí también el rol clave que cumplían los caciques o “intermediarios étnicos” para recolectar los tributos. Durante este período también se comienza a introducir la economía mercantil en las comunidades indígenas sobre todo por la presión de tributar en oro o plata.

La introducción de la ganadería en las zonas altas fue un elemento que facilitó la mercantilización de la economía. A partir de 1596 se introduce en la región la producción de ganado bovino, iniciándose sobre todo en la región de Pasto donde se contabilizaban ya cerca de 8.600 cabezas de ganado y que el ganado porcino fue principalmente introducido en el área de Mallama y Muellames. Al parecer los Awá- Kwaiker adoptaron prontamente sobre todo la cría del cerdo que le permitió

en lo posterior negociar con los afuereños y tener acceso a cierto monto de dinero para poder comprar ciertos productos para los cuales requerían contar con dinero u oro para la tributación (Ortiz, 1936).

La exploración de las minas que inició en el área de Pasto relativamente temprano se basó fundamentalmente en el trabajo de los indígenas. Si bien existía una disposición expresa que prohibía el trabajo de las comunidades en las minas, en el caso de Pasto, de Barbacoas y de la cuenca del Río Mira se realizaron varias excepciones a dicha regla (Zuñiga Solarte, 2003).

Otro proceso importante relacionado con las encomiendas es que durante este período se comienza a solicitar a los indígenas de las regiones de los Pastos a tributar no sólo en especies sino también en oro. Los encomenderos de Pasto fueron quienes más presionaron para que se les conceda la exploración de las minas pero a pesar de ello en la tasación realizada en 1558 por Tomás López no fueron entregados indios para el trabajo en las minas. Sin embargo para la tasación de 1570 de García Valverde se permitió que se sacaran la séptima parte de los indios de 10 pueblos Pastos para el trabajo en las minas (Zuñiga Solarte, 2003, 63). Sin embargo, es muy probable que los encomenderos, frente a la falta de control de la administración colonial y la distancia que los separaba de Quito, hubieran en la práctica empleado una proporción mucho mayor en estas labores y que hayan ido cada vez en aumento. Seguramente por ello también se explicaría el abrupto descenso de la población indígena que se registró en la Provincia de los Pastos 1570 pues como lo señala Katleen Romoli si se compara los censos de 1558 y 1570 se reflejaría una verdadera catástrofe demográfica aunque se debe considerar también la tendencia de los encomenderos a “ocultar” tributarios para evadir los impuestos (Romoli, 1978, 24). Para 1570 en la tasación realizada por Valverde se indicaba que de los 400 indios tributarios en el distrito existían 200 indios mineros disponibles los 8 meses al año (Romoli, 1978, 24).

La presencia de población encomendera proveniente del área interandina aunque sea por períodos breves, en las regiones de ceja de montaña para asistir a los lavaderos de oro y minas, sin duda alguna debió producir mezclas étnicas importantes con la población local así como una movilidad humana.

Debemos recalcar que los propietarios de las minas fueron también encomenderos y muchas veces propietarios de tierra de Pasto y Popayán. De acuerdo a un interrogatorio realizado por el Visitador Valverde en el distrito de

Almaguer, para 1570 todos los encomenderos a excepción de dos (Gonzalo Gómez y Antonio Almeida) se dedicaban a la explotación de las minas aunque en sus doctrinas no había sacerdotes, y declaraban que ellos mismos les daban la doctrina. Los indígenas trabajaban de 8 a 10 meses al año en las minas, el trabajo iniciaba a la salida del sol y finalizaba al atardecer, las mujeres los acompañaban para llevar la comida hasta las minas, motivo por el cual tenían totalmente descuidadas las actividades para cultivar sus parcelas para su sustento y el de sus familias (Padilla, 1977, 100). Por lo tanto la comida que les daban los mineros se convirtió en su única fuente de alimentos profundizando la dependencia de los indígenas y sus familias con los encomenderos. A ello se añadía que los sacerdotes, cuando los había, pues muchos abandonaron las encomiendas de minas, les solicitaban a los indios regalos y limosnas que deterioraban aún más su economía.

En la misma averiguación realizada por Valverde en 1570, Padilla refiere acerca de los costos de la minería y reporta:

Preguntados acerca de la cantidad de oro que sacaba cada indio diariamente, y las costas que tenía cada cuadrilla anualmente, respondieron que cada indio sacaba entre 1 y medio tomín a 2 de oro sucio, y que después de limpio este mermaba en un 8 a 12 %; los que andaban a mazamoras sacaban un poco menos, aunque algunos obligaban a estos a sacar 2 tomines cada día. En cuanto a las costas, una cuadrilla de 30 indios a mazamoras, suponía en gastos de herramientas y carne, 50 pesos anuales, mientras que en minas fundadas, las costas ascendían a 100 pesos. En estas cantidades no se incluyen el maíz ni las bateas pues esto salía de los mismos indios. El sueldo del mayordomo oscila entre 100 y 150 pesos anuales. Si tenemos en cuenta por ejemplo, con 25 indios de mazmorra, que la cuadrilla de Juan Gallegos sacaba cada año 1.000 pesos de oro en limpio, con unos gastos tan bajos, el beneficio líquido era enorme (Padilla, 1977, 234).

En resumen podemos afirmar que el sistema de encomiendas afincados en la región en el período colonial temprano tomó mano de obra tanto de la ceja de montaña que logró reducir con mucha dificultad debido a la dispersión de la población originaria, pero también empleó a la población indígena de la provincia de los Popayán y Pasto para la extracción minera, logrando que los encomenderos tengan ingresos tanto de carácter agrícola como de metálico proveniente de estas regiones.

II.3. La minería en la Colonia.

Es imposible que comprendamos el proceso de evolución histórica, productiva y social de la región de ceja de montaña noroccidental si no nos adentramos en la lógica de la extracción minera de los yacimientos de Barbacoas.

Es bien conocida la ansiedad de los españoles desde su llegada a América por apoderarse de piedras preciosas, oro, plata, de los metales preciosos así como los bienes que tuvieran un valor comercial en Europa ocasionada por la a la fuerte presión que tenía España por pagar a los banqueros alemanes e italianos los costos de las guerras de la Reconquista. Para ellos era necesario que se contara con el respaldo económico para acuñar monedas que sustentaran los préstamos personales del Emperador Carlos V y Felipe segundo en el siglo XVI (Quijano, 1992).

Sin embargo, en los primeros ochenta años, la transferencia de metales preciosos a España se dio mayormente por los saqueos a los indígenas y por la apropiación violenta de los objetos de oro con los cuales se adornaban muchos de los pueblos indígenas originarios o de los objetos decorativos que realizaban.

En la época Colonial temprana gran parte de las transferencias de oro hacia España por parte de lo que fue el territorio de la Real Audiencia de Quito fueron más bien fruto de la confiscación de bienes de oro procesados que poseían los pueblos originarios mediante los despojos y saqueos que se realizaban al momento de ser reducidos o conquistados o bien fruto de intercambios desiguales pues para muchos de los pueblos indígenas el oro tenía un valor más bien simbólico y ritual que un valor monetario (Bethell, 1990, 52).

Es evidente que el valor que tenía el oro para unos y otros era muy disímil: en el caso de los españoles era una mercadería que podía garantizar una nueva condición social al mismo tiempo que les permitía acrecentar su patrimonio personal y el de la Corona, mediante el cual eran “retribuidos” por los favores hechos a la Corona en la ampliación de su Imperio. Por su parte para los pueblos originarios, sin duda el oro era un bien valorado en tanto y en cuanto tenía un significado ritual más que un valor de cambio o moneda.

Assadourian (Assadourian, 1982) sostiene que no es correcto considerar a la económica colonial como una economía de “enclave” puesto que la extracción minera no fue realizada sin influenciar en la creación de una dinámica y mercado inter-regional particular y con dinámicas propias al interior del espacio colonial que fueron determinando las funciones que ejercían cada región en al interior de espacio colonial.

En el espacio andino la dominación colonial impulsó, con la minería de la plata, uno de los sectores de producción más avanzados tecnológicamente y con uso más intensivo de capital de la economía mundo de aquel tiempo. Pero en Potosí, el yacimiento más importante, pese a que algunos aparatos del Estado presionaron repetidamente para que se consumara la transición hacia relaciones de producción de tipo capitalista, siguió figurando la mita, esa forma de trabajo forzado que para muchos españoles era ...la más dura servidumbre que ha padecido nación ninguna del mundo... Este modelo conservaba para los grupos étnicos un territorio donde podía reproducirse la economía campesina indígena, pero en dependencia de la circulación, como una relación subordinada a la producción de valores de cambio que controlaban los españoles... (Assadourian, 1982, 130).

Potosí y Lima se convierten prontamente en los polos de producción minera en torno a los cuales se organiza el espacio regional quedando el rol de proveedor de paños a la Real Audiencia de Quito, territorio en el cual se instalan lo obrajes para abastecer dicho mercado masivo. Este polo es muy importante durante el siglo XVII y la administración colonial buscaba que tuviera una autosuficiencia económica y que organizara la economía regional del Virreinato del Perú del cual la Audiencia de Quito dependió inicialmente. También se organizó la economía en torno a la exportación de los metales preciosos como la plata, el oro y el mercurio por lo cual la creación de puertos fue central para que estos fueran transferidos a España vía marítima.

La producción minera también permitió que se creara un nuevo mercado interno colonial el cual tuviera circulante de dinero que posibilitara comprar los productos agrarios también convertidos ahora en mercancías e introducir así la circulación monetaria en el espacio colonial.

El resultado de este proceso es la constitución de un sistema económico mercantil, con un comercio desarrollado hasta cierto grado y con la consiguiente circulación monetaria dentro de ciertos límites. Asistimos a la creación de un espacio económico integrado y ligado por el intercambio mercantil... (Assadourian, 1982, 260).

Sin embargo este no fue un sistema mercantil puro pues integró el trabajo esclavo y los sistemas productivos propios de las comunidades indígenas previos a la colonización.

Las minas descubiertas o por descubrirse eran consideradas yacimientos de propiedad del Rey y de ellas se podían cobrar los quintos reales que era una especie de impuesto por el producto y el medio por cinco por el derecho de fundidor mayor. Estos impuestos fueron los que se constituyeron y la principal fuente de ingresos para la Corona.

De acuerdo a Colmenares la producción minera aurífera habría tenido dos períodos claramente diferenciados:

En el aprovisionamiento de Oro se pueden distinguir dos ciclos; primero (1580-1620) en cuyo lapso la explotación se concentró en los lavaderos fluviales con el concurso del trabajo aborigen, el segundo (1680-1810), se da a partir de la desintegración demográfica de los indios y el descubrimiento de nuevos distritos mineros en la costa Pacífica (Chocó y Barbacoas) caracterizadas por la explotación de minas de veta y aluvión explotadas con el empleo de mano de obra negra importada del África (Colmenares, 1971-1972, 246).

El impulso que dio al proceso de la Pacificación de la Región de Barbacoas y el claro apoyo dado a esta campaña la Corona a partir de 1600, se debió en gran parte a que se estaba apreciando un claro descenso de la producción aurífera y argentaria del Alto Perú por la altísima tasa de mortalidad de la población indígena que allí ocurrió. En ese momento fue cuando el administración colonial echó mano a los tempranos relatos de Pascual de Andagoya en 1540 en sus viajes de exploración a la Mar de Sur y de Cieza de León que en 1545 alertaba sobre las importantes riquezas en oro de la región de Barbacoas. También se tenía noticias, de acuerdo a Zarama, que los Sindaguas se intercambiaban oro por sal (Zuñiga Solarte, 2003, 24).

Pero es realmente a partir de 1600 cuando se comienza a producir el auge minero en la región de Barbacoas por lo que lo analizaremos en el acápite correspondiente a dicho período.

II.3.2. Las técnicas de la minería en Barbacoas

En la región de pie de monte el oro se hallaba concentrado en los lechos de los ríos o en los flancos de los montes y terrazas de formación Trio-Cuaternaria formando yacimientos de terrazas o socavones. Entre los principales ríos que ofrecían yacimientos auríferos en la región están el Telembi, Magui, Guagui, Cuembi, Indubi, Ñambi, Inguabi, Guelmambi, Saundé, Guapi y el Yacuala (Zuñiga Solarte, 2003, 9). Ambos tipos de técnicas, las de “lavado” o la de “socavón” no requerían una tecnología sofisticada y la elevada productividad se asentaba más bien sobre la búsqueda constante de nuevos yacimientos en base a un sobre-trabajo de la mano de obra, pues las técnicas utilizadas en la región por los españoles fueron bastante rudimentarias.

En lo referente a las técnicas de la minería en Barbacoas, en realidad esta era una actividad en la cual se requería una escasa inversión en cuanto a herramientas.

Básicamente se necesitaba las barras de hierro, el amocafre una cuchara de hierro con mango de madera y las bateas de madera. Las cuadrillas se reúnen junto al río en cuadrillas y van desmenuzando la peña con la ayuda de las barras de hierro y se sacan las piedras que son colocadas en canalones colocados en líneas y los trabajadores agachados son lavados los materiales sacándose la arena y el cascajo. A esto se le llama la mazmorra, de la cual se separa el polvo de oro con la ayuda de una batea o plato de madera que se mueve rítmicamente de lado a lado para lograr la jagua (Zuñiga Solarte, 2003, 27).

En el caso de que los yacimientos fueran de ladera o de socavón las técnicas eran:

El tratamiento del oro consistía meramente en separar el metal puro del material en el que se encontraba, arena o grava en las corrientes o en las terrazas aluviales, o algún tipo de roca en los filones. Lavar la tierra en artesas era la técnica básica en el primer caso. En el segundo se requería del prensado, que podía realizarse a mano o mediante una machacadora (Bethell, 1990, 62).

Y esta tecnología prácticamente se mantuvo durante todo el tiempo de la extracción minera colonial en Barbacoas. Como lo afirma Colmenares una importante parte de las técnicas usadas fueron de origen indígena y muy probablemente algunos de los esclavos negros también aportaron con sus conocimientos previos a su llegada a (Colmenares, 1996). En cuanto a las herramientas básicas eran las barras de hierro, las bateas y los almocafres.

De esta forma la productividad de las minas tenían un ciclo de vida definido, inicialmente se compraban esclavos y se buscaba maximizar las cuadrillas hasta llegar a su tope, luego de lo cual se iniciaba un decaimiento del yacimiento, por lo tanto el dueño de la cuadrilla buscaba moverse a otro lugar, gracias a ello las cuadrillas seguían trabajando en distintos frentes e iban ampliando su frontera. Luego venía el proceso de fundición para lo cual, como lo señala Bethell, se emplearon las técnicas aprendidas por los españoles de los indígenas que consistía en:

.... triturar bajo el efecto de los cantos rodados en una base curva de piedra, se balanceaba a un lado y otro; entonces se fundía en un pequeño horno de forma cónica o piramidal que a menudo no sobrepasaba un metro de altura. En los costados se horadaban varios agujeros de aireación, a través de los cuales podía pasar el viento cuando el horno se situaba en algún lugar expuesto. Se utilizaba el estiércol de llama o carbón de leña como combustible, y se obtenía temperaturas suficientes para fundir los minerales (Bethell, 1990, 61).

También se construyeron los llamados hornos castellanos para la fundición del metal para los cuales los fuelles eran imprescindibles (Bethell, 1990, 98).

El material fundido era llevado, en la época inicial hasta 1600 a Quito donde se contaba con una casa de fundición y a partir de 1636 a Popayán para ser acuñada y para el pago de los respectivos Quintos Reales (Colmenares, 1971-1972) .

II.4. Economía, Encomiendas y Minería entre 1600 y 1700

A finales de siglo XVI e inicios del XVII se comienza a producir varios cambios económicos en la zona de Pasto y Barbacoas. Debemos comprender que se denominó Barbacoas a una gran región de la ceja de montaña nor-occidental que colindaba con las regiones altas de Pasto y de Popayán por el oriente y con la franja costera del pacífico por el occidente, espacio en el cual habrían vivido pueblos indígenas que fueron los antecesores de los Awá-Kwaiker. De acuerdo a los trabajos de Colmenares (1996), Padilla (1977) y Miño (1984,b) los cambios más importantes para la región fueron³²:

1) La reducción creciente de la población indígena lo que disminuyó los excedentes económicos e implicó la necesidad de ejercer un mayor control sobre la mano de obra por parte de los españoles.

2) En la región de los valles serranos se comenzó a conceder las llamadas “mercedes de tierras” y los encomenderos empezaron a trasladarse a los predios rurales para ejercer un mayor control dando origen a las primeras “haciendas” y se inicia un mayor despojo de tierras a indígenas y comunidades. Las mercedes de tierras eran entregadas por la Corona a los solicitantes españoles por concepto de haber participado en conquistas, descubrimientos o pacificaciones o por “méritos”. Estas se transformaron pronto en “propiedades” de los encomenderos y dieron origen a las haciendas. A ello se suma que muchos caciques vendieron parte de sus tierras a los españoles para el pago de tributos y obligaciones sobre todo en la región serrana Otro mecanismo utilizado para apoderarse de las tierras usado principalmente en los valles serranos fue el de Composiciones de tierras que permitían a los españoles apropiarse de ellas realizando ciertos pagos que fueron autorizados por Felipe IV que permitió acrecentar los ingresos a la Real Hacienda.

³² Para sintetizar estos cambios hemos tomado como referencia los trabajos de Colmenares, *Historia y Economía y Ordenes de magnitud* 1996 y el de Padilla (Padilla, Lopez, & Gonzalez, *La encomienda en Popayán (tres estudios)*, 1977) y (Miño, 1984,b) *Estudio Introductorio: la Economía de la Real Audiencia de Quito (siglos XVII y XVIII) en la Economía Colonial*.

3) Se acentúa la transformación del tributo en especie de trabajo personal, exigiendo los encomenderos que los indios trabajen días en sus tierras o las minas convirtiéndose la encomienda en un sinónimo de servidumbre personal. Aunque los encomenderos tenían que pagar un salario este nunca lograba cubrir las exigencias de los españoles por lo cual lo más frecuente era que toda las comunidades se vieran envueltas en el trabajo y abandonaran sus sementeras acrecentando la dependencia económica con el encomendero. Si bien existían prohibiciones en relación al trabajo en las minas (por ejemplo que tan sólo una cuarta o quinta parte de los tributarios podían ser utilizados para este trabajo). En la región de Pasto y Barbacoas se hizo caso omiso de estas disposiciones e incluso la Real Audiencia permitió que una décima parte de los encomendados fueran a trabajar a las minas, porcentaje que en gran parte no fueron respetados y fueron mucho mayores.

4) Se producen crecientes conflictos por las sucesiones de las encomiendas entre la Corona y los encomenderos puesto que en principio las encomiendas eran entregadas por dos generaciones y estos grupos familiares querían prolongar su posesión. Finalmente para el caso de Nueva Granada la Real Audiencia suspendió dicha disposición (por temor a que esto ocasionara una guerra civil como pasó en Perú) pero se mantuvieron los conflictos por el control de la mano de obra indígena y la creciente necesidad de los encomenderos de sobreexplotarla y de apropiarse de la mayor cantidad de excedente de su trabajo. En todo caso la concesión de nuevas encomiendas a partir del siglo XVII bajó notablemente pues la corona quería limitar el poder de los encomenderos.

5) A partir de la pacificación de la denominada Provincia de las Barbacoas se comienzan a conceder una serie de encomiendas a los españoles que participaron en dichas campañas aunque no se establecieron casi ninguna regla para éstas. De hecho en su gran mayoría éstas fueron destinadas a la producción aurífera y al lavado de oro. Las tierras de esta región eran consideradas poco productivas por lo cual se permitió la explotación minera.

6) Se produce un descenso de la población indígena en las encomiendas de Barbacoas ya sea por el duro trabajo o por enfermedades que hace que los españoles comiencen a importar negros esclavos para introducirlos en la explotación minera

7) En las encomiendas de la región de Barbacoas se comienzan a producir una serie de conflictos entre los encomenderos y los religiosos en relación a la sobreexplotación de la mano de obra sobre la cual trataremos más adelante.

Si profundizamos en el proceso de la concesión y organización de las encomiendas en la región de las Barbacoas que se inició a partir de 1635 cuando fueron reducidos los Sindaguas y reubicados, vemos que el Gobernador Juan Borja al concederlas no reglamentó de ninguna forma el trabajo indígena y la única condición fue que en el término de los cinco años estas encomiendas fuera tasadas nuevamente, cosa que no ocurrió pues el Oidor Juan de Salazar en 1645 otorga una nueva prórroga para la tasación de seis años. (Zuñiga Solarte, 2003, 60).

Debieron pasar 14 años para que se realizara la tasación y la numeración con el Oidor Diego de Inclán Valdez. Debemos tener en cuenta que la Administración Colonial indicaba que las tasaciones debían ser anuales, pero esta regla no se cumplió ante la complacencia de las autoridades es decir que habían transcurrido 30 años luego de la repartición de las encomiendas para recién contar con una numeración. Inclán Valdez registra 400 indios tributarios de los cuales 200 se dedican a la minería. Los encomenderos que contaban con minas eran considerados privilegiados por los altos rendimientos que estas tuvieron; sin embargo es la visita de Inclán Valdez de 1688 en la cual se indica que el número de encomenderos era de 40 con 400 indios encomendados (AGI/Q, Informe de Inclán Valdez a su Magestad, 15 junio 1675). Cabe destacar que en un 50% de ellas tenían entre 1 a 25 tributarios por lo cual se ve que se trataba de poblaciones pequeñas (Lopez, 1977,199). En los Autos de concesión de las encomiendas de 1675 se indica que en las encomiendas de San Pablo, Colimba, Mallama y Quayquer habían un total de 214 tributarios con una renta líquida de 1.000 pesos anuales concedidas a Juan Domingo de Gaviria, aunque debemos considerar que se trataron de varias localidades que comprendían poblaciones netamente Pastos como Mallama y Colimba (Lopez, 1977, 242) y Cuayquer que seguramente se hallaba en la ceja de montaña y probablemente sería la de menor población tributaria. Cuando analizamos las encomiendas de la región de Barbacoas para la misma época las más grande como la de Nulpe tenía 50 tributarios, siendo lo más frecuente entre los Sindaguas que las encomiendas eran de entre 34 a 9 tributarios (Lopez, 1977).

Una de las primeras acciones de la administración colonial fue la de re-fundar Santa María del Puerto de Barbacoas (fundada en 1620 que fue destruida en años

anteriores por los indios llamados Barbacoas) y establecer un puerto en el río Telembí. Las primeras encomiendas fueron entregadas por Agustín de Arguello y Zúñiga (AGI/S, 1540-1690, f55) quien concede 29 encomiendas en el área. Estas aumentaron para 1688 llegando a 40 (Padilla, 1977, 201).

Cada encomendero tenía el derecho de enviar a trabajar a la cuarta o la quinta parte de los indios en las minas, pero turnarse una vez terminado el año. Durante el año en que trabajaban en la mina se les eximia de pagar los tributos y recibían una paga de 10 pesos de oro de 20 quilates (Padilla, 1977, 210). También estaba dispuesto que los encomenderos debían recibir las herramientas por parte del encomendero y su alimento que consistía en dos almudes de maíz y seis libras de carne a la semana y media libra de carne al mes. Sin embargo muchas de estas disposiciones no se cumplían, y hay varias evidencias de quejas por no pago de los salarios por parte de los encomenderos, de forzar a cumplir más turnos de los cuales debían o de exigir que lo realicen parientes de los indígenas.

Aunque no tenemos una referencia específica a las encomiendas de los Awá-Kwaiker, lo más probable es que ellos también hayan tenido un régimen muy similar al descrito, que se haya tomado una importante parte de sus tributarios para ir a trabajar a las minas (entre un tercio o la mitad), a lo que se añadió el trabajo en el trapiche que instaló el encomendero Adrián Gaviria y Gamboa por lo cual fue objeto de quejas formales al que seguramente destinaron la otra mitad de los tributarios, sin embargo al momento de la muerte del titular de la encomienda sin dejar herederos se dio una cierta “liberación” como lo veremos más adelante.

Como podemos ver el número de tributarios de cada una de estas encomiendas era muy bajo debido a la rebeldía y la dificultad de concentrar a la población india es así como 22 de ellas tenían entre 1 a 25 tributarios de acuerdo al visitador Inclán Valdez para 1675. Sin embargo debemos considerar que a ellos se deben añadir los indios reservados que eran los mayores de 50 años y las mujeres y niños (hasta 17 años), estando exentos los caciques y principales. Quienes trabajaban en las minas tenían que trabajar 312 días al año y el resto se les debía respetar para sus festividades según la administración colonial. Cada encomendero tenía el derecho de enviar a trabajar a la cuarta o la quinta parte de los indios a trabajar en las minas debiendo permanecer en ellas durante un año laboral aunque esta proporción por las numeraciones no habría sido respetada por los encomenderos (Padilla, 1977).

Algunas encomiendas fueron bajando paulatinamente su rentabilidad sobre todo por la ausencia de mano de obra y por su descenso debido principalmente a las enfermedades que azotaban a la población encomendada, como lo relata Rodrigo Roque de Mañosca:

... ay 16 encomiendas, que la más gruesa y pigue se compone de 44 útiles tributarios, y la otra ninguna excede los 11 indios, por las más son de 4 o 6 indios. Y en Santa Barbara ay 11 encomiendas que la mayor es de 11 útiles (AGI/S, Quito, Leg 75, 1690).

En el Siglo XVII se presentaron cuatro visitantes que viajaron a la zona enviados por la Real Audiencia de Quito: la de Armenteros y Henao en 1607, Luis Quiñones en Pasto en 1616, la de Antonio Rodríguez de San Isidro Manrique en y e Inclán Valdés en 1668 -1669 (AGI/Q, 1675). Si bien estas visitas nos brindan importante información sobre las encomiendas también lo hacen una gran cantidad de expedientes en las cuales los descendientes buscaban la continuidad de la confirmación o los expedientes en los cuales nuevos postores buscaban que se las concedieran (Lopez, 1977, 126).

En la vista de Armenteros y Henao en 1606 se ordenó, para la región de Pasto, que los indios dieran 4 pesos de 20 quilates, más dos gallinas y una libra limpia de cabuya donde se diere. En 1638 Antonio Rodríguez de San Isidro ordenó para la región de Barbacoas lo siguiente:

En las ciudades de Santa María del Puerto de Barbacoas, Santa Bárbara, Isla del Gallo, Real de Minas de Tibiqui y su jurisdicción, y en la provincia de Barbacoas se estipuló un tributo de 4 pesos y 20 quilates, la misma de Mocas y Sucumbíos (Padilla, 1977).

Los montos de los tributos fueron variables, pero por lo general las encomiendas de Barbacoas tenían un tributo superior de 4 pesos de oro por considerar la mayor rentabilidad del trabajo minero por cada indio tributario.

Cuando Inclán Valdez realiza su visita en 1669 resalta la falta de presencia de los encomenderos en la región de Barbacoas y las dificultades de la constante huida de los indios:

...componiéndose dicha provincia de las Barbacoas tan solamente de cuarenta vecinos españoles, hijos y nietos de los conquistadores y pobladores, los cuales han querido desampararla dejándola desierta respecto de habiéndose retirado los indios de ella a la montaña. (AGI/S, Leg 16, 1540-1690)

Sin embargo, también existen claros indicios de que los encomenderos “ocultaban” a los indígenas para evadir tributos, lo que habría sido en algunos casos

“pasado por alto” por la autoridad colonial para evitar confrontaciones. Al respecto Carolina Zúñiga (2003) señala que existen ciertas inconsistencias en la información puesto que en las diferentes tasaciones realizadas entre 1637 y 1712 la cantidad de tributarios de la Provincia de Barbacoas fue de 1.390 sin embargo luego de la tasación de Inclán Valdés aparecen menos de la mitad de dicha cifra 400, lo que demostraría un ocultamiento de los encomenderos y nos hace pensar que las cifras no son verosímiles (Zúñiga Solarte, 2003).

Para 1680 encontramos las primeras referencias a las encomiendas del pueblo de Quaiquer: “En 1680 el Sargento Juan de Godoy y Prado corregidor de naturales en Santa María del Puerto y su jurisdicción registra un total de 457 indios útiles incluyendo los pueblos de **Quaiquer**, Pius, Serrano y San Miguel” (AGI/S, Leg 926C, 1680).

Pero es en el Testimonio de los autos de Adrián Estupiñán y Flores de 1692 (AGI/S, 1692) sobre las encomiendas de Mayama, Colimba, Minda y Quaiquer en los distritos de Pasto y Santa María del Puerto de Barbacoas en la que se solicita la confirmación de las encomiendas por segunda generación luego de la muerte del Capitán Nicolás Gaviria y Gamboa quien fallece sin dejar herederos y a quien se le había concedido la encomienda por haber servido a la corona en la defensa del “Mar del Sur”. Al tratarse de una confirmación debemos deducir que la primera encomienda de los llamados “Quaiquer” habría sido otorgada alrededor de 1650. Esta encomienda contaba con 89 indios tributarios y 371 almas quienes fueron tasados en 8 patacones con 2 reales de tributos por cada año de los cuales se paga 2 para la doctrina y 2 para el corregidor. Los tributarios se hallan divididos en tres “ayllos” o parcialidades que son los Pascalib, de Altaquer y de la Vegaz. Cuando analizamos los apellidos podemos ver que los de los Pascalib y los Vegaz comparten los apellidos típicamente Awá-Kawaiker (Canticuz, Taicuz, Pai, Indip, Ip Maycuz, Nastaquaz, Pialpicuz y Maguasep) mientras que los de Altaquer parecerían tener una procedencia serrana de origen Pasto lo que se evidencia, en la misma numeración por la diferencia con los apellidos de los Mallama los cuales son Minda, Mascan, Pupiales Pasqual, Chapasqual Mallama Tuquerrez que pertenecerían al grupo étnico Pasto (AGI/S, 1692,f246-250).

CUADRO N 6

APELLIDOS DE LA NUMERACIÓN DE CUIAQUER DEL 1692					
Principal Clemente Pasacalib Parcialidad de Guasc o Quascapi		Aylo de Altaquer		Aylo y Parcialidad de los Indios Vegaz	
Anibu	1	Angulo	1	Bestichi	1
Canticuz	1	Candip	6	Canticuz	11
Chal	4	Canticuz	2	Chula	9
Chalip	3	Chula	1	Cusbicho	1
Gausip	2	Guachambul	6	Guadapuela	1
Guanga	1	Guachambul	1	Guaspicuz/g	3
Hernaza	9	Guadquad	1	Guesquasep	2
Maquachan	1	Guanga	2	Indip	4
Mayasquez	1	Guasep	6	Ip	5
Maycuz	12	Guasichig	1	Naschi	2
Naquaz	1	Guena	1	Nasep	5
Naspicuz	1	Guesbicuz	4	Nasip	1
Naspitchi	1	Guesnanbi	2	Naspicuz	9
Pascabalip	13	Guesnanbud	2	Nasquasep	2
Puesguasep (Quesguasep)	1	Guesquasep	9	Paip	17
Puesmambup	3	Guilla	6	Pascal	1
Quaspichi	1	Guledit	2	Paysicuz	1
Quesdip	1	Gusidib	2	Pius	1
Quisepyalip	2	Indip	15	Pulas	4
Taip	1	Ip	1	Quinbi	10
Yasep	1	Magausep	1	Quincuz	4
		Maquasep	2	Taip	1
		Maspid	1	Taipip	1
		Maspud	10	Tambo	1
		Nasechip	2	Taycuz	11
		Nasgalid	1	Tubu	1
		Paip	4	Yasep	1
		Pulaspa	2		
		Pulaspa	6		
		Pulengua	1		
		Qualep	1		
		Quembicus	3		
		Quincham	2		
		Quincuz	5		
		Quingalip	1		
		Quinques	2		
		Rincon	1		
		Taip	1		
		Taipicuz	2		
		Taycuz	4		
		Tipcal	8		
		Yasep	3		
TOTAL INDIVIDUOS	61		133		109

Fuente: DOCUMENTO DE ARCHIVO GENERAL DE INDIAS QUITO 59 N 7 FOLIOS 238-257 1692

En estos autos también se evidencia la creciente “huida” de los indios hacia las montañas, de manera especial de la parcialidad de Cuaiquer:

...y el dicho gobernador Don Clemente (Pascabalib Gobernador de los Cuaiquer) dijo debaxo de juramento que ha manifestado y declarado toda la gente y que tiene el dicho pueblo y que no sabe ni tiene noticias que ayan más indios pertenecientes a él y que en el sitio de San Pablo donde abian en tiempos pasados algunos indios poblados anexos a cuayquer se han vaciado y no ay y los que al presente asisten que son dos o tres pertenecen al pueblo de Mallama... (AGI/S, 1692, f 248-249).

Debemos recordar de acuerdo al expediente de la Pacificación de los Sindaguas que entre 1636 y 1693 (AGI/S, 1635) (AGI/S 3, 1633) (AGI/S, 1692) fueron asignados a estas encomiendas los indios Sindaguas, Piuzes, Piles a las encomiendas de Cuaiquer, Vegaz (al parecer a las de Mallama no y los Bamba fueron llevados a poblar el Puerto de la Isla del Gallo y algunos Sindagua a Santa Bárbara del Telembí) por lo cual es muy probable que una importante parte de ellos una vez transferidos, hayan querido huir del dominio español hacia la montaña, más aún si recordamos el cruel evento del castigo que se les dio a los Sindaguas en dicha pacificación. También tenemos evidencias que en las encomiendas a las cuales se les asignaron parte de los 900 indígenas que fueron llevados como prisioneros, se les permitió expresamente a los encomenderos hacer un claro uso de la fuerza con castigos físicos incluso la administración les recomendaba que debían contar con “arcabuces” y por lo menos una canoa (quizás para poder desplazarse rápidamente en caso de rebelión) como consta en el expediente sobre la anotación de los indígenas (AGI/S,1635).

Los malos tratos a los indígenas se daban básicamente por dos motivos: por el cobro de los tributos y por las exigencias de los servicios personales. En el caso de las poblaciones de ceja de montaña, los cuales no estuvieron nunca acostumbrados a un trabajo intensivo bajo presión, resulta obvio lo pesada que podría resultar la exigencia de trabajar en un clima cálido de 10 a 12 horas al día para estos pueblos. Si bien se suponía que todos los Virreynatos debían contar con un Protector de Indígenas en la Real Audiencia de Quito este tan sólo se nombró a finales de siglo XVII y muchas veces su rol se confundía con aquel que realizaba el propio Corregidor. Debemos considerar que la región de Barbacoas y de Popayán que dependían de la Real Audiencia, quedaba muy lejana de Quito por lo cual la efectividad de los mismos era casi nula en estos territorios (Padilla et al., 1977). Tan sólo cuando Inclán Valdez visitó las encomiendas de Pasto y Popayán se

impusieron algunas multas a los españoles entre las cuales las principales fueron relacionadas con la falta de confirmación de las Encomiendas por parte del Rey (lo que era un requisito indispensable) y la falta de pago de los salarios de los indígenas. Sin embargo no tenemos noticia de que el visitador haya asistido a las encomiendas de Barbacoas por lo cual lo más probable es que los malos tratos y abusos hayan quedado impunes para las encomiendas de ésta región.

En las averiguaciones del visitador Valdez antes referida también se hace alusión a los malos tratos que se practicaban en la región, pues muchas veces eran los mayordomos o los jefes de cuadrillas del trabajo para obtener oro a quienes se les encargaba la presión directa sobre los trabajadores:

Por último y para terminar con las declaraciones de los mayordomos, acerca de los malos tratamientos a los indios ninguno sabía nada, excepto uno, que manifestó que algunos negros y yanaconas dan de bofetones, coces, repelones, pero livianamente (Padilla, 1977, 100).

Los malos tratos, el trabajo extenuante en las minas, sumado a las epidemias y a una limitada alimentación dejó sus huellas diezmando a la población indígena que se mantuvo sujeta a la encomienda.

Por otra parte, los españoles comenzaron a introducir los cultivos de caña en las regiones cálidas para la producción de licor que luego era comercializado por parte de los encomenderos. Al parecer esto ocasionó también una serie de abusos en los trapiches como se puede observar en algunos expedientes como la queja del Cacique del Pueblo de Kwaiker según lo demuestra un documento de 1678 en el cual Lorenzo Quenchuan, principal del Pueblo quien reclama por los abusos y afirmaba:

Don Lorenzo Quenchuan cacique principal del pueblo de Kwaiker, por mí y mi nombre de los demás indios de dicho pueblo... se quejan contra Alejandro Maldonado de Gamboa Administrador de la encomienda de Don Nicolás Gaviria... por obligarlos hacer roxas de mays, sembrar cañaverales para hacer aguardiente y venderlo a los indios y de que han resultado muchas borracheras dignas de reparo... ocupa los dichos indios de dicho pueblo sin pagarles trabajo personal impidiendo con eso aquellos dichos indios ocurrir a hacer sus mocerías y no trabajar en otros ministerios así para sustentarse para pagar tributo habiendo tiempo de 12 años de sujeción y recibiendo dichos agravios y así mismo no reciben por los ganados que dicho Alejandro Maldonado ha metido en el dicho pueblo como son vacas, mulas y puercos, los cuales les han hecho mucho daño en las rozas en todo de tal suerte que han obligado a los indios a dejar su pueblo desnaturalizándose del yéndose a vivir a diferentes partes buscando sitios en que poder hacer sus rocerías... y así mismo ha ocupado a dichos indios en que les traigan carga de dicho pueblo de Kwaiker a esta ciudad (se refiere a Barbacoas) sin pagarles su trabajo personal y está debiendo a los indios mucha cantidad de pesos por esta razón... (ANH/Q, 1678-1681, Indígenas, Caja 7 f23).

La estrategia por parte de los encomenderos era endeudar a los indígenas con el licor y cobrarles en trabajo que finalmente resultaba ser trabajo gratuito a más de comercializar en pulperías y estancos los excedentes. De esta manera mantenía a una población trabajadora, alcoholizada que brindaba trabajo gratuito.

Retomando el anterior relato, salta a la vista que el Gobernador Lorenzo Quenchuan parecería tener un apellido de origen Pasto o serrano por lo cual es muy probable que los españoles les hayan asignado este rol de controlar el trabajo a miembros de otro grupo étnico como los Pastos, quienes como lo vimos anteriormente, participaron en su reducción como intermediarios étnicos o bien probablemente fueron mezclados fruto de la unión de grupos de individuos para el trabajo minero. Como sabemos las jefaturas en las sociedades de ceja de montaña eran casi inexistentes y más bien lo que más frecuente era la existencia de jefes de grupos familiares ampliados como sucede hasta hoy. Existe la posibilidad de que se haya encargado a miembros de los Pastos las labores de supervisión sobre el trabajo de los Awá-Kwaiker para extraer los excedentes productivos para los españoles.

Si consideramos estas evidencias, podemos apreciar que la presión ejercida por los españoles para el pago de tributo y “otros servicios” se convertía en una carga insostenible para la población Awá-Kwaiker. Algo parecido ocurrió con los Cayapas, vecinos de los Awá-Kwaiker, para la misma época en la que se reporta que cuarenta familias Cayapas se remontaron a la montaña con otros “indios infieles” debido a las presiones del Gobernador de Cayapas Don Nicolás de Andagoya para que estos trabajen en abrir el camino de Esmeraldas al puerto de Panamá (ANH/Q, 1679-1680, Indígenas N13).

Este tipo de “huida” de la población indígena fue posible gracias a las características topográficas y físicas de la región del bosque montano subtropical, lo que revelaría, además la fragilidad de los asentamientos establecidos por los españoles para la “reducción y doctrina de los indígenas”, por no ser esta (en pueblos) una modalidad de tradicional ubicación y concentración de la población de la región. Incluso encontramos en un documento de la época en la cual se solicita que se incluyan en las encomiendas de Barbacoas a los denominados “indios forasteros” que al parecer fueron más numerosos de lo que podríamos pensar (AGC/P, 1735).

También debemos considerar que las epidemias afectaron fuertemente a estas poblaciones a más del trabajo extenuante y diezmaron seriamente a muchos de

ellos. Esto no sólo ocurrió durante la primera época colonial sino que se repitió de manera crónica, también en la época colonial tardía. La introducción de la población esclava debió traer consigo posiblemente nuevas “viruelas” o enfermedades que pudieron afectar negativamente en un segundo contacto a la salud de estos pueblos. Al respecto en los autos de 1695 en la Encomienda de Bartolomé de Estupiñán el Capitán Miguel de Zevallos quien fue en búsqueda de los indios Sindaguas afirma que se habrían ausentado:

... yo por el cumplimiento del mandato de vuestra Majestad , yo y los alcaldes nos emos bajado el Rio Lassi, el Rosario Chaqui, Mira y manglares que hemos buscado a los indios y encontrado mal comidos con mucho trabajo y no hemos podido encontrar ni a sus mujeres sin haber quién nos de noticias delos más y los pocos que hemos encontrado enfermos sino que ellos con sus mujeres e hijos con esta peste tan rigurosa, y por huir de ella los demás se han huido y no sabemos su paradero no por eso dejamos de hacer la diligencia... (AGC/P, Col 1 C1- 5 Sig- 19-12, 1695).

Es interesante notar que los españoles los buscan cerca del Rio Mira, llegando hasta la costa, posiblemente en la parte cercana a la actual ubicación de los Awá-Kwaiker, por lo cual es muy probable que los sobrevivientes de estos Sindaguas, si los hubieron, se hayan fusionado con grupos locales “ocultándose” en las montañas de topografía tan quebrada por lo cual es muy probable que aquí se hayan dado nuevas fusiones entre grupos familiares. No tenemos evidencias si este tipo de reagrupamientos fueron violentos o no, debido a que la documentación es muy escasa al respecto.

Otra fuente de explotación para los indígenas fue la disposición de atender y dar “camaricos” a los doctrineros. Muchos de ellos abusaban tanto en cuanto a exigir limosnas en dinero y regalos así como demandarles alimentos y trabajo gratuito de ellos o sus familias, para mantener las iglesias y a los sacerdotes. El estipendio anual de los doctrineros era descontado de los tributos de los indios. En la visita de San Isidro Manrique a la región de Pasto y la Real Audiencia de Quito (AGI/S,1639) se describe que las ordenes solían trasladar comunidades enteras a sus haciendas para que trabajaran y recibían una serie de atropellos por lo cual muchas veces a los indios tan sólo les quedaba escapar a los montes. En 1669 el Obispo de Popayán informa que efectivamente existían muchos abusos de los doctrineros afirmando que más parecen esclavos que vasallos del Rey, sin embargo culpaba a los encomenderos que no pagaban a los doctrineros sus estipendios (Lopez, 1977).

Hemos observado además que existieron clérigos que decidieron convertirse en empresarios mineros, como ocurrió con un jesuita como se relata en un expediente de queja: este sacerdote habría sacado a los indios Guapi y los habría llevado a lavar oro en un Río Llamado Timbiquí (Villaquirán de, 1994, 20). Es muy posible que estos indios hayan sido los antecesores del Awá-Kwaiker, puesto que en la numeración de los Cuaiquer de 1692 se refieren a la parcialidad de “Guascapi” (AGI/S, Quito, 1692).

Es así como en algunos casos también se dio un conflicto entre encomenderos y los doctrineros como lo relata en Padre Proaño Mercedario Proaño en la zona de El Chical, por lo cual en 1620 la orden de los Mercedarios habría abandonado las doctrinas de las regiones de la cuenca del río Mira y Barbacoas por motivo de no tener recursos para su manteniendo y por las quejas de no poder mantenerse ni de contener la codicia de los encomenderos y los malos tratos que estos daban a los indígenas en la minería (Tapia, 2013). Por tal razón, en la reunión de la orden Mercedarias en Lima se decidió que los Misioneros abandonan la región para dedicarse a las misiones de la región oriental de la Real Audiencia de Quito (Proaño, 1983).

En otras ocasiones los doctrineros se convirtieron en la única autoridad a los que las comunidades indígenas obedecían también por la manifiesta ausencia de los encomenderos españoles, por lo cual estos comenzaron a disputar el poder con los primeros.³³

Es importante recordar que la encomienda era muy importante para los “blancos de Castilla” por lo que no solo era una nutrida una fuente de recursos económicos, sino también de prestigio social. De acuerdo a la investigación de María Luisa López, en el distrito de Popayán entre 1600- 1650 existían 28 familias encomenderas que pasaron a ser 111 para el periodo 1600-1718. En parte este incremento se dio por la incorporación de Barbacoas al distrito donde se concedieron 40 encomiendas a los pacificadores (Lopez, 1977).

Recordemos que para que un español sea sujeto de que se el Rey le adjudicara una encomienda debía demostrar que era descendiente de los conquistadores o bien

³³ *Un caso ilustrativo ocurrió la vertiente oriental de los Andes cuando el doctrinero de Ávila en 1699 promete no cobrarles tributos a los indígenas y se producen tensiones entre los encomenderos y los misioneros por el control de la mano de obra indígena* (Ospina, 1997).

probar que se habían realizado servicios a la Corona que los hiciera merecedores. Si bien las encomiendas se heredaban por línea patrilineal, en la región de las Barbacoas se destaca una importante presencia de encomenderas mujeres que obtuvieron las encomiendas ya sea por ser viudas o por ser hijas sin hermanos varones. También se dio el caso en esta región de la presencia de una mujer conquistadora quien fue doña Mencia de Cepeda esposa de Agustín de Arguello y Zúñiga quien habría participado activamente en las campañas de conquista de la provincia de la mano de su marido. Entre las encomenderas de la región se pueden nombrar a Doña Brígida de Prado y Zúñiga poseedora de una encomienda en Santa María del Puerto (1654) o Francisca Bonato Rebolledo con una encomienda cerca de la Isla del Gallo (1665) o María Castro Rosales con una encomienda en Santa María del Puerto (1704) o Agustina de Córdova con una encomienda en Santa María del Puerto de Barbacoas (1672) (Zuñiga Solarte, 2003, 77-78). Este sería un interesante tema de profundización para otra investigación.

Para la población indígena el tributo posibilitó que las comunidades realizaran una transición de una economía natural a una economía monetizada. La combinación de tributación de productos y oro o monedas permitió que se contara con productos que ayudaron a abastecer a las ciudades y a las cuadrillas de trabajadores y de los centros mineros.

En el Siglo XVII se presentaron tres visitantes para la región de Pasto. Armenteros y Henao en 1606 ordenó para Pasto que los indios dieran 4 pesos de 20 quilates, más dos gallinas y una libra limpia de cabuya donde se diere. En 1638 el visitador Antonio Rodríguez de San Isidro dispone que:

En las ciudades de Santa María del Puerto de Barbacoas, Santa Bárbara, Isla del Gallo, Real de Minas de Tibiqui y su jurisdicción, y en la provincia de Barbacoas se estipuló un tributo de 4 pesos y 20 quilates, la misma de Mocoas y Sucumbíos (Padilla, 1977).

Sin embargo las normas eran bastante variables de una zona a otra, así para el caso de Barbacoas en el mismo período se establecía en algunas que se pagaran 5,4, o 2 pesos de oro por cada tributario anualmente, considerando quizás la mayor disponibilidad del metal en la zona de asentamiento. Inclán Valdez en 1670 registra 400 indios tributarios de los cuales 200 se dedican a la minería.

En las zonas mineras de la provincia de Pasto, como Sibundoy, Abad y Mallama los 200 tributarios se reservaron para la minería con una jornada de 8 horas diarias los 312 días al año, privándolos del contacto con los negros. El salario anual que devengaban “era de 8 patacones de a 8 reales de plata más una ración anual de dos

almudes de maíz, seis libras de carne cada mes, media libra de sal. A los 14 gañanes que se dispusieron se les pagaba anualmente con 19 fanegadas de maíz y 1200 aves (AGI/S, Quito Leg. 18, 1670).

En la región de Barbacoas desde 1634 con la pacificación de los Sindaguas, la Corona concedió la explotación de minas a los 54 españoles que participaron en ella y se les asignaron los indios Sindaguas que fueron apresados (900) para el trabajo en minas y es así como se comenzaron a explotar las minas del río Timbiquí y que luego fue denominado Guapi. Nombraron y fundaron varios asentamientos como fueron San Francisco de Borja de Timbiquí, Nuestra señora del Rosario de Timbiquí, Santa Bárbara de la Isla del Gallo, Santa Bárbara de Timbiquí. También se dieron traslados de indígenas para la explotación minera como lo señala Katheleen Romoli, para 1635 los Indios Petres o Guapis fueron trasladados al Río Timibquí para sacar oro por parte de un Jesuita (Romoli de Avery, 1963).

Adicionalmente los documentos confirman que también fueron llevados hacia el río Nulpe, zona más septentrional: en un documento de 1645 se da el apuntamiento de algunos de los condenados a la encomienda de Agustín de Arguello y Zúñiga por las labores de pacificación a 46 indios de los Sindaguas en la encomienda ubicada en el río Nulpe por retribución a las labores de pacificación. Se le instruye:

... le hago encargo de dar doctrina suficiente y de pagar de lo que más bien le diere por el fruto de cada vez que se disponga por ser recientemente reducida y audaces como en Santa María del Puerto...y en particular con más encargo que de tener un arcabuz, pólvora y balas y demás municiones ya si más necesidades de guerra para que si sucediera algún motín o rebelión de los dichos indios a que son inclinados, pueda acudir a su remedio sin que sea necesario una notificación a esta gobernación antes de tomar posesión de la dicha encomienda...(AGI/S, 1635).

En los autos a más de disponer que cuente con una canoa para su seguridad se le tasa la encomienda en 62 pesos de oro anuales y nótese que no se le solicita ningún monto de tributos. Aunque las ordenanzas disponían que se debía pagar un salario por el trabajo en las minas, en el caso de los Sindaguas no tenemos ninguna referencia de que se lo haya realizado por haber sido “indios reducidos” y estaban pagando un castigo, ni que tuvieran ningún tipo de turnos.; en definitiva en este caso es posible fueran esclavizados y obligados a trabajar en base al uso de fuerza.

En los autos sobre el cobro de tributos de las Minas de Timbiquí de 1688 (AGC/P, 1688, f 12.13) se indica que se “... paga por cada uno dos pesos de oro por ello cuatro patacones en cada tercio según que consta y están tasados por ordenanza...” Y se afirma que para el encomendero quedan “... tres patacones y un real al encomendero de cada yndio y libres de las cargas y las contribuciones ordinarias” (AGC/P, 1688).

En 1689 habían 22 encomiendas en toda la tenencia de Santa Bárbara de Timbiquí y tenían entre todas 63 tributarios lo que denota un drástico descenso de la población adulta seguramente debido al duro trabajo en las minas (AGC/P, 1688, 2166) e igualmente que eran encomiendas conformadas por grupos pequeños de indígenas como es el caso de los Boya que tan sólo eran 13 tributarios los remanentes que se movilizaban por el territorio en la búsqueda del oro de aluvión para los españoles.

En el caso del área de la ceja de montaña y zonas aledañas a la cuenca del río Mira, la explotación minera habría iniciado alrededor de 1600, cuando se logra que se enviara a las minas los primeros 100 indios desde El Pu para que trabajen en el Río de la Plata (posiblemente en lo que hoy es el Chical). Para 1603 sobrevivían solo 10 trabajadores pues gran parte de ellos murieron a causa de las epidemias, por lo que trataron de reclutar para el trabajo en las minas a la población originaria de la zona, sin embargo se encontraron con una fuerte resistencias y estos se alejaban para no ser sometidos al trabajo de las minas (Tapia, 2013). En 1610 el Padre Burgos y Romero de los Mercedarios con autorización del Marques de Montesdeoca Virrey de Lima parten de Lita con las intención de pacificar a los indios Aguamalaba formados por los grupos Pies, Piuces, Niupes Mingas, Guasimangas donde habían importantes minas de oro que Gabriel Tulcanaza (hijo de García Tulcanaza) habría encubierto para no afectar a los indígenas pastos que hubieran sido usados para el trabajo en las minas (Tapia, 2013). Para 1614 estas minas habrían sido atacadas por los habitantes de la zona y quemadas en rechazo a la explotación minera. En 1620 los Mercedarios abandonarían las misiones en la zona, quejándose de que los encomenderos no les entregaban lo necesario para su sustento como lo dictaba la norma, y sobre los malos tratos dados a los indígenas:

También el padre Martín Argoti, doctrinero de Tulcán, al Comendador de Ibarra en carta fechada el 2 de junio de 1621 le decía: —Vuestra paternidad es duro imaginar

lo que sufren estos pobres indios por las calamidades que sobre ellos se levantas y más con la injusta demanda de sus bienes y personas por parte de los encomenderos que en verdad abusan de ellos cuando los tratan con engaños de llevarlos a las minas de oro y plata de Chical y Barbacoas...lo más duro es que no tienen director de conciencias ni su alma es para Dios, se han vuelto supersticiosos y han regresado a sus antiguas mañas de huacas y hechicerías... (citado por Tapia, 2013).

Es así como los indígenas de estas regiones de Barbacoas quedaron sujetos a las voluntades de los encomenderos españoles desprovistos de la presencia vigilante y evangelizadora de la iglesia católica lo que en parte pudo ser un alivio para sus pobladores, pero que, por otro lado facilitó de alguna manera la impunidad de los encomenderos en cuanto a la explotación de la población originaria.

II.5.1. La producción minera a partir de 1600 a 1700:

A inicios de siglo XVII como mencionamos anteriormente la producción minera en la región comienza a aumentar sobre todo frente al descenso de la producción de metales en el Alto Perú, pues la Corona buscó nuevos yacimientos que le proveyeran de este metal. En una carta de 1607 dirigida por el Rey de España a Vasco de Mendoza Gobernador y Capitán General del Nuevo Reino de Granada, se le pide mayor información sobre la prosperidad económica:

¿Qué provincias son las susodichas y si han sido descubiertas antes de ahora y que puertos al mar del sur y del norte y que indios hay en ellas y si tienen minas de oro o que otros frutos y cosechas y la disposición que hay en los indios para reducirse a nuestra Santa fe católica y si conviene tratar de su descubrimiento, pacificación y población? (Zúñiga, AGI/S L. 2., 2004).

En el proceso contra los indios Sindaguas son también evidentes los intereses por adueñarse de las fuentes de oro en 1635:

...fue mucha la importancia ansi para el bien común y quintos reales por ser muy abundante de minas de oro que se sacaron y labraron con mucha cantidad y se formaron por su grosedad ingenios para el beneficio del dicho oro...(Díaz del Castillo, 1936, 67-68).

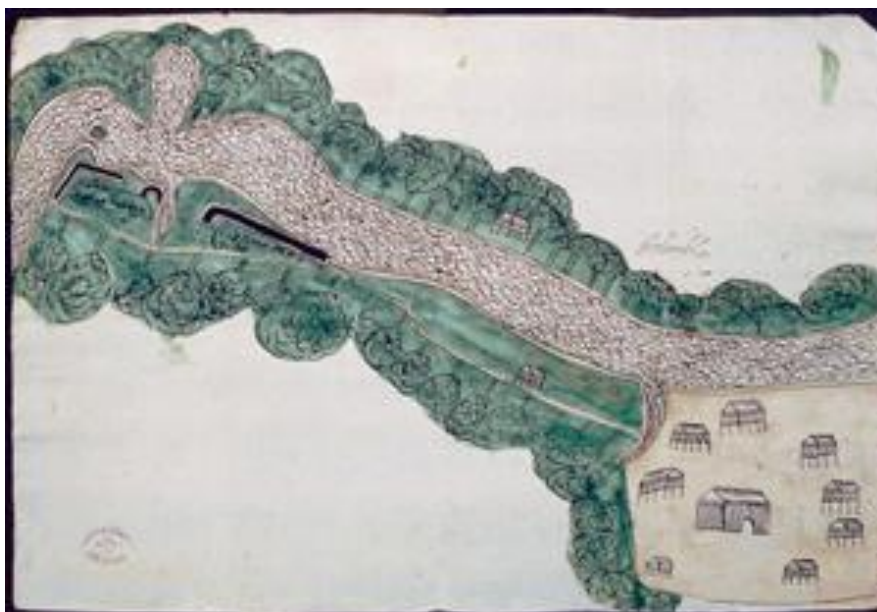
Francisco de Prado y Zúñiga tenía absoluta claridad de su misión en cuanto apoderarse prontamente de los yacimientos de oro de la región y apenas castigados los indígenas, solicita a la Real Audiencia de Quito que se ponga una fundición y oficiales que administren los quintos reales (AGI/S, 1636, legajo 16). El distrito de Barbacoas fue adscrito a Popayán, el cual a su vez dependía previamente a la Real Audiencia de Quito.

Otro factor que influyó en la celeridad con la cual se instaló la fundición de oro en Popayán fue que para inicios del XVII se da una baja de la productividad de la minas de Antioquia a causa de la imposibilidad de abastecerse de esclavos debido a la firma del Tratado de Tordesillas que lo impedía, motivo por el cual no sólo era importante lograr apoderarse de nuevas minas, sino también de nuevas manos para que trabajaran en ellas.

Este rápido impulso tuvo sus pronto resultados pues se ve que entre 1682 y 1696 la producción de las Minas de Barbacoas constituía el 41% del total de la producción minera de Nueva Granada con 706.698 pesos de producción (Zúñiga, 2003, 22).

La fundación de ciudades a orillas de los ríos como se ilustra en el Mapa 15 sobre el río Telembi, era especialmente importante para poder acceder de manera fácil al transporte fluvial de las exportaciones como fueron los puertos de Santa María de Barbacoas y Santa Bárbara y todas aquellas ubicadas sobre el río Telembi que era navegable y que permitiera llegar al Océano Pacífico.

Mapa 15. Mapa de la Provincia de Barbacoas 1691³⁴



Este auge minero de Barbacoas ayudó a paliar la profunda crisis económica en la que había caído la Real Audiencia de Quito por la decadencia de Potosí. De acuerdo a Manuel Miño (Miño, 1984) el auge de las Minas de Popayán ayudarían a

³⁴ (AGI, *Mapa de la Provincia de Barbacoas, 1691*)

soportar la disminución del mercado textil de la Real Audiencia y reorientó la producción de paños a la bayeta y la jerga. De alguna manera esto ayudó a la subsistencia de ciertos obrajes de la sierra norte ecuatoriana, aunque se trató de un mercado muy controlado con una falta notable de circulante que no permitía recibir ingresos en moneda.

La producción minera debía pagar lo que se denominaba los Quintos Reales a la Corona que se trataba de un impuesto establecido en 1504 y duró hasta 1723 cuando con la dinastía de los Borbones se redujo a un décimo con el objeto de fomentar la minería cuya producción se hallaba en declive en algunas localidades coloniales, aunque en la región andina se siguió recaudando los quintos hasta 1778, cuando se decretó una reducción general para Hispanoamérica del 3 por ciento y un dos por ciento adicional al llegar a España (Bethell, 1990, 70-76).

Sin embargo la región de Barbacoas no contaba con casi ninguna producción propia por lo cual se hacía imprescindible importar una serie de insumos que sustentaran la producción aurífera, es así como de Esmeraldas se llevaba el cacao, de Guayaquil la sal, de Barinas el tabaco para los esclavos. El hierro era importado desde España y gran parte de los alimentos eran traídos desde la provincia de los Pastos (Zuñiga Solarte, 2003, 28). Su transporte se hacía a lomo de indio, aunque desde el exterminio de la población originaria, se comienza a criar con mayor fuerza al ganado caballar y mular para el transporte de mercancías y del oro. Los productos que era posible obtener con el oro, de acuerdo a la “Descripción de la Provincia de Barbacoas, Gobernación de Popayán” en 1633, por Lorenzo de Villquirán, indica que esta región era rica en maderas, brea y en cabuya, pero especialmente fecunda en maíz (Villquirán, 1633, 203-204), este último, alimento que seguramente era la base de la dieta de los indígenas y esclavos.

II.5. El trabajo de esclavos en la minería de la región de Barbacoas.

La exploración de las minas que inició en el área de Pasto relativamente temprano se basó fundamentalmente en el trabajo de los indígenas pronto puso en evidencia la necesidad de incorporar fuerza de trabajo adicional debido a la “huida” y a merma creciente de la población originaria. Si bien existía una disposición expresa que prohibía el trabajo de las comunidades en las minas, en el

caso de Pasto, de Barbacoas y de la cuenca del Rio Mira se realizaron varias excepciones a dicha regla.

Según Melcíades Chávez para la segunda mitad del siglo XVI, Luis de Guzmán comenzó a introducir negros para el trabajo en las Minas del Distrito de Popayán; y para 1592 existían 16 propietarios de minas en Popayán que a su vez eran dueños de latifundios y minas (Chavez, 1958, 219-224).

Los españoles y encomenderos pronto se dieron cuenta de los beneficios de los esclavos para el trabajo en minas puesto que pese a que podían costar hasta unos 500 patacones, estos eran más resistentes al clima y a ciertas epidemias por lo cual comenzaron a introducirlos no sólo para el trabajo minero, sino también para el de sus haciendas:

Pero en el caso de las minas de oro de tierras bajas se daba la situación contraria; los negros tenían una buena resistencia a las enfermedades y a los trabajos duros, mientras los indígenas perecían (especialmente los indios de las tierras altas trasladados a los trópicos y los de tierras bajas sometidos a una intensidad de trabajo inhabituada (Bethell, 1990, 71).

La importación de esclavos garantizaba un mayor nivel de rentabilidad en el caso de los lavaderos de oro y en las minas.

Para el trabajo en la minería se organizaban grandes cuadrillas de esclavos de entre 50 a 500 esclavos que explotaban los yacimientos o lavaban oro en los ríos con una tecnología rudimentaria. Estaba prohibido por la Corona que se mezclaran indios con esclavos pues el zambaje no convenía ni a los encomenderos, ni a los comerciantes de esclavos y quizás por ello mismo se fomentaron relaciones tirantes entre los esclavos y los indígenas, considerándose siempre los primeros como superiores a los segundos.

II.6. Economía, Encomiendas y Minería entre 1700 y 1835

Durante el periodo colonial tardío tenemos algunos procesos que se fueron decantando si bien sus gérmenes se habían ya presentado anteriormente, se acentúan y profundizan, entre los cuales podemos mencionar³⁵:

³⁵ Para elaborar este resumen hemos consultado algunas fuentes: (Colmenares, Problemas de la estructura Minera en Nueva Granada (1550-1700), 1971-1972) (Lopez, 1977) (Padilla, Lopez, & Gonzalez, La encomienda en Popayán (tres estudios), 1977) (Bethell, 1990) (Miño Grijalba, 1984)

1) La Corona española decide dejar de conceder encomiendas y comienza a eliminarlas: estas tuvieron su primer decreto de supresión cuando la Corona decidió discontinuar aquellas cuyos encomenderos no residían en las Indias. Sin embargo, su existencia se prolongó durante todo el XVIII por haberse concedido por dos vidas, aunque su situación tendió a decaer hacia fines de siglo, manteniéndose las encomiendas más importantes en la región de Pasto. En 1705 se expidió una real Cedula en la cual se permitía prolongar por una vida adicional la concesión de las encomiendas para sufragar gastos de guerra de la Corona. En 1718 se expide un Real Decreto en el que se eliminaba las nuevas concesiones de encomiendas, a partir de esto cuando los encomenderos morían estas debían pasar a la Corona, pero es posible que como se concedieron a inicios de siglo por dos vidas muchas de ellas subsistieron hasta mitad de siglo XVIII. En 1705 el Marqués de Nevares Gobernador de Popayán despojó a varios encomenderos de sus encomiendas transfiriéndolas a la Corona. (Lopez, 1977, 219).

2) Las encomiendas de la región de Barbacoas tienden a ser las con menor número de tributarios de la región, pues de las 29 existentes, 22 tenían entre 1 a 25 tributarios. Por ello los encomenderos recurrieron a la compra de esclavos quienes prontamente sustituyeron al trabajo indígena en las minas.

3) Entre 1710 y 1770 se produce una creciente ruralización de la economía y un predominio de la producción agraria en la región sierra mediante el mecanismo de las mercedes de tierras o las composiciones. Sin embargo, en la sierra centro norte se mantiene la producción obrajera que buscó atraer el metálico de las minas de Popayán (Barbacoas). En las regiones de Pasto se profundiza la producción agraria para abastecer el mercado interno y la ganadera en la región de Popayán. Mientras tanto en la costa ecuatoriana y colombiana se inicia el surgimiento y consolidación de las plantaciones cacaoteras y la agro-producción destinada a la exportación. Los puertos comienzan a consolidarse como Tumaco y Esmeraldas, convirtiéndose en un polo de atracción para la mano de obra asalariada (Miño Grijalba, 1984,a).

4) De 1770 a 1820 la economía costeña presenta una clara recuperación debido al alza del cacao y a la apertura del mercado de la Nueva España que dictaminó las reformas Borbónicas. El boom cacaotero incentivó la producción agrícola de la sierra centro y norte para proveer al mercado interno. En este período

se inicia un proceso de migración de la población serrana a las plantaciones cacaoteras (Miño, 1984).

5) Desde mediados del XVII hasta 1835, se da un auge para la producción minera de Barbacoas con el fortalecimiento del trabajo esclavo e incluso algunos encomenderos se convierten en comerciantes de esclavos. Los ingresos provenientes de la minería consolidan a una clase dominante con importantes procesos de acumulación de capital que combinan el comercio, la minería con la actividad terrateniente.

Durante este período contamos con la información sobre la población indígena proporcionada por una numeración en las que se incluyen a los denominados “Cuaiquer” realizada entre 1718-1720 y adicionalmente el documento de las cartas cuentas de los tributos de “Quaiquer” de 1788 que nos ofrecen interesante información para el análisis.

En el documento de la “Numeración de los Sindaguas y Cuaquier de 1720” se evidencia la existencia de 8 encomiendas: los Piuses situados en el río Piusbi en el alto Patia, al igual que los indios Bombones y Serranos; los Gualmanbies habitaban en las riveras del río Gualmanbi afluente del Telembí; los Quiaquer ubicados entre Ricaurte y Altaquer de Fundación relativamente reciente habitada por blancos y mestizos (Lehmann, 1949, 68). Posteriormente por su parte el distrito de Samaniego fue fundado en 1835 al cual se adscribió Ricaurte fundado en 1816. La Numeración y Cartas cuenta de la Provincia de Barbacoas de 1720 (AGC, Copia de la Numeración y Cartas Cuenta de los Indios de la Provincia de Barbacoas, 1720) fue realizada por disposición del Virrey del Nuevo Reino Don Antonio de Pedrosa y Guerrero quien ordenó numerar a todos los pueblos de la Gobernación. En dicha Numeración se identifican encomenderos de los Sindagua los cuales eran 303 almas incluidos niños y jóvenes. Y a los “Cuayquer” que son 226 almas por lo que vemos que son de los grupos más numerosos. Este grupo era encabezado por el cacique Andrés Cambicus y se identifican varios apellidos similares a los de los actuales Awá-Kwaiker entre los cuales podemos mencionar a Cumbicuz, Nastequaz, Nasep, Paip, Ip, Taicuz, entre otros. Los apellidos de Sindaguas y de Kwaiker en estos documentos demuestran un sinnúmero de coincidencias por lo cual podemos confirmar que una parte de ellos habrían sido incorporados (los que fueron tomados presos para el proceso de Pacificación de los Sindaguas en años anteriores al cual nos referimos) a esta reducción previamente, a lo cual se añade el

hecho que pudieron pertenecer a una misma familia étnica previamente a la conquista. Debemos notar que de acuerdo a estos documentos los Sindaguas no se extinguieron luego de su pacificación y castigo como algunos autores lo han señalado.

Cuadro N°7

Resumen de la Numeración y Cartas cuenta de la Provincia de Barbacoas de 1720³⁶

Encomendero	Caciques/Probable Grupo étnico	Número de personas	Apellidos
Melchor de Estacio	Andrés Cumbicus Sindaguas Awá-Kwaiker Awá-Kwaiker	303 de 77 tributarios	Sindaguas: Cumbicuz, Natequaz, Bamba, Queambug, Naste, Isalla, Nasep, Tendep, Quiz,Panga , Pius,Imba, Chamba, Corlavi, Panga, Imba, Pende. Barbacoas: Quenacud, Quinacus, Patten, Azasal, Puenanboy, Itaip, Imba, Pialpid Guenbies: Cuicuz, Taicuz, Vislap,Tium, Yandana., Sambup,
Pedro Murillo	Indios Sindaguas /Domingo de la Cruz	57	
Juan Suarez	Lorenzo Niquelemo	48	
Juan de Godoy	Indios Pangas/Melchor Pialpid	23	Pialpig, Pasques, Campos, Pialpig
Timoteo de Meza	Gualmanbieg/Andrés Cuiquez Awá-Kwaiker	24	Cuiquez,, Taicuz, Gualmani, Banga, Cuiquez Taicuz, Guelmani, Pialpid.
Manuel Ortiz	Puelmanbieg/ Pedro Tiuz	19	Sambayo, Guande, Sandana
Joseph Cortés	Indios Sindaguas y Cuasiminas/ Antonio Naste	38	Nastequaz, Imbi, Guambi, Guaspi, Quasmiga
Adriano Estupiñan	Cuayquer/Juan Guilla Awá-Kwaiker	226/ 128 tributarios	Cuibicuz, Nasquaz,Pasquz, Quenanmbug,Tiquaz, Quilup
Angela de Estacio	Indios Piuses, Bombones /Tomás Famiam Indios Sindaguas	239	Cumbicuz, Quenanbug, Sindagua, Oñate, Isquasep,Quilup Imunde,Praquel

³⁶ AGC/P, *Copia de la Numeración y Cartas Cuenta de los Indios de la Provincia de Barbacoas, 1720. El procesamiento es nuestro.*

Juan Quiñones	Indios Suya y Boyas/Felipe Boya	23	Boya, Guapi, Urbano y Boya
Total		1.003	

Una de las primeras observaciones que pudimos notar es que los denominados Sindaguas y los Cuayquer comparten varios de los apellidos en común. Como resultado es difícil identificar cuales pertenecían a una u otra etnia. Por otra parte, si consideramos que esta es la población total de los tributarios los que presumiblemente serían los antecesores de los Awá-Kwaiker bordearían en promedio una cuarta parte de la población si se descuentan a las mujeres, niños, reservados y ancianos. Los tributarios de todo el distrito bordearían los 250, lo que refleja que no es una población tributaria numerosa y evidencia la tendencia al descenso poblacional.

Henri Lehman, indica que entre las numeraciones más tardías de este tipo de indios aparecen con mayor frecuencia sufijos propios de los apellidos como los son el las finalizaciones con “ud” y “ub”, por lo cual se podría inferir que en el siglo XVIII hubo una mayor migración de los Pastos hacia tierras calientes (Lehman, 1949, 80) (la traducción es nuestra). También señala que las mayores similitudes se encuentran entre la numeración de los Sindaguas de 1635 y la de los “Cuayquer” de 1720, destacándose que para este período que todos los Sindaguas tenían ya nombres hispanos por lo cual se puede pensar que ya fueron bautizados. En esta numeración abunda entre los Sindaguas los de apellido Banba. Debemos destacar que el sufijo ba- en el idioma Awa Kwaiker de acuerdo a Jijón y Caamaño significa conjunto o grupo.

La explicación obvia sería que los Banba del San Juan habrían sido transferidos hacia fines del siglo XVI, a los parajes del Río Telembí, y agregados al grupo Sindagua de Cambicus. Remover los indios de sus tierras era ilegal pero no por ello menos frecuente (Romoli de Avery, 1963, 272).

De acuerdo a Romoli (Romoli de Avery K. , 1962) los Piles son muy próximos a los “Cuaiquer” (por ello incorporamos el Cuadro N 2 p.39, relacionados con los Indios Piles).

Para 1738 también se solicita que se realice una numeración de los indios de Pasto. De acuerdo a María Victoria Uribe (Uribe, 1978) en la numeración de los

Pastos³⁷ existía 10 ayillos con un total de 1078 tributarios y allí, el nombre del Principal de la parcialidad de Tatag se llamaba Pedro Cuaiquer, por lo cual esto ratifica que pudo ser el apellido “Cuaiquer” de un origen Pasto y sustentar la hipótesis de que habrían sido principales a los cuales se le asignaron indios reducidos de la nacionalidad Awa o Sindagua ya sea como caciques o mayordomos encargados de garantizar la producción excedente de las encomiendas en territorios de ceja de montaña.

En 1787-1788 en las cartas cuentas de Numeración de los Indios Sindaguas en el Pueblo de San José de Izpi, encontramos que los Sindaguas pese a que se contabilizan 328 almas, tan sólo se encontraban presentes 60 tributarios pues 70 se hallaban ausentes, lo que ratifica la tendencia por el abandono de las encomiendas, más aún si consideramos que en 1647 existían 90 tributarios (AGI/S, 1645).

En el caso de los Awá-Kwaiker como vimos antes, muchos emprendieron la retirada o la huida a zonas de refugio para sobrevivir pero es evidente el drástico descenso de la población tributaria encomendada pues si analizamos la población tasada en distintos momentos tenemos los siguientes datos:

Cuadro N°8
TRIBUTARIOS EN ENCOMIENDA DE CUAIKER-KWAIKER SIGLO
XVII-XVIII³⁸

AÑO	DOCUMENTO	TRIBUTARIOS
1692	Numeración de Parcialidad de Cuiaquer	89 tributarios/371 total
1720	Numeración y cartas cuenta de la Provincia de Barbacoas / Guayquer Adriano Estupiñan	43 tributarios/229 total
1789	Documentos de Pregones del Remate de los Indios tributos de los Indios Cuaiquer.	33 tributarios (presumiblemente por tributarse 66 pesos / 2 por tributario ⁱ)

³⁷ Numeración AGC, 3660 de los Pastos.

³⁸ Fuentes: (AGI, Numeración de Cuaiquer, 1692); (AGC, Copia de la Numeración y Cartas Cuenta de los Indios de la Provincia de Barbacoas, 1720); (AGC, Autos sobre el Remate de los Tributos de los Indios Cuaiquero de la Provincia de la Barbacoas, 1789); (AGC, Autos sobre pregones y remates de los tributos de los Indios Cuayqueros, 1797).

1797	Documentos de Pregones del Remate de los Indios tributos de los Indios Cuaiquer	30 tributarios (presumiblemente por tributarse 60 pesos / 2 por tributario
------	---	--

Como vemos, entre 1692 y 1720 se produce el mayor descenso de la población, por lo que fue seguramente en ese periodo existió la mayor exigencia de trabajo en minas y en los trapiches que aniquilaron a sus habitantes.

Ya para 1797 se relata la absoluta dispersión de los Awá-Kwaiker por lo cual era prácticamente muy difícil el cobro de sus tributos a la muerte de su titular sin haber dejado sucesores, como lo relata don Bartolomé Pedrosa en los Autos sobre el remate de tributos de Cuayquer:

... y digo que el arrendador de los tributos de los indios Cuayquer los que habitan sin reducción, en fragosos montes, no contribuyen a sus debidos tiempos y para su recaudación es necesario emprender muchos pasos y practicar muchas diligencias con imponderable atraso, y todas estas no son suficientes para que el arrendador pueda totalmente cubrirse, como le sucede a mi parte se le exentan muchos pesos... (AGC/P, 1794).

El caso de los Awá-Kwaiker, resulta que su encomienda queda vacante debido a que su poseedor Nicolás de Gaviria y Gamboa no tuvo herederos por lo cual a partir de 1787 y se realizan varios pregones para el Remate de los Tributos de los Indios Guyqueres (AGC/P, 1787) de la Provincia de Barbacoas. Sin embargo no se presentan postores por 3 años consecutivos y luego se repite el proceso en 1794-1795. En dichos autos se señala las grandes dificultades de cobrar los tributos por la dispersión de estos indios y por ese motivo no se presentan durante más de 7 años realizandose adicionalmente 24 pregones en Barbacoas y 30 en Popayán. Esto evidencia dos cosas: el debilitamiento de la importancia económica de la encomienda de “Kwaiquer”; y que la rentabilidad de dicha encomienda no era ni atractiva ni apetecida (33 tributarios) por parte de los españoles. Es muy probable, como lo señalan estos documentos, que los Awá-Kwaiker ya se encontraban dispersos en la montaña y que estaban retomado un patrón de asentamiento disperso como les era el natural y tradicional:

He practicado las más importantes diligencias a fin de contraer a los indios de la Montaña nombrados Cuayquerres para la numeración y cobranza y habiendo sido inútiles cuanta diligencia se ha hecho por estar derramados en el monte en sitios dilatados y en situaciones difíciles doy parte a Vuestra Merced de ser esta

reducción difícil y que sin duda niquiera conviene que de cuenta de su Magestad se pregone y remate... (AGC/P, 1794).

Por otra parte, es muy probable que una parte de este grupo haya sido trasladado hacia la costa. En los documentos de las Numeraciones de los Indios de Tumaco 1720 y de 1788 del Archivo general del Cauca todos los indios de Tumaco serian Indios Guapis, que fueron trasladados a Tumaco para su poblamiento, aunque tan sólo contaban con 15 tributarios (AGC/P, 1788). En este documento encontramos que los apellidos de estos indios eran los mismos de los actuales Awá-Kwaiker y que gran parte de estos indios de Tumaco se habían casado con mestizas o mulatas, pues seguramente fueron trasladados sin sus familias desde el río Guapi.

Aunque no contamos con datos precisos sobre el año en que se disuelven las encomiendas en la región, podemos presumir que si las últimas numeraciones fueron para 1788 y se concedían por 2 vidas (a un promedio de 30 años) las ultimas habrían podido persistir hasta 1840 como máximo.

Durante el siglo XVIII el poder de la administración colonial comienza a decaer e igualmente vemos que el patrón de segmentación y estratificación social se va flexibilizando en relación a las divisiones sociales entre blancos, mestizos o indígenas, produciéndose mayor cantidad de mezclas. La importancia del origen genético comenzó a perder la trascendencia que tenía anteriormente. Un ejemplo de ellos es el que tenemos en Barbacoas con el encomendero y dueño de minas Manuel de Quiñones y Flores quien solicita expensas al clero para contraer matrimonio con una esclava negra, de quienes habrían sido descendientes los actuales Quiñones de Esmeraldas (Jurado, 1983).

A partir de 1800 se producen todas las guerras por la independencia tanto en Ecuador como en Colombia, que habrían debilitado enormemente todas las entidades de control colonial. Algunos miembros de la clase alta de Barbacoas, Pasto y Popayán y en especial los poseedores de minas alentaron e incluso contribuyeron financieramente para la causa independentista. Esto se explica porque ellos veían en la supresión del control colonial una oportunidad para acrecentar el comercio de manera independiente con Europa evitando pagar las tasas que imponía España para las colonias. Las reformas Borbónicas imponían nuevos tributos como los de las Alcabalas a los cuales las clases altas de Pasto y Barbacoas se opusieron. Las élite involucraron a la población indígena en dicha

lucha, sobre todo para la región de Pasto, como lo destaca en su estudio Jairo Gutiérrez (Guitierrez Ramos, 2007) donde se evidencia que su resistencia a las fuerzas liberales se debieron a que los Pastos quisieron mantener la integridad de los resguardos indígenas preservándolos de ser introducidos en una lógica de mercado capitalista, lo que explicaría la sublevación indígena de 1822 para la región. Sin embargo no contamos con evidencias de participación en dichas luchas y sublevaciones de los pueblos de ceja de montaña como los Awá-Kwaiker.

De igual forma, en este periodo el crecimiento de la demanda de productos agrícolas de las colonias crece por parte de Europa (como el cacao) los que sin duda incentivaba a la clase alta barbacoana a convertirse en dueños de cultivos para la agro-exportación. Así vemos cómo en el relato de viaje en 1810 de Manuel José Caicedo (Caicedo, 1960, 39-40) realiza una visita al Pueblo de Quaiquer y señala que luego del levantamiento de Quito de 1810 encontró en esta región partidarios de independizar a Barbacoas de Quito lo que puede entenderse por la distancia administrativa que los separaba. De igual manera se refleja una absoluta falta de control de la Corona y de la Iglesia sobre los territorios de Barbacoas:

Llegue a Barbacoas y me encontré con D. Fernando de Angulo, hombre ignorante hasta el extremo, que se había hecho caudillo de los inocentes regidores de ese cabildo. ¡Que abusos tan monstruosos no hizo cometer a ese pobre cuerpo, pidiendo como procurador general cosas inauditas! Se despojó al Cura de San Pablo de Quaiquer, y se nombró a otro sacerdote para el ayuntamiento, dándole las facultades espirituales de administrar los sacramentos y la jurisdicción ordinaria para presenciar y bendecir el del matrimonio. (...). Últimamente se pidió al Rey que se separe esa provincia de la Real Audiencia de Quito, y que esta se trasladase a otro lugar (Caicedo, 1960, 132).

Por otra parte, los rendimientos de las minas tendieron a bajar por la falta de trabajadores, por los altos costos de los esclavos y por los quintos reales que debían ser entregados a la Corona por concepto de impuestos. Es así como luego del 24 de mayo de 1822 y a partir de 1831, con la disolución de la Gran Colombia y la separación del Virreinato de Nueva Granada a la cual se había adscrito la Presidencia de Quito desde 1739, se inicia todo un período de definición de límites de los Estados Nacionales en los cuales la región de ceja de montaña noroccidental se vio inmersa, pero en cuyo proceso sus pobladores no participaron (Garzón Moreno, 1955) (Colmenares, 1996). Inicialmente esta demarcación buscó utilizar la misma delimitación que tenía la Presidencia de Quito lo que se plasmó en el tratado

de Pasto de 1833 en la cual establecía muy vagamente la franja que iba desde el volcán Chiles hasta el Océano Pacífico, en el cual se hace evidente la falta de conocimiento de las autoridades sobre los territorios de ceja de montaña y la parte intermedia entre la sierra y la costa. El proceso de demarcación definitiva de esta frontera binacional duraría hasta mediados del siglo XX, pasando por varios tratados y conflictos de demarcación intermedios (como el tratado del 9 de julio de 1856 y el Muñoz-Vernaza de 1916). Esta delimitación estableció para la zona que nos atañe, la frontera en la línea que va desde la desembocadura del río Mataje en el Pacífico pasando por aguas arriba hasta el paralelo que da a la intersección de la desembocadura de la quebrada Yarumal en el río Mira, luego por la parte que continúa por el curso del San Juan hasta llegar a la boca del arroyo Aguahedionda, y por este hasta su origen en la cumbre del volcán Chiles (Instituto Colombiano de Cultura, 1993).

II.6. Producción Minera ente 1700 y 1850

Hasta 1723 la producción minera debía pagar lo que se denominaba los Quintos Reales a la Corona, cuando con la dinastía de los Borbones se redujo a un décimo con el objeto de fomentar la minería cuya producción se hallaba en declive en algunas localidades coloniales, aunque en la región andina se siguió recaudando los quintos hasta 1778, cuando se decretó una reducción general para Hispanoamérica del 3 por ciento y un dos por ciento adicional al llegar a España (Bethell, 1990, 70-76).

En 1783 en México se elaboró un nuevo Código Minero que y se convirtió en el Ley para 1794 (Bethell, 1990, 76) y que debía regir para todas las colonias americanas. El Auge productivo de la minería en Barbacoas tuvo lugar en el siglo XVIII principalmente porque pudieron acceder a la mano de obra esclava pues la indígena declinó en número.

A nivel general a partir de 1720 se dio un dramático descenso de la población indígena para trabajar en la minas, y es por ello que se acudió a la mano de obra esclava. Como lo señala Leslie Bethell para el caso del Chocó:

En la zona central de la zona neogranadina del Chocó donde la población indígena descendió de 60.000 en 1660 a 5.414 en 1778, tras haber sido obligada a participar primero en el lavado del mineral, y más tarde a abastecer de alimentos, alojamiento y medios de transporte a las minas trabajadas por negros (Bethell, 1990, 73).

Los malos tratos contra los esclavos fueron muy comunes también “como fueron los referidos en 1796 en el proceso contra el encomendero de Barbacoas Casimiro Cortés en cuyas tierras los suicidios e infanticidios de esclavos eran comunes (Zuñiga Solarte, 2003, 85).

Como lo relata Fray Juan de Santa Gertrudis para 1760 algunos negros se escaparon y terminaron de dueños de minas, trabajando en ellas los domingos (su día de descanso) sometiendo a indígenas a hacerlo aunque durante la colonia se ordenó que los esclavos no se pudieran “servir de indios o indias” so amenaza de que se les cortaran los genitales (De Santa Gertrudis, 1970 (1760)).

Pese a los malos tratos, los españoles cuidaban a los negros más que a los indígenas y prontamente estos comenzaron a tener una actitud hostil hacia los indígenas apoderándose de sus cultivos o quitándoles las cosas. Con frecuencia en la haciendas se los colocaba como mayoriales por lo cual los indígenas los evitaban también al considerarlos “extranjeros y amenazantes”.

Muchas de las importantes fortunas de las grandes familias de Popayán o Pasto se levantaron sobre el trabajo esclavo como las de los Arboledas, Mosqueras, Caicedos, etc., compartieron la supremacía durante el siglo XVIII con inmigrantes más recientes como Valencias, Larraondos y Tenorios, que hicieron una rápida fortuna con el comercio de esclavos (Colmenares, 1971-1972). Popayán se convirtió en el lugar por el cual ingresaban los esclavos llamados “bozales”, es decir, traídos directamente del África, a toda la región de Barbacoas que eran principalmente revendidos por los ingleses y provenientes de Jamaica por lo cual algunos de los encomenderos añadieron a sus actividades la del lucrativo comercio esclavista.

Pocas familias fueron las más beneficiadas por la extracción aurífera, entre unas de ellas los Quiñones como dice Fernando Jurado:

En el siglo XVIII, a cien años de su llegada don José, don Pablo, don Juan Quiñones eran dueños de minas en el río Guapi y de tres minas en el Río Magui, hay que decir que habían en 1779, 29 mineros afamados, en una época en que Barbacoas era la segunda ciudad con mayor riqueza aurífera de América; le ganaba solamente Potosí en la actual Bolivia (Jurado, 2008, 40).

Todas estas familias importaban de todo para su consumo de Europa y podían darse lujos impensados por el alto nivel de ingresos que le proporcionaron las minas

Para 1776-1778 de acuerdo al estudio sobre las *Comunidades Negras del Pacífico Colombiano* para estas fechas existían 2.388 esclavos en Barbacoas, mientras la población indígena de esta región era de 1793 en base a documentos del Archivo Nacional de Historia de Colombia (Hoffmann, 2007, 55).

La necesidad de importar bienes para la producción minera, así como el surgimiento de una nueva clase de encomenderos y mineros que lograban importantes ingresos monetarios también incentivó el surgimiento del comercio en la zona. Sin embargo se comenzaron a importar bienes de lujo para una pequeñísima capa de la población hispana privilegiada como las ropas “de Castilla” o de telas que podían importarse de muchos distintos centros manufactureros europeos de artículos de lujo. Pero el comercio más lucrativo fue, sin lugar a dudas, el de los esclavos negros, actividad a la cual, una vez anulado el tratado de Tordesillas en 1761, se dedicaron algunos encomenderos y españoles de la región de Pasto y Popayán (Colmenares, 1971-1972).

Todo ello fue introduciendo con cada vez más fuerza el circulante monetario en la zona y los indígenas que se vieron obligados de manera creciente a disponer de circulante ya sea trabajando por un salario como jornaleros en las haciendas o vendiendo sus productos. Pero también hizo que se conservaran ciertas formas tradicionales de intercambio entre los indígenas de bienes de primera necesidad y la búsqueda de producir bienes destinados a la venta en pueblos o a los mestizos, como la caña de azúcar para hacer aguardiente, la miel o el tabaco.

A partir de 1740 la Corona decidió gravar con estancos a varios de estos productos de un amplio consumo lo que a su vez provocó la aparición de contrabandistas que se aprovechaban de la producción indígena para evadir los impuestos. Estos muchas veces comenzaron a convertirse en los intermediarios de la producción de bienes de los indígenas en condiciones de desigualdad.

Si bien los procesos independentistas terminaron por abolir la esclavitud entre 1851-1852 para Ecuador y Colombia, en Barbacoas existieron esclavos en procesos de manumisión hasta 1892. De acuerdo a Paulo Carvalho Neto en el año 1853 el valor a pagar para lograr la manumisión de un esclavo era de cien pesos en base a los documentos presentados por la Junta de Manumisión de Esclavos de Píllaro en la Real Audiencia de Quito (Carvalho Neto, 1971, 282) por lo tanto debía ser conseguido para lograr la libertad.



Figura N 2. Provincia de Barbacoas. Lavado de oro. Acuarela de la Comisión Corográfica. Manuel María Paz 1850-1860

Los esclavos liberados migraron hacia las costas y partes bajas en búsqueda de nuevas tierras para su sustento.

En el caso de las cuencas del río Mira y Santiago, no existen evidencias de que hayan existido cuadrillas de esclavos como en la parte de Barbacoas que explotaran las minas. Por el contrario algunos viajeros se quejan de la falta de explotación que éstas tuvieron como fue el caso de Dionisio Alcedo y Herrera (Alcedo y Herrera, 1730, 427) indica que sin embargo muchas de estas minas están poco trabajadas por la escasez de esclavos negros y por estar los indios relevados por estar de servicio y empleados en las labores de los campos.



Figura N 3. Interior en una casa de la playa de Boquerones. Provincia de Barbacoas. Acuarela de la Comisión Corográfica. Manuel María Paz 1850-1860

Muy posiblemente para los Awa-Kwaiker un desplazamiento hacia regiones de una menor presencia de la población afro-descendiente adentrándose hacia las montañas hacia el sur fue una estrategia más apropiada que también evitaba el contacto con ellos quienes podían resultar amenazantes. De acuerdo a lo que reporta Henri Lehmann (Lehmann, 1963) para 1943, cuando realiza una investigación de campo, el mestizaje entre Awá-Kwaiker y afro descendientes era prácticamente nulo y lo más probable es que este tan sólo se haya dado en las áreas de Tumaco por la transferencia de tributarios a ese puerto en 1788 como lo señalamos anteriormente.

II.7. Economía entre 1835-1959

En lo que respecta al periodo independentista se debe destacar que se trató de un proceso que respondió a intereses heterogéneos de diferentes sectores sociales. En primer lugar los terratenientes serranos ansiaban romper el vínculo político con la Corona con el fin de disolver las normas tributarias que les impedían captar los excedentes productivos agropecuarios de las haciendas. Por otra parte, en la costa existía una burguesía comercial vinculada a la producción cacaotera que buscaba romper los vínculos comerciales para ampliar sus mercados. Este grupo, además, veía en la organización del trabajo impuesto por la metrópoli una limitante a su actividad productiva ya que el trabajo asalariado comenzó a ser económicamente más rentable. En tercer lugar, la burguesía extranjera, especialmente la inglesa venía ejerciendo una fuerte presión por resquebrajar el monopolio comercial español, a fin de introducir sus productos industrializados. Esta presión se manifestó en los españoles de América. Finalmente, la masa indígena que sufría una fuerte explotación también ansiaba liberarse de los trabajos obligados y del pago de tributos cosa que tan sólo ocurrió en 1846.

Sin embargo, en las luchas por la independencia primaron los intereses y reivindicaciones de la burguesía comercial costeña y de los terratenientes serranos más que aquellas de los sectores pobres de la sociedad. Incluso la supresión de la mita respondió a la necesidad de liberar a la fuerza de trabajo, con el fin de expandir el latifundio y las plantaciones cacaoteras. La ideología que guió la acción libertadora era incompatible con instituciones que obstaculizaban la circulación libre de tierra y trabajo. Se ha mencionado también que la clase dominante que se enriqueció con el oro de la producción de Barbacoas fue quien en parte financió las

Guerras de Independencia pues les resultaba molesto tener que tributar a la Corona y los controles que ésta sostenía sobre los criollos (Colmenares, 1971-1972) (Assadourian, 1982).

Luego de la Independencia, los centros mineros decayeron y se produjeron algunos cambios pero en lo relativo a la relación entre la población indígena y la sociedad global se produjo una transformación sustancial como lo señala Rodolfo Stavenhagen (1970). Durante el primer periodo el Ecuador y los países recién independizados se debatieron en conflictos internos para reestructurar el poder nacional y se comenzó a dar lo que Aníbal Quijano (1992) llama el colonialismo interno, en el cual se traspasa el poder a las élites criollas quienes mantienen las relaciones de dominación sobre la población indígena. Algunas comunidades indígenas aprovecharon para replegarse y se marginalizaron con el fin de escapar a las fuerzas de los hacendados quienes mediante nuevos mecanismos como el concertaje, el endeudamiento lograban mantener relaciones de servidumbre y dependencia de las clases dominantes. Si bien las nuevas leyes declaraban la igualdad jurídica de los indígenas, en la práctica existió una visión generalizada de que los indígenas eran seres o “menores” o “inferiores” que requería una “tutela”, todos elementos de lo imaginario que justificaban su explotación y que venían desde la colonia.

Una vez obtenida la independencia, se evidencian permanentes conflictos entre las fracciones dominantes y una profunda desarticulación social, a lo que se añadía una notable fragmentación territorial, incomunicación y departamentalización. En lo que respecta al sector campesino e indígena, la independencia implicó el desmantelamiento del proteccionismo del Estado sobre las comunidades, lo que atentó contra las bases mismas de su reproducción. Así mismo, desde mediados hasta finales del Siglo XIX se produce un fuerte flujo de población de la Sierra hacia el Litoral, atraídos por la bonanza económica. Evidentemente que esto implicó cambios en los asentamientos humanos, en las vías de comunicación y un fuerte desarrollo de los puertos (Miño Grijalba, 1984, b) (Bethell, 1990).

Entre 1845 y finales del siglo XIX se consolida la burguesía comercial cacaotera y el dominio inglés en su fase de expansión del capitalismo comercial. Paralelamente, a mediados de la centuria se inicia la penetración del poderío económico de Estados Unidos que buscaba conquistar nuevos mercados para sus

exportaciones. El País comienza a girar en torno a una estructura productiva de monocultivo de exportación que tuvo efectos dinamizantes en la estructura económica y social. La plantación cacaotera, con relaciones de tipo salarial, se fortalece y se comienzan a formar las pequeñas propiedades en la Costa. Por otra parte, surge un grupo socio económico de comerciantes y banqueros articulados a la actividad exportadora. Sin embargo, a nivel político el País se hallaba inmerso en una serie de conflictos entre las fracciones de poder que no lograban articular un proyecto nacional.

Pese al creciente ascenso de los grupos costeños, entre 1835 y 1895 el poder político se mantuvo en manos de la fracción terrateniente serrana cuyo máximo representante fue el gobierno de García Moreno. La época Garciana marcó un hito, ya que se logra establecer alianzas entre las fracciones de la clase dominante orientada a la racionalización de la estructura y una articulación de las desparramadas regiones en un marco nacional. Adicionalmente se impulsó una modernización en el sistema financiero, en la institución militar, en las vías de comunicación y en la educación, lo que consolidó el aparato estatal. Todas estas reformas fueron realizadas en el marco de un régimen represivo que contaba con el apoyo de los sectores más tradicionales de la sociedad y de la Iglesia Católica (Moncada, 1980,b).

A mediados del siglo XIX es cuando las relaciones de producción comienzan a variar con la introducción de los cultivos de exportación como lo fue el cacao en el caso ecuatoriano, convirtiéndose la costa en un polo de atracción para los indígenas de la sierra que querían escapar a las duras condiciones de explotación. Debemos recordar que junto con la Independencia de España también se produjo la abolición de la esclavitud en las ex colonias españolas por lo cual gran parte de los esclavos que se encontraban trabajando en las minas fueron liberados y en su mayoría descendieron de la parte del pie de monte de Barbacoas hacia la costa en búsqueda de parcelas o de trabajo en calidad de jornaleros en las haciendas agroexportadoras. Una importante parte de ellos también migraron hacia la provincia de Esmeraldas en Ecuador y hacia el puerto de Tumaco donde la actividad de exportación se incrementó demandando mano de obra (Moncada , 1980).

Son pocos los estudios realizados al respecto a la movilidad de las poblaciones de ceja de montaña, aunque debemos destacar el de Renard, Casevitz,

Saigne y Taylor (Taylor A. C., 1994; Renard, 1988) sobre las relaciones entre la región Amazónica y Andina entre los siglos hasta el siglo XIX. En todo caso se puede suponer que en los periodos en los que se produjo una mayor interacción interregional favorecida por el resquebrajamiento de la sujeción de la población indígena a las haciendas y por la expansión de la frontera agrícola por lo que podemos pensar que se dieron mayores interacciones interculturales mediante el mestizaje originando cambios, movimientos de la población y procesos de aculturación en las sociedades indígenas de la ceja de montaña.

Anne Christine Taylor señala que para los sectores del Oriente Ecuatoriano (Taylor, 1994) los indígenas adoptaron alguna o varias estrategias para enfrentar la colonización tanto interna como externa que implicó la creciente ampliación de la frontera agrícola, cuales son: a) la arcaización que implicó el aislamiento absoluto como los hicieron los Huaorani ; b) La fuga, transculturación y disolución por medio de la creación de grupos re-agrupados nuevos; c) Tribus neo-coloniales creados por los españoles como fue el caso de los Canelos; d) Aparecen los colonos que se convierten en intermediarios del contacto con los indígenas quienes se van incorporando a los intercambios mercantiles y dependen de manera creciente de algunos productos sobre todo los derivados del hierro y textiles.

En todo caso si bien la época colonial implicó la introducción de las comunidades indígenas a la lógica del manejo del dinero por la necesidad de entregar el tributo, al momento de la Independencia estos pueblos, aunque se hubieran remontado a “zonas de refugio” (Aguirre Beltran, 1991) en las escarpadas montañas, siguieron requiriendo de él sobre todo para abastecerse de bienes (como la sal o las herramientas) que en siglos anteriores se los obtenía mediante el trueque o el intercambio puesto que dichas redes habían sido desmanteladas. Por lo tanto podemos considerar la hipótesis de que pueblos como los Awá-Kwaiker pudieron haber generado estrategias nuevas de interacción con los mercados, en especial con los pueblos de las riveras del río Guiza, con los mestizos del sector de Ricaurte que les permitiera acceder a dinero en efectivo sobre todo para adquirir herramientas y sal como ocurrió en el Oriente Ecuatoriano.

Entre 1875 y 1895, la escena política se caracterizó por la permanente lucha por superar la contradicción entre el poder político, tradicionalmente terrateniente, y el económico detentado por la oligarquía costeña, que culminó con la Revolución Liberal. La Revolución Liberal es el momento más relevante en la formación del

Estado Nacional. Se realizan una serie de obras y de reformas como la construcción del ferrocarril Quito-Guayaquil, la laicización de la educación y el traspaso del poder de la Iglesia al sector civil laico, que determinarán el surgimiento de nuevos actores sociales y conflictos. Uno de los principales logros de la política liberal fue el haber asegurado el control del Estado garantizando condiciones favorables de integración de mercados internos y una vinculación más estrecha con el capital monopolístico internacional. Tal integración provocó, sin duda alguna, una mayor importancia a la comunicación entre regiones y al surgimiento de nuevos asentamientos humanos, dedicados a garantizar el flujo interregional de productos. En este período se inicia la construcción de varias vías de comunicación entre sierra y costa como fueron el tren a San Lorenzo (Tapia Tamayo, 2006) desde Ibarra, así como la carretera Ipiales-Tumaco (Nariño, 2015), la carretera Pasto- El Mirador en 1950 y el Funcionamiento de la Carretera entre el Mirador-Tumaco (1930-1957) (Haug, 1994, 114) que se convertirían en las arterias para la penetración de colonos a la región. Sin embargo la sujeción de la población indígena se mantuvo mediante otros mecanismos como por ejemplo el Patronazgo basado en el intercambio desigual basado en la idea de ofrecer una paga a cambio de la entrega de productos sobrevaluados que como lo refiere Taylor fue un mecanismo bastante expandido en el oriente ecuatoriano (Taylor, 1994). El creciente interés por “integrar” a estas poblaciones se vio reflejado en un interés por conocer a estos pueblos por parte de los científicos de la época quienes se inspiran en la visión Rousseauiana. De hecho unos de los primeros grabados sobre los Awá-Kwaiker corresponden a este período realizados por Edouard André que se encuentra en los anexos de esta tesis (Weinwer, 1984).

La Revolución Liberal provocó además una nueva polarización de las fuerzas sociales. Los terratenientes serranos vieron en la política alfarista una amenaza a su poder, basado en la estructura agraria hacendista y en especial en la Ley de Manos Muertas. Y fue precisamente el sólido poder latifundista el límite a las reformas liberales, por lo que en los años posteriores se buscó generar alianzas entre ambos sectores, desechando las reivindicaciones de los sectores populares y de izquierda que inicialmente motivaron la revolución. El cambio de rumbo en la política liberal quedó en evidencia con la sublevación y represión de Carlos Concha en las provincias de Esmeraldas y Manabí (Moncada, 1980).

Al parecer la denominada “Guerra de los 1000 días” en Colombia que enfrentaron a Conservadores con liberales para 1900, tuvo como resultado que se buscó reclutar a algunos indígenas para acrecentar las fuerzas conservadoras en el departamento de Nariño (Nariño, 2015) y por otra parte hicieron que se consolidara el Municipio de Ricaurte, hecho que habría provocado un nuevo desplazamiento de los Awá-Kwaikuer hacia el Sur, presumiblemente llegando a ocupar los primeros habitantes al actual Ecuador en la primera década del siglo XX (Solarte, 1988).

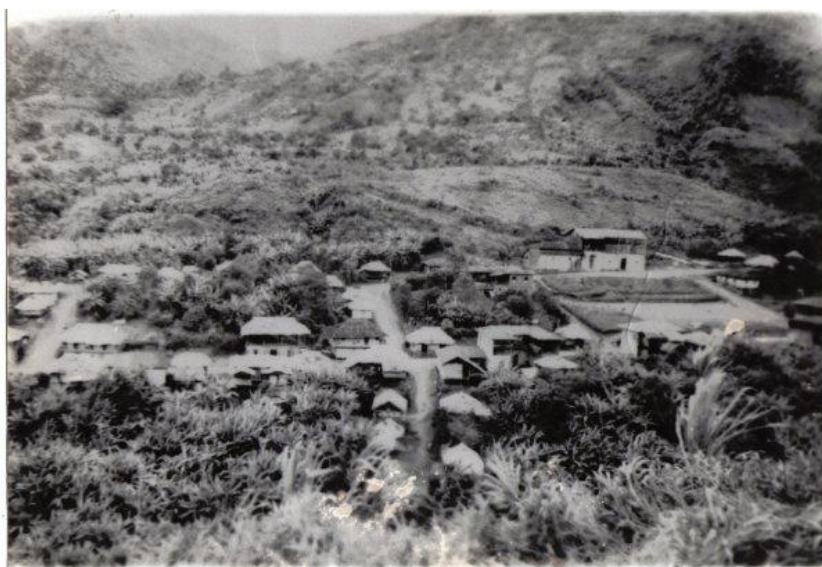


Figura N4. Foto del Poblado de Ricaurte Nariño de 1916 (Ricaurte, 2014)

En el periodo comprendido entre 1918 y 1925 las exportaciones decaen significativamente por los efectos de la depresión de la post-guerra mundial. Se inicia una etapa de inestabilidad política y el liberalismo pierde definitivamente sus bases populares. Aumenta el descontento popular, sobre todo de una masa trabajadora y de artesanos concentrados en las grandes ciudades. A partir de 1925 presenciamos una crisis global del sistema económico, determinada por la fuerte recesión del capitalismo mundial y la baja de la demanda de productos de agro-exportación. Esta nueva situación provocó que el poder de la burguesía mercantil del litoral se resquebrajara, mientras que el latifundio serrano se consolida y fortalece. (Moncada, 1980)

Para 1920 Rufiño Gutiérrez (Rivet, 1923) realiza un visita al pueblo Awá-Kwaiker en Colombia en el valle del Rio Vegas y Güel e informa que los “Coaiquer” realizan sus puentes con madera y cabuya los cuales cortaban y se

remontan en cuanto exista amenaza de epidemias u cualquier otra amenaza, por lo cual podríamos pensar que la estrategia de supervivencia de este pueblo podría ser denominada de “aislamiento selectivo” no llegando a ser como la de “arcaización” referida por Anne Christine Taylor (Taylor ,1994) para el caso de los Huaorani , pero tampoco de la integración y mestizaje disolvente de su propia cultura.

Para esta misma época Paul Rivet (1923) en su trabajo para el Handbook of the South Americans Indians refiere lo siguiente observado en el rio Guabo:

Allí cultivan maíz (pia) para abastecer a la población de la otra banda donde casi no se siembra. Socaban el bosque, riegan el grano y después con machetes derivan los arboles grandes (...) y no vuelven a poner mano en la roza para desyerbar, cercar, vigilar, etc. hasta ya dentro del rastrojo crecido recolectan a los ocho o nueve meses un grano pequeño y fino que venden a bajo precio (Rivet, 1923, 318).

Se cultiva también caña para hacer guarapo, que venden en el camino, yuca, y plátano. Pero su industria más importante es la cría de cerdos (cuyu) cuya grasa envasan en tarros de guada y llevan a vender en Barbacoas y las gallinas (aral); y en sementeras de gramalote también mantienen algunas vacas (Rivet, 1923, 219).

Como vemos, los Awá-Kwaiker incorporaron en su economía nuevos productos como lo fue la caña de azúcar (de la cual tenemos referencia desde la época colonial por el trapiche instalado por los antiguos encomenderos en el pueblo de Cuayquer) y la crianza de los cuyes, gallinas y cerdos, todos productos no pertenecientes a la economía tradicional, que se destinaron al intercambio para proveerles de acceso a circulante monetario. Sin embargo todo indica que desde un inicio las relaciones de intercambio fueron desventajosas para los Awá-Kwaiker como lo reporta en posteriores relatos Henri Lehman quien describe con exactitud el tipo de tratos inequitativos que éstos mantenían con los mestizos. Inclusive Ramiro Moncayo (1989) detalla cómo se mantenían los abusos para la década de los 80 cuando salían a vender sus productos que eran “arranchados” por los mestizos de los pueblos vecinos (Moncayo, 1989). El poco dinero al que podían obtener con la venta de los productos era destinado a comprar sal, fósforos, ropa y otros productos industrializados que su economía familiar no producía. Es muy probable también que para esta época se hayan fortalecido los lazos de “compadrazgo” entre los Awá-Kwaiker con algunos mestizos habitantes de los pueblos que pudieron implicar una transferencia de sus excedentes productivos gratuita hacia los habitantes de los pueblos. No debemos olvidar que los Awá-Kwaiker aceptaron la fe católica prontamente e incorporaron su ritual en su vida

(bautizos, matrimonios, primeras comuniones, etc...) para los cuales, como lo refiere Paul Rivet (1923), ellos salían a los pueblos y requerían tener donde hospedarse y ser acogidos. Los Awá-Kwaiker de Colombia para las primeras décadas del siglo XX eran devotos de la Virgen de Lajas (Vargas, 1929).

Volviendo al caso ecuatoriano, a finales de la década de los 40 se produce una reactivación del modelo primario-exportador que se reflejará a nivel político en una relativa estabilidad. La expansión de la producción de banano y los mecanismos de traslación de sus excedentes a otros sectores productivos, permitió que se ampliara la frontera agrícola, especialmente en la costa. Es así como tanto Ecuador como Colombia tienen la necesidad de comunicarse más internamente, de que se reactivara las industrias y que se revitalizara el sistema financiero (Moncada, 1980). En el caso de Ecuador se comienza a levantar la línea férrea de Ibarra a Esmeraldas que es finalizado en 1957 (Tapia Tamayo, 2006) y que atraviesa las riberas del río Mira, permitiendo a las comunidades agrícolas cercanas transportar sus productos propios de las tierras cálidas hacia la sierra. En este momento aparecen con mayor fuerza el intermediario mestizo quien comienza a comercializar los productos y seguramente a comprar en condiciones desventajosas a los indígenas para ser vendidos en las capitales provinciales como Ibarra. Recordemos que para 1943 tenemos el registro de las primeras inscripciones de partidas de nacimiento Awá-Kwaiker en Ecuador (Registro Civil, 2014). Sin embargo fue una presencia silenciosa, pues la comuna de San Marcos principal asentamiento, se encontraba en una situación de bastante aislamiento geográfico en relación a Ibarra o a Quito.

En el caso de Colombia en 1951 se levanta los rieles del tren y de las bases de la carretera Tumaco-Pasto-Ipiales que también creó una vía de comunicación que penetraba un territorio que anteriormente, por su difícil accesibilidad se hallaba relativamente desconocido y era visto a ojos de la sociedad nacional como “impenetrable”. Tan sólo pensemos que en 1989 se finaliza la colocación de los últimos hitos fronterizos a lo largo de toda la parte de la frontera colombo-ecuatoriana en la zona de ceja de montaña con la consecuente penetración al territorio de la presencia de las fuerzas armadas (Egas et al, 2009).

Los cambios en la región ocasionados por la penetración de las carreteras no se limitaron a un incremento de la actividad del comercio agrícola, sino que también trajeron aparejada la creciente ocupación y/o compra de tierras por parte de

mestizos en las zonas cercanas y no tan cercanas a las carreteras que eran gradualmente ocupadas. La presión sobre las poblaciones indígenas para que se vendiera la tierra era cada vez más fuerte y limitando la capacidad de movimiento de estos grupos que como vimos antes requieren de un amplio espacio en el cual puedan rotar los cultivos y asentar los grupos familiares.

Desde mediados del siglo XX, bajo las influencias del naciente indigenismo y el aparecimiento de los movimientos nacionalistas surge un interés por parte de las élites intelectuales por ampliar el conocimiento de los pueblos indígenas que se tenían tanto en Colombia como en Ecuador. Es así como en 1944 Henri Lehman realiza uno de los primeros trabajos etnográficos de la parte colombiana de la comunidad Awá-Kwaiker realizando una visita personal en el Rio Guiza muy cerca del Ecuador. Este hecho refleja el interés de las sociedades nacionales por ampliar el conocimiento de zonas de ceja de montaña que a más de una curiosidad intelectual se guiaron por la necesidad de conocer áreas que presumiblemente podrían ser ocupadas para su explotación agrícola en función de abastecer de productos a los mercados internos tanto ecuatorianos como colombianos.

La estructura agraria ecuatoriana se caracterizó, hasta los años 50, por la predominancia de la hacienda terrateniente que utilizaba tanto mano de obra asalariada, como la de los huasipungueros, yanaperos, conciertos, arrimados, etc. Es decir que combinaba relaciones de tipo capitalista con relaciones pre-capitalistas (Marchán, 1984,64-106). A mediados de siglo se comienza a producir una serie de modificaciones causadas en parte por el auge de la economía de exportación de la Costa, que determinó la elevación de la demanda de productos para el mercado interno, así como cierta concentración de capital. Este capital fue invertido paulatinamente en las haciendas, especialmente en las ganaderas, elevando su nivel de tecnificación. A este hecho se suma el ascendente asedio al latifundio por parte de la población indígena, pues su población aumentaba, mientras las parcelas adjudicadas se mantenían en tamaño y calidad. Frente a las demandas del mercado interno y las presiones indígenas, los terratenientes optaron por tomar algunas medidas, de las cuales varias fueron impulsadas por el Estado. Entre ellas se pueden mencionar el desalojo de los huasipungueros por la vía de la venta o la división hereditaria de la tierra, o la transformación de los huasipungueros en arrendatarios, o la eliminación, por la vía de la coerción del huasipungo, o la entrega de

huasipungos reubicados en las partes más altas y menos fértiles de las haciendas (Guerrero, 1978).

Todo este proceso se expresó a nivel político en las luchas por la tierra, por parte de los campesinos y en las políticas estatales que culminaron con la promulgación de las dos leyes de Reforma Agraria. Es decir que el proceso de transformación de la hacienda serrana originó una expulsión de mano de obra por la tecnificación de su actividad productiva y por el establecimiento de relaciones netamente salariales.

Paralelamente a la Reforma Agraria se fomentaron los programas de colonización, buscando alivianar la presión del campesinado sobre las tierras serranas. Las Regiones Amazónica y Occidental fueron los principales focos de colonización impulsados por organismo estatales creados para el efecto como el IERAC. Sin embargo sus resultados fueron parciales y poco exitosos. Se inicia de esta forma un creciente proceso de presión de los colonos sobre tierras que tradicionalmente fueron habitadas por grupos de indígenas, quienes se vieron enfrentados paulatinamente a un desplazamiento que comprometía su reproducción económica, social y cultural (Marchan, 1984).

La expansión de la frontera agrícola y la colonización fomentada desde el Estado central por medio del IERAC comienzan a ejercer una presión sobre la población indígena Awa-Kwaiker ecuatoriana que comienzan a ser integrados al mercado bajo condiciones desventajosas que también buscan despojarlos de su territorio y a realizar intercambios desiguales sobre todo de trueque. La construcción de vías de penetración fueron factores que viabilizaron ese proceso y que fueron presionando progresivamente a la población. Poco a poco, también algunos de ellos se convirtieron en jornaleros que trabajaban ocasionalmente para los colonos mestizos en condiciones de paga y laborales siempre informales y con ganancias muy exiguas para los indígenas. Fueron seguramente todas estas amenazas las que llevaron a que cuatro décadas después los Awá-Kwaiker hayan emprendido un proceso de organización comunitaria que desembocaría en la concesión en 1988 de las 101.000 hectáreas del Reserva “Reserva Étnica Forestal Awá-Kwaiker” y su articulación en la Federación de Centros Awá del Ecuador (FCAE) (Federación de Pueblos AWA Ecuador, 2013) (Pineda Medina, 2010).

III. CAPITULO: CONCLUSIONES

Si bien estamos conscientes que la reconstrucción histórica realizada en la presente tesis, adolece de las limitaciones propias de la falta de mayor documentación que pudiera enriquecer nuestro conocimiento sobre el proceso histórico de los Awá-Kwaiker, y que existen períodos para los cuales carecemos de información o ella se encuentra fragmentada, podemos adelantar algunas conclusiones en base a lo analizado, entre las cuales podemos mencionar las que siguen:

Para la colonia temprana, entre 1535-1600 una parte de los antecesores de los actuales Awá- Kwaiker se encontraban ocupando un territorio cercano a la cuenca del río Patía y Telembi en Colombia, mientras que en las cuencas de los ríos Mira y Santiago estuvieron presente en las partes altas otros grupos como los Lachas, Malabas, Aguatene Mingas y Cuasimingas, y los Cayapas en las partes bajas quienes consideraríamos que fueron grupos muy diferenciados cuando analizamos los antroponímicos y los apellidos que no guardan similitud con los Awá-Kwaiker. Posiblemente los Aguatene pudieron pertenecer a los ancestros de los actuales Awá-Kwaiker y éstos estar relacionados con un gran grupo cultural al cual también pertenecían los Sindaguas quienes en cambio contaron con apellidos muy similares a los de los Awá-Kwaiker por los documentos y numeraciones analizadas.

La reducción del pueblo de “Cuaiquer” habría sido realizada por el cacique García Tulcanaza quien en compañía de indios Pastos contribuyeron a la pacificación de la zona en tanto aliado de los españoles, motivo por el cual fue nombrado Gobernador de los Pastos y Barbacoas por la Real Audiencia de Quito. El nombre de “Cuayquer o Coaquier” pudo ser originario de la región de Pasto y pudo ser un apellido que luego se convirtiera en un toponímico utilizado para denominar una reducción que se encontraba en la ceja de montaña hacia el norte del río Mira y Sur del río Telembí (hemos encontrado en los documentos de las encomiendas de Cuayquer a este nombre como un apellido).

Los procesos de reducción en los cuales participó García Tulcanaza realizados en compañía de los doctrineros de la orden Mercedaria, buscaron inicialmente atraer a los pobladores originarios de la ceja de montaña hacia el

sometimiento a los españoles y a la iglesia Católica mediante el uso de agradados o regalos (como lo fueron las herramientas de hierro que eran de gran valor para el trabajo en la montaña). A diferencia de lo ocurrido en el área de Barbacoas donde, al parecer los procesos de sometimiento fueron bastante más violentos (recordemos el largo proceso de la Pacificación de los Sindaguas) y donde al parecer, no se tiene noticias de haber contado con “intermediarios étnicos”³⁹ para lograr el sometimiento por la vía voluntarias de los pobladores. Cabría dejar sentada la hipótesis de que los “intermediarios étnicos” al haber tenido “tratos” previos con estos pueblos sobre todo a través del intercambio o trueque de sal y otros alimentos, tenían un mayor conocimiento de los pobladores, de sus lenguas y sus costumbres, facilitándose de esta forma el proceso de sumisión. La reducción del pueblo de “Cuayquer” habría sido hecha entre 1590-1600.

Tanto los Sindaguas como los antecesores de los que hoy conocemos como Awá-Kwaiker, habrían formado parte de una gran familia cultural previa a la conquista, pues compartían una lengua semejante según los indicios e incluso apellidos similares (como Nastaquaz o Tayp) sobre lo cual hemos constatado que existían previamente al proceso de pacificación y castigo de los Sindaguas en 1635 en ambos grupos (y que se mantienen aún hoy en día en los Awá-Kwaiker ecuatorianos).

Los documentos históricos nos han permitido confirmar que parte de los prisioneros Sindaguas de 1635 fueron repartidos en encomiendas entregadas a los 54 españoles en calidad de reconocimiento de la Corona por los aportes a su pacificación luego de lo cual los 900 Sindaguas fueron castigados ejemplarmente (con la decapitación de 34 principales) y desplazados hacia las encomiendas del río Nulpe, de las minas de Timbiqui, de Santa Barbara, de Guepi, Santa María del Puerto, Tumaco y presumiblemente también hacia la encomienda de Cuayquer. En este proceso se habría dado una mayor fusión de grupos de distinta procedencia territorial. Sin embargo los castigados fueron esclavizados pues no se les pagaba por el trabajo en las minas y muchos de ellos murieron, rápidamente. A ello se unió

³⁹ Entendemos por “intermediarios étnicos” a aquellos agentes pertenecientes a una étnica originaria como por ejemplo los Pastos, que en base a alianzas realizadas con los Españoles, apoyaron el proceso de sujeción de la población indígena y que seguramente conocían a los miembros de estos grupos por tratos de intercambio o vecindad con dichos grupos previos inclusive a la Conquista.

los devastadores efectos de las epidemias que afectaron aumentando aún más las tasas de mortalidad de esta población. Una parte de ellos huyeron a las montañas en cuanto les fue posible.

La encomienda de Cuayquer (de la cual tenemos noticias a partir de 1692) fue inicialmente concedida por la corona a Adrián de Estupiñán por dos vidas y luego a Adrián Gaviria y Gamboa quien instaló un trapiche para la producción de aguardiente de caña, donde se combinaba el trabajo agrícola con el trabajo en las minas. Los encomendados fueron sometidos a malos tratos en el trapiche y trabajo sin ser pagados. Los españoles sin embargo tuvieron serios problemas para mantener concentrada a la población por lo cual existen constantes quejas de los indígenas contra los españoles motivo por el cual comenzaron a retirarse hacia las regiones montañosas inaccesibles para evitar a los españoles. Entre 1692 y 1720 se había producido el mayor descenso de la población encomendada en “Cuayquer”. Es así como para 1778 se reporta que casi todos sus miembros se encontraban remontados en las montañas y era prácticamente imposible cobrarles los tributos. Lo más probable es que los Awá-Kwaiker no desmontaron su economía tradicional y mantuvieron sus cultivos y las prácticas de caza y pesca, siendo la reducción española y el pueblo únicamente un lugar al cual acudir para los rituales religiosos de la fe católica que acogieron en décadas anteriores. La inaccesibilidad de sus territorios, el haber sido un grupo de baja densidad poblacional y con un patrón de asentamiento disperso y de baja productividad para el trabajo en las minas, de alguna manera permitió que los españoles los dejaran remontarse hacia las quebradas montañas.

Luego de la Independencia, aunque este grupo se liberó de la presión de los españoles, subsistieron las amenazas de las epidemias y muchas otras nuevas presiones, sobre todo la de la expansión de la frontera agrícola que generó una mayor movilidad social y el desplazamiento de colonos mestizos y afro descendientes liberados de la esclavitud a la búsqueda de nuevas tierras para sus cultivos. Esto se vio apoyado por la construcción de caminos y nuevas vías de comunicación.

Aunque para las primeras décadas del siglo XX este grupo al parecer se encontraba al borde de la extinción por ser muy pocos sus habitantes de acuerdo a las referencias de Paul Rivet y de Sergio Elías Ortíz, ha sido notable como este

grupo humano ha logrado mantenerse e incluso crecer durante las últimas décadas (alrededor de 23.000 individuos en Colombia y 3.500 en Ecuador (Federación de Pueblos AWA Ecuador, 2013)) de manera significativa proporcionalmente a su población. Creemos que esto sólo fue posibles gracias a haber adoptado algunas estrategias específicas en su relación con los mundos españoles, negros o mestizos que llaman la atención por su particularidad.

Muchos grupos originarios que habitaron en la región de la ceja de montaña noroccidental no lograron sobrevivir como lo fueron los Malabas, los Lachas, los Piuses, Los Boya entre otros que pudimos identificar a lo largo de este estudio. La pregunta que cabe hacerse es ¿qué hicieron diferente los antecesores de los Awá-Kwaiker? A nuestro criterio cuatro habrían podido ser los factores clave:

- 1) El territorio jugó a favor de los Awá-Kwaiker en el sentido de que para los españoles los bosques pre-montanos escarpados no representaban un ecosistema que supieran ni manejar, ni movilizarse ni era considerado agrícolamente deseable. Los españoles desconocían la manera de trabajar agrícolamente este tipo de medio ambiente y la ocupación de este territorio e integración en tanto espacio subordinado tuvo sentido solamente en términos de la producción minera para la cual requerían de suficiente mano de obra; al momento que decayó la mano de obra y escasearon los esclavos este espacio pierde interés en términos de objeto de dominación. Esto permitió a los Awá-Kwaiker seguir manteniendo, aunque de manera más restringida, su cultura tradicional basada en un sistema de rotación de cultivos bajo el sistema de “roza y pudre”, así como la caza y la pesca que se mantiene hasta el día de hoy.

- 2) Integración diferenciada a la economía monetizada: Los Awá-Kwaiker, sin desmontar su modo de producción tradicional pronto se dieron cuenta que el precio de mantener su relativa independencia era la de contar con bienes que pudieran convertirse en bienes de intercambio para poder lograr ya sea el pago de tributos en la época colonial o la compra de bienes básicos como la sal y los machetes externamente. Para este fin, incorporan la crianza de gallinas y cerdos que les permiten obtener esos bienes de cambio y al mismo tiempo les permite seguir sosteniendo una economía basada en la producción agrícola, caza, pesca y recolección por parte de las unidades familiares ampliadas donde la reciprocidad y el intercambio entre grupos familiares se mantiene y sigue siendo el sustento de su vida integrados íntimamente a su territorio, hasta el siglo XX y XXI.

3) La estrategia del “ocultamiento” y de la “incomunicación selectiva” o la “retirada”, con lo cual nos referimos que este grupo al ver las amenazas que les presentan los vecinos como se refiere por ejemplo en el caso de las epidemias, cortan las vías y los puentes y se repliegan. No solamente se trata de un instinto de preservación, sino que ello implica que el grupo asume una actitud colectiva homogénea y un cierto control de la “comunicación” hacia afuera. Todo indica que los Awá-Kwaiker no tienen, ni tuvieron mayor interés por que los afuereños conozcan sus nombres o mayores detalles de su cultura. Sin embargo también comparten con los mestizos el idioma español, la fe Católica, el comercio, las festividades todo lo cual los integra a un espacio nacional.

4) El hecho de que los Awá-Kwaiker hayan logrado tanto en Ecuador como en Colombia que se defina un espacio territorial o una reserva bio-étnica es la clave de que este grupo pueda sostenerse y crecer a futuro ya que es un pueblo que vive en una íntima relación de integración con el medio ambiente en el que incluso las relaciones de parentesco se definen entorno a él.

Por lo tanto el mantenimiento de este territorio frente a los nuevas amenazas de este nuevo siglo como lo son las empresas madereras y mineras ilegales, los grupos armados irregulares, los invasores de tierras debe ser cuidado y garantizado así como lo han hecho ya durante varios siglos. Es alentador constatar el hecho de que los Awá-Kwaiker hayan emprendido un proceso organizativo sólido, que les permite mantener un control de las definiciones del futuro de sus comunidades así como de los procesos educativos que deberán ponerse al servicio de su bienestar, y es en ello que la apropiación de la historia contribuirá a fortalecer la identidad y la organización social para que lo hijos del Trueno recuerden todo lo que las generaciones pasadas vivieron y puedan mirar hacia el porvenir con esperanza, sin miedo, sin amenazas y con la fortaleza que siempre los ha caracterizado.

FUENTES DOCUMENTALES

Siglas:

AGC/P= Archivo General del Cauca, Popayán, Colombia.

AGI/Q= Archivo General de Indias / Quito, Ecuador

AGI/S= Archivo General de Indias, Sevilla, España.

ANH/Q= Archivo Nacional de Historia, Quito, Ecuador.

-
- AGC/P. (1672). *Peticion de Doña Gabriela Narvaez y Zuñiga sobre confirmación de la Encomienda de Barbacoas*. Popayán, Colombia: Archivo General del Cauca, Col 1 C 1 5 Sig 2074.
- AGC/P. (1688). *Autos sobre el arrendamiento de Pulperia y Tambo en el camino de Barbacoas*. Popayán, Colombia: Archivo general del Cauca, Col, Ch, sig. 1109.
- AGC/P. (1688). *Autos sobre el cobro de Frutos y Tributos de la encomienda de José Guerrero en terminos de Santa Barbara*. Popayán, Colombia: Archivo General del Cauca, Col C1 5, Sig.1897.
- AGC/P. (1695). *Col 1 C1- 5 Sig- 19-12*. Popayán, Colombia: AGC.
- AGC/P. (1697). *Autos por los cuales se considera vacante la Encomienda de los Sindaguas*. Popayán, Colombia: Archivo General del Cauca, Col C1, 5 Sig. 1930.
- AGC/P. (1720). *Copia de la Numeración y Cartas Cuenta de los Indios de la Provincia de Barbacoas*. Popayán, Colombia: Archivo General del Cauca, CI 17t Sig.2940.
- AGC/P. (1720). *Numeración y Cartas cuentas de los Indios de la Provincia de Barbacoas*. Popayan: CI, 17T, Sig 2940.
- AGC/P. (1721). *Numeración de Indios C 4 29-84*. Popayán, Colombia: AGC.
- AGC/P. (1735). *Numeración de la Provincia de los Pastos*. Pasto: 3660.
- AGC/P. (1779). *Reporte de Manuel Maldonado sobre las Caxas de la Real Hacienda y Caxas de Barbacoas*. Popayán, Colombia.: Archivo General del Cauca, Col.Re. Sig.56-74.
- AGC/P. (1786). *Autos para el Arriendo y remate de cobro de Tributos del Pueblo de Coayquer*. Popayán Colombia: Archivo General del Cauca, Colonia, Ct 6314.
- AGC/P. (1786). *Relaciones juradas de lo producido por años y quinquenios de varios curatos para la liquidación de la mesada*. Popayán, Colombia: Archiivo General del Cauca, Col EI, 3e, Sig.6008.
- AGC/P. (1787). *Autos sobre el Remate de los Tributos de los Indios Guyqueres de la Provincia de Barbacoas*. Popayán Colombia: Archivo General dl Cauca Ct 1787-1789 Sig: 6104.
- AGC/P. (1788). *Numeración de los Indios de San Andrés de Tumaco*. Popayán, Colombia.: Archivo General del Cauca, Col.Ct.1788,Sig.6053.
- AGC/P. (1788). *Numeración de los Indios Sindaguas en el Pueblo de San José de Izpi*. Popayán, Colombia.: Archivo General del Cauca, Col CII, 19t, Sig 6056.

- AGC/P. (1789). *Autos sobre el Remate de los Tributos de los Indios Cuaikero de la Provincia de la Barbacoas*. Popayán, Colombia: AGC Sig 6104.
- AGC/P. (1790). *Papeles referentes a las Minas de Francisco de Angulo en Barbacoas*. Popayán, Colombia: Archivo General del Cauca, Col C!, 21mn, Sig.7496.
- AGC/P. (1794). *Expediente de los Pregones dados a los tributos del Pueblo de Cuaiquer*. Popayá, Colombia: Archivo General del Cauca, Col CII 19t, 6460.
- AGC/P. (1797). *Autos sobre pregones y remates de los tributos de los Indios Cuayqueros*. Popayán, Coombia.: Archivo General del Cauca, Col CII, 19t, Sig.6503, tomo III.
- AGI/Q. (15 junio 1675). *Informe de Inclán Valdez a su Magestad*. Quito: n 18.
- AGI/Q. (1675). *Informe de Inclán Valdez a Su Magestad* . Quito: 18.
- AGI/S. (1540-1690). *Leg 16, Cartas y expedientes de los Gobernadores de Popayán 1549-1690*. Quito.
- AGI/S. (1593). *Juan del Barrio Sepulveda: Expedición al Pueblo de Lita*. Sevilla, España: AGI.
- AGI/S. (1597). *Evangelización de la Provincia de Lita*. Quito, Ecuador: 9R, 16N, 128.
- AGI/S. (1607). *Leg 215ol 40 v- 40r*. Madrid, España: AGI.
- AGI/S. (1610). AGI/S.
- AGI/S. (1635). *Asuntos Varios Popayan*. Quito: 23.12.5.17.2, Quit, 16R, 15 N.66.
- AGI/S. (1635). *Carta de Lorenzo de Villaquirán a S.M.Gobernador de Popayan*. Popayán: Quito 16, R 14 N 55.
- AGI/S. (1636). *Legajo 16*. Quito: Archivo Nacional de Historia Quito.
- AGI/S. (1636). *Quito, Legado 16,*. Quito, Ecuador: Archivo.
- AGI/S. (1639). *Informe de San Isidro Manrique a S.M.* Quito, Ecuador: AGI.
- AGI/S. (1645). *Autos de la Encomienda de Nulpes*. Sevilla, España: AGI, Quito, 55B, N37.
- AGI/S. (1646-1647). *Solicitud de Encomienda de los Sindaguas y Nulpes por parte de Don Manuel del Valle*. Sevilla, España: AGI, Quito, 56A, N6.
- AGI/S. (1670). *Ordenanza 50, Quito*. Qutio, Ecuador: Leg, 18.
- AGI/S. (1670). *Ordenanza 50, Quito Leg. 18*. Quito.
- AGI/S. (1680). *Escribanía de Cámara Leg 926C*. Quito.
- AGI/S. (1690). *Quito, Leg 75*.
- AGI/S. (1691). *Mapa de la Provincia de Barbacoas*. Popayán, Colombia: 27/20 MP-PANAMA 2.46.
- AGI/S. (1692). *Numeración de Cuaiquer*. Quito, Ecuador: Quito, 59 N 7 Folios 238-257.
- AGI/S. (1692). *Tesstimonio de autos de Adrián Estupiñan y Flores*. Quito, Ecuador: Quito 59 N 7.
- AGI/S, 3. (1633). *Espediente sobre la Pacificación de la Provincia del Sindagua*. Quito.
- AGI/S, L. 2. (1607). *Libro 215, Folio 40 V,*. Madrid, España.
- ANH/Q. (1678-1681). *Caja 7*. Quito, Ecuador: ANH/Q.
- ANH/Q. (1678-1681). *Expediente sobre quejas en Encomienda de Kwaiker*. Quito. Ecuador: ANH/Q.
- ANH/Q. (1678-1681). *Quejas sobre la Encomienda de Kwaiker*. Quito.
- ANH/Q. (1679-1680). *Indígenas N13*. Quito, Ecuador: ANH/Q.

- ANH/Q. (1686). *Aberiguaciones sobre excesos y agravios den el Trapiche de Doña Cataliza Solórzano en el valle de Santiago*. Quito, Ecuador: ANH/Q Indígenas N 16.
- ANH/Q. (1697). Indígenas N°13. Quito: ANH/Q.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo La Torre, E. (1635). Atlas de Mapas antiguos de Colombia, Siglo XVI a XIX. *Atlas de Mapas antiguos de Colombia, Siglo XVI a XIX*, 60.
- Acosta, J. (1847). Atlas de Mapas antiguos de Colombia. *Atlas de Mapas antiguos de Colombia*.
- Afanador, C. (1977). *Etnohistoria del Valle del Atriz*. Bogotá, Colombia .
- Aguirre Beltran, G. (1991). *Regiones de Refugio: el desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en mestizoamérica*. México: . Universidad Veracruziana . Instituto Naqcional Indigenista . Gobierno del Estado de Veracruz. Fondo de Cultura Económica.
- Albán, F. (1898). *Por Barbacoas*. Bogotá, Colombia.
- Alcedo y Herrera, D. (1730). *La Provincia de los Pastos*. Quito: Pilar Ponce Comp. Relaciones Geográficas de la Real Audincia de Quito: Siglos XVI-XIX. Tomo II Ed Abya Ayala.
- Alcina Franch, J. . (1971). *Exploración Arqueológica en la Costa de Esmeraldas Ecuador*. Madrid, España.
- Alcina Franch, J. (1971). *Exploración Arqueológica en la costa de Esmeraldas Ecuador*. Madrid, España.
- Alcina Franch, J. (1974). El problema de las poblaciones negroides de Esmeraldas, Ecuador. *Anuario de Estudios Americanos, No XXXI, Sevilla España*, 34.
- Alcina Franch, J. (1986). *Las Jefaturas Andinas: el caso de los Pastos*. Quito: Abya Yala.
- Alcina Franch, J. (1986). *Las Jefaturas Andinas: el Caso de los Pastos* . Quito, Ecuador .
- Alvaro, M. (2007). Awá ecuatorianos consiguen anulación de medida sobre tierras. *Revista EcoAmericase*.
- Aragón, L. (1974). *Arqueología de la Tolita*. Madrid, España .
- Arango, B. V. (2014). <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/caminos/rutas3a.htm>. Recuperado el 2015
- Arboleda Llorente, J. M. (1942). *Los Territorios de los Pastos y de los Quillacingas*. Pasto, Colombia.
- Arboleda Llorente, J. M. (1942). *Memoria que presenta García Días de Ortega Corregidor de Naturales de la Provincia de los Pastos Quillacingas* . Pasto, Colombia.
- Arteaga, J. B. (1910). *Apuntamientos sobre Mayasquer y Cumbal*. Pasto, Colombia.
- Assadourian, C. S. (1982). *El sistema de la economía Colonial: El mercado interior. Regiones y espacio*. México: Nueva Imagen.
- Barrio, J. d. (1593). *Mapa de Lita*. Sevilla: Archivo General de Indias.
- Bellin, J. (1985). *Histoire Générale des Voyages (del Abate Prevost)*.
- Bethell, L. (1990). *Historia de América Latina: América Latina Colonia; Economía*. Barcelona, España: Editorial Critica.

- Beuchart, H. R. (1907). *Contribution a l'étude des París, Langues Colorado et Cayapas*. París, Francia.
- Bouchard, J. F. (1983). *Excavaciones Arqueológicas en Inguapi*. Bogotá, Colombia.
- Bouchard, J. F. (1986). *Estudios Arqueológicos de la Costa Sur Oeste de Colombia*. Quito, Ecuador.
- Caamaño, J. y. (1941). *Las lenguas Aborígenes del Ecuador Interandino y Occidental (cap. VI)*. Quito, Ecuador.
- Cadazzi, I. G. (1985). Atlas de Cartografía Histórica de Colombia. *Atlas de Cartografía Histórica de Colombia*, Láminas XVII, XIX.
- Caicedo, M. J. (1960). Viaje Imaginario por las Provincias Limitrofes de Quito y Regreso a esta Capital. En Biblioteca Minima Ecuatoriana, *Cronistas d La Independencia y la Republica* (págs. 29-107). Quito: J.M.Cajica.
- Caldas, F. J. (s.f.). *Viaje de Quito a las Costas del Océano Pacífico por Malbucho, hecho en Julio y Agosto de 1803*. Bogotá, Colombia.
- Carrasco, E. y. (1984). *Diagnóstico Socio-Económico de la Etnia Awa-Coaiquer*. Quito.
- Carvalho Neto, P. (1971). *Estudios Afros*. Caracas, Venezuela: Instituto de Antropología e Historia.
- Cerón Solarte, B. (1986). *Los AWA-KWAIKER: un grupo indígena de la selva pluvial del Pacífico Nariñense y el Noroccidente Ecuatoriano*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya Ayala.
- Cerón Solarte, C. B. (1990). *Manejo sostenido de la selva pluvial; los Awa-Kwaiker en relación con otros grupos indígenas de tierra firme*. Belem, Brasil.
- Chavez, M. (1958). *Los Indígenas del Cauca en la Conquista y la Colonia*. Bogotá, Colombia: Fondo de la Biblioteca de Antropología.
- Chávez, M. (1958). *los Indígenas del Cauca en la Conquista y la Colonia*. Bogotá, Colombia.
- Cieza de León, P. (1973). *Cronicas del Perú, Parte Primera 1553*. Lima: Biblioteca Peruana.
- Codazzi, I. G. (1969). Atlas de Colombia. *Atlas de Colombia*, 18,20, 38,166.
- CODENPE. (14 de abril de 2013).
http://www.codenpe.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=131:awa&catid=84. Recuperado el 2013, de
http://www.codenpe.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=131:awa&catid=84
- Colmenares, G. (1971-1972). Problemas de la estructura Minera en Nueva Granada (1550-1700). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* N6-7.
- Colmenares, G. (1971-1972). Problemas de la estructura Minera en Nueva Granada (1550-1700). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* N6-7.
- Colmenares, G. (1996). Historia y Economía y ordenes de Magnitud. En J. A. Ocampo, *Historia Económica de Colombia* (pág. Capítulo I). Bogotá, Colombia:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/economia/histecon/histecon2a.htm>.
- Condamine, C. M. (1921). Relación Abreviada de un viaje hecho por el interior de América Meridional.

- Coronil, F. (1996). Beyond Occidentalism, Toward non imperial Geohistorical categories. *Cultural Anthropology Flacso*, 528-540.
- Cuervo Márquez, C. (1920). *Estudios Arqueológicos y Etnográficos*. Madrid, España.
- De Garganta, M. (1942, Pasto Colombia). Noticias sobre la Coca en el Occidente Colombiano. *Revista de Historia N 1*, 215-231.
- De la Condamine, C. M. (1986). *Cartes des Provinces de Tierra firme, Darien, Cartagene et Nouvelle Grénade*.
- De Santa Gertrudis, F. J. (1970). *Maravillas de la Naturaleza*. Bogotá, Colombia.
- De Santa Teresita, F. (1969). Por el camino de Barbacoas. *Cultura Nariñense, Vol II, Vol 11*, 31-32.
- Delisle, G. (1705). Atlas de Mapas Antiguos de Colombia. *Atlas de Mapas Antiguos de Colombia*, 80.
- Díaz del Castillo, I. (1936, Pasto, Colombia). Sublevación y castigo de los indios Sindagua de la Provincia de Barbacoas. *Boletín de Estudios Históricos, Vol VII #75-77*.
- Dolmatoff, R., Bouchard, J., & Ochoa, M. (1988). *Investigaciones Arqueológicas de Tumaco y La Tolita*. Quito, Ecuador.
- Egas, M., Fernández de Córdova, D., García Freire, M. C., & Muñoz. (Octubre de 2009). *Interdependencia Fronteriza entre Ecuador y Colombia*. Obtenido de <http://docplayer.es/85617-Interdependencia-fronteriza-entre-ecuador-y-colombia.html>.
- Ehrenreich, J. (1989). *Contacto y conflicto: el impacto de la Aculturización entre los Awá Coaiquer del Ecuador*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya Ayala.
- Ehrenreich, J. (1989). *Lifting the Burden of Secrecy: The Emergence of the Awa Biosphere Reserve*. Quito, Ecuador.
- Ehrenreich, J. y. (1978, Otavalo, Ecuador). Informe etnológico acerca de los Indios Coaiquer del Ecuador Septentrional. *Sarance, Journal of the Instituto Otavaleño de Antropología*, 6-20.
- Ehrenreich, J., & Kemptf, J. (1978). Informe Etnológico acerca de los Indios Coaiquer del Ecuador Septentrional. En H. Larraín Barros, *Sarance Journal of the Instituto Otavaleño de Antropología* 6 (págs. 5-20). Otavalo, Ecuador: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Federación de Pueblos Awa Colombia. (13 de marzo de 2013). http://www.territorioindigenaygobernanza.com/col_16.html. Recuperado el 13 de Marzo de 2013, de http://www.territorioindigenaygobernanza.com/col_16.html
- Federación de Pueblos AWA Ecuador. (31 de marzo de 2013). <http://federacionawa.org/historiaawa.htm>. Recuperado el 2013, de <http://federacionawa.org/historiaawa.htm>: <http://federacionawa.org/historiaawa.htm>
- Foucault, M. (1994). *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*. Vintage. New York: Reissue edition.
- Friedman, N. (1971). Minería de Oro y Descendencia: Las minas de Guembali Nariño Colombia. *Estudios Negros en el Litoral Pacífico Colombiano*, 13-45.
- Friedman, N. A. (1986). *De sol a Sol*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Galindo, V. (1906). Mapa de Ecuador. Quito, Ecuador: Biblioteca Aurelio Espinoza Polit.
- Garner, S. (1985).

- Garzón Moreno, R. ., (1955). *Apuntes sobre la Historia de Túquerres*. Pasto, Colombia.
- Gnecco, C. (2000). *Ocupación Temprana de los Bosques Tropicales de Montaña*. Popayan, Colombia: Editorial de la Universidad del Cauca.
- Godelier, M. (1970). *Sur les Sociétés Precapitalistes*. Paris: Editions Sociales.
- Godelier, M. (1976). *Antropología y economía: Un domaine contesté*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Gomez Rendón, J. (2013). Deslindes lingüísticos en las tierras bajas del Pacífico Ecuatoriano. *Antropología, Cuadernos de Investigación*, N12 , 15-61.
- Gómez, D. ., (1955). *Pueblos de la Cordillera Occidental*. Pasto, Colombia.
- Gómez-Tabanera, J. (1968). *Las Raíces de América*. Madrid, España: Instituto Español de Antropología Aplicada .
- Guerra, L. A. (1938). *Arqueología del Sur de Colombia* . Pasto, Colombia.
- Guerrero, A. (1978). Renta diferencial y vías de disolución de la hacoenda pre-capitalista en el Ecuador. *Revista de Ciencias Sociales V II n 5*, 52-69.
- Guinea, M. (. (s.f.). *El Area Septentrional Andina Arqueológica y Etnohistórica* . Quito : Ediciones Abya Ayala .
- Guitierrez Ramos, J. (2007). *Los Indios Pasto contra a República (1809-1824)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Halperín, T. (1981). *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid, España : Alianza Editorial .
- Hanke, L. (s/f). *Aristóteles e os Indios Americanos* . Sao Paulo, Brasil : Martins Sao Paulo .
- Harner, M. (1978). *Shuar Pueblo de las cascadas sagradas*. Quito: Ediciones Mundo Shuar.
- Harris, M. (1985). *El desarrollo de la Teoría Antropológica. Historia de la Teoría de la Cultura*. México: Siglo XXI Editores.
- Harris, M. (1985). *Historia de la Antropología*. Mexico.
- Haug, E. (1994). *Los Nietos del Trueno; Construcción Social del espacio, parentesco y poder entre los Inkas - Awa*. Quito, Ecuador : Ediciones Abya Yala.
- Henriksen, L. (1978). *Algunas observaciones sobre un texto Coaquero*. Pasto, Colombia.
- Hernandez de Alba, G. (1963). *The Highland of Southern Colombia (en Handbook of Southamerican indians, Vol. VII)*. New York, United States .
- Herrera, M. (2006). Cultura y Guerra. Los Sindaguas de la Lagunas de Piusbi (el trueno) a comienzos del siglo XVII. *Revista Universidad de los Andes*.
- Herrera, M. (2010). *Cultura y guerra. Los Sindagua de la Laguna de Piusbí (el trueno) a comienzos del siglo XVII[*]*. Bogota.
- Hoffmann, O. (2007). *Comunidades negras en el Pacífico Colombiano*. Quito, Ecuador: Ediciones AAbya Yala.
- Instituto Colombiano de Cultura. (1993). *Geografía Humana de Colombia. Región del Pacífico. Tomo IX*. Bogotá, Colombia: Hispánica.
- Jacorzynski, W. J. (2013). Ética y Antropología: un nuevo reto para el siglo XXI. *Desacatos*, 7-25.
- Jaramillo Uribe, J. (1964). *La población indígena de Colombia en el momento de la Conquista y sus transformaciones posteriores* . Bogotá, Colombia .
- Jijón y Caamaño, J. (1940). *El Ecuador Interandino y Occidental*. Quito, Ecuador: Editorial Ecuatoriana.

- Jijón y Caamaño, J. (1941). *Las Lenguas Aborígenes del Ecuador Interandino y occidental (cap.VI)*. Quito, Ecuador.
- Jijón y Caamaño, J. (1945). *Las Lenguas del Ecuador Preincaico*. Quito, Ecuador.
- Juan, J. ., (1978). *Relación Histórica del viaje a la América Meridional (T. 1 y 2)*. Madrid, España: Fundación Universitaria Española.
- Juan, J. y. (1978). *Observaciones Astronómicas y Phisicas en los Reynos del Perú*. Madrid, España: Fundación Universitaria Española.
- Juan, J., & Ulloa, A. d. (1918). *Noticias Secretas de América*. Madrid, España.
- Jurado, F. (1983, Quito, Ecuador). Los Quiñones de Esmeraldas. *Revista la Cienega* 5, 7-8.
- Jurado, F. (2008). Los Quiñones de Esmeraldas. *Revista Punto de Vista* N 9, 37-40.
- Jurado, F. (Julio 2013). Los Tenorio; la Familia de las Minas de Popayán. *Revista Punto de Vista* N 18, 11-13.
- Kitchin, T. (1777). Atlas de Mapas Antiguos de Colombia. *Atlas de Mapas Antiguos de Colombia*, 100.
- Konetzke, R. (1972). *América Latina: La Epoca Colonial. (T.2)*., México : Siglo XXI.
- Konetzse, R. (Madrid, 1953). Real Cédula al presidente y oidores de las Audiencias de las Ciudades de los Reyes, La Plata y San Francisco de Quito, Monzón de Aragón, 2 de diciembre de 1563. . *Colección de documentos apa la historia de la formación social de Hispanoamerica 1493-1810.*, Tomo I, pag 405.
- La Condamine, C. M. (1756). Atlas de Mapas Antiguos de Colombia. *Atlas de Mapas Antiguos de Colombia*, 85.
- Landazuri, C. (1984). *Notas para la Etnohistoria de la Costa Ecuatoriana*. Quito.
- Larraín Barros, H. (1988). *Demografía y Asentamientos Indígenas de la Sierra Norte del Ecuador en el siblo XVI*. Otavalo, Ecuador.
- Larraín Barros, H. (1988). *Demografía y asentamientos Indígenas de la Sierra Norte en Ecuador del siglo XVI*. Otavalo, Ecuddor: Instituto Otaleño de Antropologia.
- Larrea, C. M. (1977). *Cartografía Ecuatoriana de los Siglos XVI,XVII y XVIII*. Quit0: Corporación de Ediciones y Publicaciones.
- Lehman, H. (1947). *Les indiens Sindaguas (Colombie)*. París, Francia.
- Lehmann, H. (1946). Grupos Sanguíneos entre los indios Kwaiker. *Boletín de Arqueología*, Ed. Ministerio de Educación, Julio Sept 1946 no3. Bogotá, Colombia, 230.
- Lehmann, H. (1949). Les indies Sindaguas (Colombie). *Journal de la Societé es Américanistes*, Nouvelle Serie t XXXVIII, 67-89.
- Lehmann, H. (1953). *Archéologie du Patía Guachicono*. París, Francia.
- Lehmann, H. (1963). Contribution a l'éthnographie Kwaiker, Colombie. *Journal de la Societé des Americanistes*, Nouvelle Serie, Tome LII, 255-271.
- Lehmann, H. A. (1946). *Grupos Sanguineos entre los Indios "Kwaiker"*. Bogotá, Colombia.
- Levillier, R. (1976). *El Paititi, el Dorado y las Amazonas*. Buenos Aires, Argentina : EMECE.
- Lodoline, E. (. (1976). *Guida Delle Fonti Per la Storia dell America Latina. (T.I.)*. Roma, Italia : Panetto y Petrelli.
- Lopez, M. L. (1977). Las encomiendas de Popayán en los siglos XVII y XVIII. En L. M. Padilla S., *La encomienda en Popayán* (págs. 115-153). Sevilla, España: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

- Lunardi, F. (s.f.). *El macizo Colombiano en la prehistoria de Sur América*. Pasto, Colombia .
- Lunardi, F. (s.f.). *El río Angasamayo y los verdaderos confines del Imperio Incáico* . Pasto, Colombia.
- Maas, J. (1918). *las Ordenes Religiosas de España y la Colonización de América en la Segunda parte del S. XVIII*.
- Marchan, C. (1984). El sistema hacendatario serrano, movilidad y cambio agrario. *Revista Cultura Tomo VII n 9 Banco Central del Ecuador*, 64-116.
- Marquer, P. ., (1960). *Les Indiens Kwaiker du Sud-Ouest de la Colombie*. París, Francia.
- Márques Rivera, M. (1969). *Diccionario Geográfico de Nariño* . Pasto, Colombia .
- Marquez Rivera, M. (1969). *Diccionario Geográfico de Nariño*. Pasto, Colombia: Cultura Nariñense, Vol 2 N 11 .
- Marquez, F. (1949). Culturas Indígena Americana y Diccionario Etnográfico. *Revista de Historia, Vol 4, Julio-Dic 1949 No 23-24-25*, 280.
- Marquez, F. (1949). *La Raza Coaiquer*. Pasto, Colombia.
- Martínez, E. (1983). *El Cacique García Tulcanaza*. Quito, Ecuador: Editoria Andina.
- Megggers, B. (1981). *Amazonía: hombre y cultura en un paraíso ilusorio*. Mexico: Siglo XXI.
- Mejía y Mejía, P. J. (1934). *Prehistoria Nariñense*. Pasto, Colombia.: Imprenta de la Diócesis.
- Michael, C. (2007). *El Problema de el Otro y la ética. Antropología, Los derechos Humanos y la Política*. México: UNAM.
- Ministerio de Cultura de Colombia. (2010). *Awá Kuaiker, gente de la montaña*. Recuperado el 2014, de Ministerio de Cultura de Colombia.
- Miño Grijalba, M. (1984). *La Economía Colonial: Relaciones socio económicas de la Real Audiencia de Quito*. Quito b): Corporación Editora Nacional.
- Miño, M. (1984). *Estudio Introductorio: la Economía de la Real Audiencia de Quito (siglos XVII y XVIII) en la Economía Colonia*. Quito a): Corporación Editora Nacional.
- Moncada, J. (1980). *De la Independencia al Auge Exportador*. Quito-Ecuador: Ecuador Pasado y Presente. Ed Banco Central del Ecuador.
- Moncada, J. (1980). *La economía Ecuatoriana del Siglo XX*. Quito: Instituto de Investigaciones Económicas Universidad Central.
- Moncayo, R. (1989). La Economía Natural de los Awa-Kuaiker. En E. A. Ayala, *Los Guardianes de la Tierra* (págs. 117-174). Quito: Ed. Abya Ayala.
- Monroy, J. (1938). *El Convento de la Merced de Quito de 1534-1617*. Quito.Ecuador: Ed. Labor, 2da Edición.
- Montufar, J. P. (1754). *Razón sobre el estado y la gobernación política y militar de las provincias, ciudades y villas y lugares que contiene la Jurisdicción de la Real Audiencia de Quito*. Quito: Pilar Ponce Leiva 1994 comp/ Relaciones Históricas Geográficas de la Real Audiencia de Quito Soños XVI-XIX Tomo II. Ed Abya Ayala.
- Moreno Ruiz, E. (1971). Noticias sobre los Primeros Asentamientos españoles en el Sur de Colombia. *Revista Española de Antropología Americana Vol 6 Madrid*, 424-427.
- Moreno, S. (1981). La Etnohistoria: anotaciones sobre su concepto y un examen de los aportes en el Ecuador . *Pendoneros IOA*, 11-21.

- Mosquera, C. T. (1985). *Cartografía Histórica de Colombia*. Bogotá, Colombia: Instituto Geográfico Agustín Cadazzi.
- Moya, R. (1987). *Ecuador: Cultura, Conflicto y Utopía*. Quito, Ecuador: CEDIME.
- Moya, R. (1988). *El Pueblo Awa-Coaiquer desarrollo y desafío*. Quito, Ecuador.
- Muratorio, B. (1987). *Rucuyaya Alonso la Historia social y económica del Alto Napo 1850-1950*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya Yala.
- Muratorio, B. (1994). Discursos y Silencios sobre el Indio en la Conciencia Nacional. En B. Muratorio, *Imágenes e Imaginero* (págs. 9-25). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Naizot, A.-L. (2011). *Naturaleza(s), poder sujeto(s) en territorio AWA: bios y Thanatos en el margen socioambiental*. Quito, Ecuador: Flacso.
- Nariño, M. d. (21 de Mayo de 2015). http://www.ricaurte-narino.gov.co/informacion_general.shtml. Recuperado el 2015
- Navarro, J. R. (1984). Idea del Reino de Quito. En M. Miño Grijalva, *La Economía Colonial; relaciones socio-económicas en la Real Audiencia de Quito* (págs. 211-272). Quito, Ecuador: Corporación Financiera Nacional.
- Nouveau Royaume de Grénade, Nouvelle Andalusie et Guyane*. (1969).
- Oberem, U. (1980). *Los Quijos, Historia de las transculturación de un grupo indígena del Oriente Ecuatoriano*. Otavalo, Ecuador: Colección Pendoneros, 16.
- Oberem, U. (1993). *Sancho Acho: un Cacique Mayor del Siglo XVI*. Quito: Cedeco-Abya Yala.
- Ortega Ricaute, C. (1978). *Los estudios sobre las lenguas indígenas de Colombia*. Bogotá, Colombia: Instituto Caro Cueervo.
- Ortiz, S. E. (1936). *Clasificación de las lenguas indígenas de Colombia*. Pasto, Colombia.
- Ortiz, S. E. (1936). Notas sobre los indios Coaiqueres (Koaykeres). *América Española Tomo V, Cartagena, Colombia*, 89-97.
- Ortiz, S. E. (1963). *The modern Pasto, Quillacinga and Coaiquer*. New York, United States.
- Ortiz, S. E. (1963). *The native Tribes and Languages of Southwestern Colombia. (en Handbook of South American Indians, Vol.II)*. New York, United States.
- Ortiz, S. E. (1963, Cooper Square Publisher, New York, EEUU). The native tribes and Languages of the Southwestern Colombia. *Handbook of the South American Indians, Steward, Julien, Vol II*, 911-959.
- Ortiz, S. E. (s.f.). *Notas Arqueológicas*. Pasto, Colombia.
- Osborn, A. (1974). Nomenclatura y Parentesco Kwaiker. *Revista Colombiana de Antropología, Vol XVI, Instituto Colombiano e Cultural*, 262-271.
- Osborn, A. (1970). Notas informativas de un estudio sobre los Coaiquer. *Sur-Revista de la Casa de la Cultura de Nariño No2, Pasto 1970*, 66-67.
- Osborn, A. (1978). *Notas informativas de un estudio sobre los Coaiquer*. Pasto, Colombia.
- Ospina, P. (1997). Encomiendas y Encomenderos, en la frontera esquiva; Quijos 1620-1730. *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia, Quito*, 3-17.
- Padilla, S. (1977). La encomienda en Popayán del XVI al XVIII. En A. Gonzalez, M. L. Lopez, & S. Padilla, *La encomienda en Popayán (tres estudios)* (págs. 56-283). Sevilla, España: Escuela de estudios Hispanoamericanos de Sevilla.

- Padilla, S., Lopez, M. L., & Gonzalez, A. (1977). *La encomienda en Popayán (tres estudios)*. Sevilla, España : Escuela de estudios Hispanoamericanos de Sevilla.
- Palop, J. (1986). *Los grupo indígenas de la Costa Colombiana al moment*. Quito.
- Palop, J. (1986). *Los grupos indígenas de la Costa Ecuatoriana al momento de la Conquista*. Quito, Ecuador.
- Patiño Castaño, D. (2003). *Tumaco Prehispánico* . Popayan, Colombia: Editorial de la Universidad del Cauca.
- Pereira Guamba, F. (s.f.). *Informe sobre el Camino de los Barbacoas*. Pasto, Colombia.
- Pineda Medina, J. (2010). *Gobernanza, territorio y participación entre los Awa del Ecuador*. Quito. b): Tesis de Maestria de Facultad de Ciencias Sociales Flacso.
- Pineda, J. (2010). *Participación y Territorio. Los Awá del Ecuador y su proceso organizativo*. QUITO. ECUADOR: FLACSO. a).
- Ponce Leiva, P. (1994). *Relaciones Histórico Geográficas de la Audiencia de Quito(Siglo XVI- XIX) Tomo II*. Quito: Ediciones Abya Yala Marka.
- Proaño, F. L. (1983). *Misiones Mercedarias en la Real Audiencia de Quto*. Cuenca: Indugraf.
- Quijano, A. (1992). Los conquistados: 1492 y la población indígena de las Américas. *Colonialidad y modernidad-racionalidad.Colombia: Tercer Mundo : FLACSO : Libri-Mundi*. 1992., p.440-447.
- Registro Civil, E. (2014). Nombres de los primeros cedulados de nacionalidad Kwaiquer 1943. Quito: Documento inédito entregado por funcionarios del Registro Civil de Quito.
- Renard, C. F. (1988). *Al este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Quito, Ecuador: Abya - Yala .
- Restrepo, M. (1827). Atlas de Mapas Antiguos de Colombia. *Atlas de Mapas Antiguos de Colombia*, 136.
- Ricaurte, M. d. (Abril de 2014). www.ricaurte-narino.gov.co. Recuperado el 2014, de www.ricaurte-narino.gov.co
- Rincón, L. (1964). *Informe de Labores realizado en el Municipio de Barbacoas ; Informe tomos 1 y 2*. Bogota: Segunda Edición.
- Rivet, P. (1923). Les indiens Coaiqueres. *Journal de la Societ+e des Americanistes Tomo XV Nouvelle Serie*, 317-321.
- Rodriguez Rosales, H. (2001). Las lenguas Pasto y Quillasingas en el Departamento de Nariño. *Revista Hechos y Proyecciones del Lenguaje N 11* , 1-9.
- Rodríguez, A. (1992). *Relaciones Geograficas de la Audiencia de Quito: Siglos XVI-XIX*. Quito: Comp. Pilar Ponce, Abya Ayala.
- Rodríguez, M. A. (2000). Etnohistoria: ¿la ciencia de la Diversidad Cultural? Exploración acerca d ela constitución del termino y el desarrollo de su teoría y método. *Boletin Antropologico n 50 Universidad de los Andes Mérida Venezuela*, 5-24.
- Romoli de Avery, K. (1962). El suroeste del Cauca y sus indios al tiempo de la Conquista española según documentos contemporáneos del distrito de Amaguer. *Revista Colombiana de Antropología, Vol. XI*, 253 -290 b).

- Romoli de Avery, K. (1963 b)). Apuntes sobre los Pueblos autóctonos del litoral Colombiano del Pacífico en la época de la Conquissta Española. *Revista Colombiana de Antropologia Vol XI*, 272-274.
- Romoli de Avery, K. (1963). El Suroeste del Cauca y sus indios al tiempo de la Conquista Española. *Revista Colombiana de Antropologia, Vol XI*, 278 a).
- Romoli, K. (1962). *El descubrimiento y la primera fundación de Buenaventura*. Bogotá, Colombia a).
- Romoli, K. (1965). *Apuntes sobre los Pueblos Autóctonos del Litoral Colombiano del Pacífico en la Epoca de la Conquista Española*. Bogotá, Colombia .
- Romoli, K. (1978). Las tribus de la antiuga Jurisdicción de Pasto en el Siglo XVI. *Revista Colombiana de Antropologia Vol XXI* , 12-33.
- s/n. (1969). *Nouveau Royaume de Grénade, Nouvelle Andalousie et Guyane*.
- Saffray, M. D. (1869). *Voyage a la Nouvelle Grénade*. Londres, Inglaterra.
- Salinas(pres), w. -P. (2011). *Chical en la Historia*. Chical: Web Chical. Gob.
- Salomón, F. (1980). *Los Señoritos Etnicos de Quito* . Otavalo.
- Salomon, F. (1997). *Los Yumbos, Niguas o Tsatchilas o Colorados durante la Colonia Española*. Quito: Abya Yala.
- SAMANO-XEREZ, R. (1937). *La Relación Samano-Xerez* . Paris, Francia: Las Relaciones Priitivas de la Conquista del Perú (R. Porras Barrenechea, edit) Cuadernos de la Historia del Perú No.2 Serie: Los Cronistas de la Conquistas, N01, Imprimeries Les Preses Modernes, Les Presses Royales,.
- Sánchez, A. &. (2004). *Los pueblos indígenas de Colombia en el humbral del nuevo milenio: población, cultura y territorio: bases para el fortalecimiento social y económico de los pueblos indígenas*. Bogotá, Colombia.
- Sanjo de Abbeville, N. (1656). Atlas de Mapas Antiguos. *Atlas de Mapas Antiguos*, 72.
- Sañudo, J. R. (1897). *Apuntes sobre la Historia de Pasto* . Pasto, Colombia.
- Sarasti, D. F. (1808). *Numeración y cartas Cuenta de la Provincia de los Pasto*. Popayán, Colombia: Archivo General del Cauca, Col CII 19t 67-70.
- Savoia, R. (1998). El negro Alinso de Illescas y sus descendientes(entre 1553 y 1857). *Actas del Primer Congreso de Historia del Negro en el Ecuador y el sur de Colombia*, (págs. 63-80). Esmeraldas.
- Sevilla, A. M. (2013). *El Ecuador en sus mapas:Estado y nación desde una perspectiva espacial*. Quito, Ecuador: Flacso Andes .
- Smith, C. (1976). *Regional Analysis. Academic Press*, Vol 2.
- Solarte, B. C. (1988). *Los Awa-Kwaiker*. Quito: Ediciones Abya- Yala .
- Solomon, F. (1997). *Los Yumbos, Niugas, Tsachilas o "Colorados" Durante la Colonia Española*. Quito: Ediciones Abya Ayala.
- Stavenhagen, R. (1970). Dinámica de las Relaciones Interétnicas, Clases, Colonialismo y Aculturación. . En H. y. Cardoso, *América Latina: ensayos de interpretación sociológico-política* (págs. 184-200). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Steward, J. (1972). *The Theory of the Cultural Change: The Methodology of Multilinear Evolution*. Illinois, EEUU: Tbe University of Illinoise Press.
- Tapia Tamayo, A. (22 de Abril de 2006). http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/420099/-1/LA_VIEJA_ESTACI%C3%93N_DEL_TREN.html#.VrZtrVvSlhg. Recuperado el 2014
- Tapia, A. (13 de marzo de 2013). [www./chical.gob.ec](http://www.chical.gob.ec). Recuperado el 12 de Marzo de 2016, de [www./chical.gob.ec](http://www.chical.gob.ec) Historia de El Chical: [www./chical.gob.ec](http://www.chical.gob.ec)

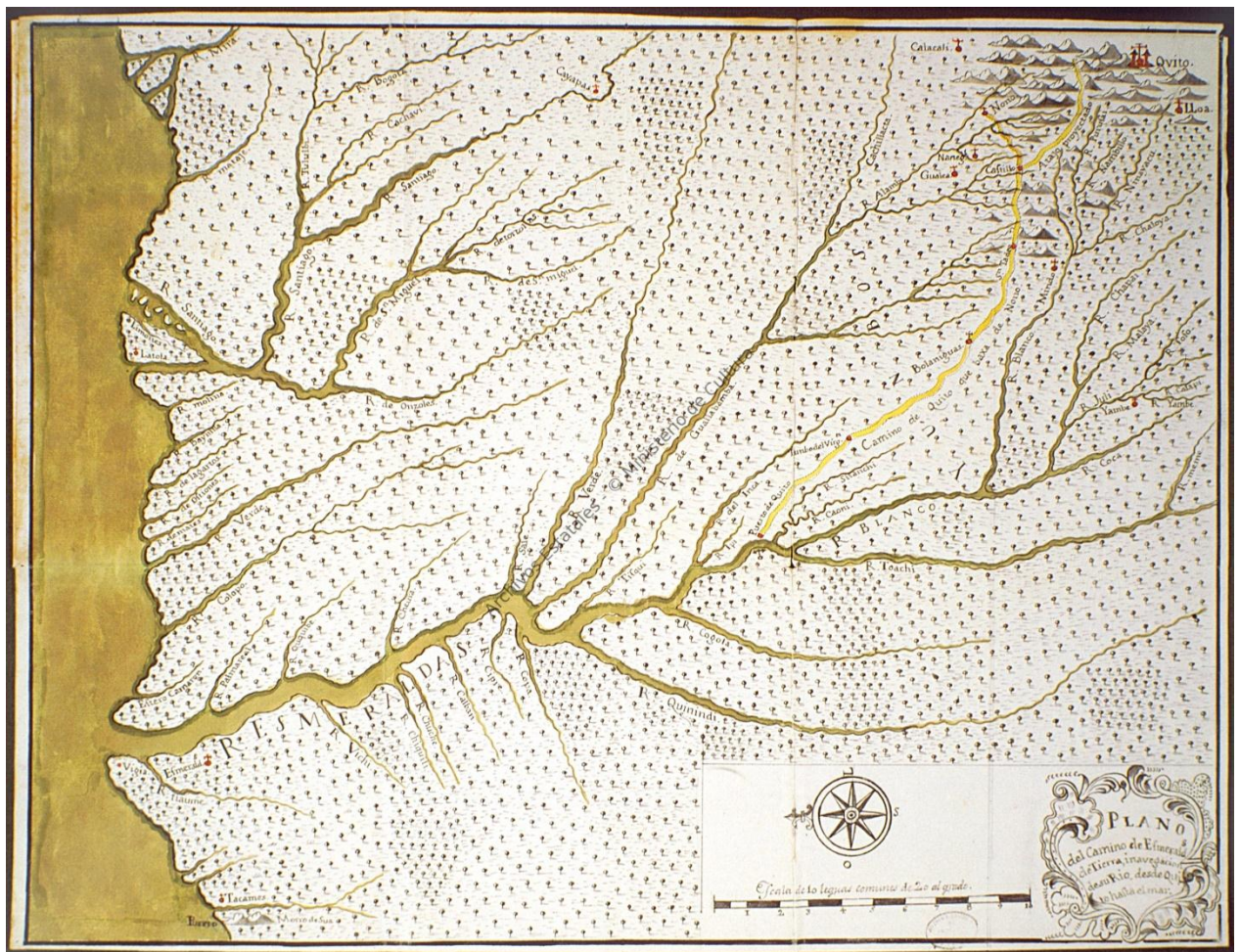
- Taylor, A. C. (1988). *Al Este de los Andes*. Quito: Abya Yala.
- Taylor, A. C. (1994). El Oriente Ecuatoriano en el Siglo XIX ; el "otro litoral". En M. Juan, *Historia y Región en el Ecuador 1830-1930* (págs. 17-68). Quito: Corporación Editora Nacional Flacso CERLAC.
- Triana, M. (s.f.). *Por el Sur de Colombia*. Pasto, Colombia.
- Uribe, M. V. (1976). Relaciones Prehispánicas entre la Costa del Pacífico y el altiplano Nariñense, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XX, 13-24.
- Uribe, M. V. (1978). Documentos del Siglo XVIII referentes a la Provincia de los Pastos: problemas de interpretación . *Cultura Nariñense*, # 112 , p19.
- Uribe, M. V. (1982). *Recopilación Bibliográfica del Departamento de Nariño* . Bogotá, Colombia.
- Uribe, M. V. (1983). *Las Etnias prehispánicas del Altiplano de Ipliales, Colombia. Consideraciones Finales*. Bogotá, Colombia.
- Uribe, M. V. (1987). *Investigaciones Arqueológicas de los Proto- Pastos* . Quito, Ecuador .
- Vargas, F. M. (1929). Costumbres de los indios Cuaiqueres. *Revista de Misiones*. Vol. V, 133.
- Velasco, J. d. (1844). *Historia del Reino de Quito*. Quito: Imprenta del Gobierno.
- Velasco, J. d. (1941). *uan de Velasco, Historia moderna del Reino de Quito y crónica de la provincia de la Compañía (1789)*, . Quito: Imprenta Caja del Seguro.
- Ventura, M., Medina, H., Alvarez, S., Ruiz, L., & Ehrenreich, D. (1997). *Etnografías Míniimas del Ecuador Tsachila-Chachis-Cholo-Cofán- Awá-Coaiquer*. Quito, Ecuador: Ediciones, Abya Ayala.
- Villaquirán de, L. (1994). *Relación de la Provincia de los Barbacoas, Gobernación de Popayán 1635*. Quito: Pilar Ponce comp. Relaciones Históricas geográficas de la Audiencia de Quito Siglos XVI-XIX Ed Abja Ayala 1994.
- Villaquirán, L. d. (1994). *Descripción de la Provincia de Barbacoas, Gobernación de Popayán 1633*. Quito: Pilar Ponce Comp., Ed Abya Ayala.
- Villarreal, C. A. (1986). *La Crisis de la supervivencia del Pueblo Awá*. Quito, Ecuador.
- Villavicencio, M. (1858). Mapa de la Republica del Ecuador. Quito, Quito, Ecuador: Biblioteca Aurelio Espinoza Polit.
- Weinwer, C. e. (1984). *AMERICA PINTOREZCA*, . Bogota: Ancora Editores.
- wikipedia.org/wiki/Legua. (23 de Abril de 2015). *wikipedia*. Recuperado el 2015, de <http://es.wikipedia.org/wiki/Legua>
- Wikipedia: Unidades de longitudes históricas. (2015). *Unidades de Logitud Históricas*. Obtenido de https://es.wikipedia.org/wiki/Unidades_de_longitud_hist%C3%B3ricas.
- Wolf, T. (1982). Mapa de Ecuador y Colombia. Quito: Biblioteca Aurelio Espinoza Polit.
- Zuñiga Solarte, C. (2003). *Barbacoas Siglo XVII: Economía y Sociedad*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes, Monografía de Grado a).
- Zúñiga Solarte, C. (2003). *Economía y Sociedad de Barbacoas en el siglo XVII*. Bogotá, Colombia: Tesis de Grado para la obtención de la Licenciatura en Antropología Social. b).

ANEXOS Y MAPAS

ARCHIVO General de Indias Panama MP- 220- 1691



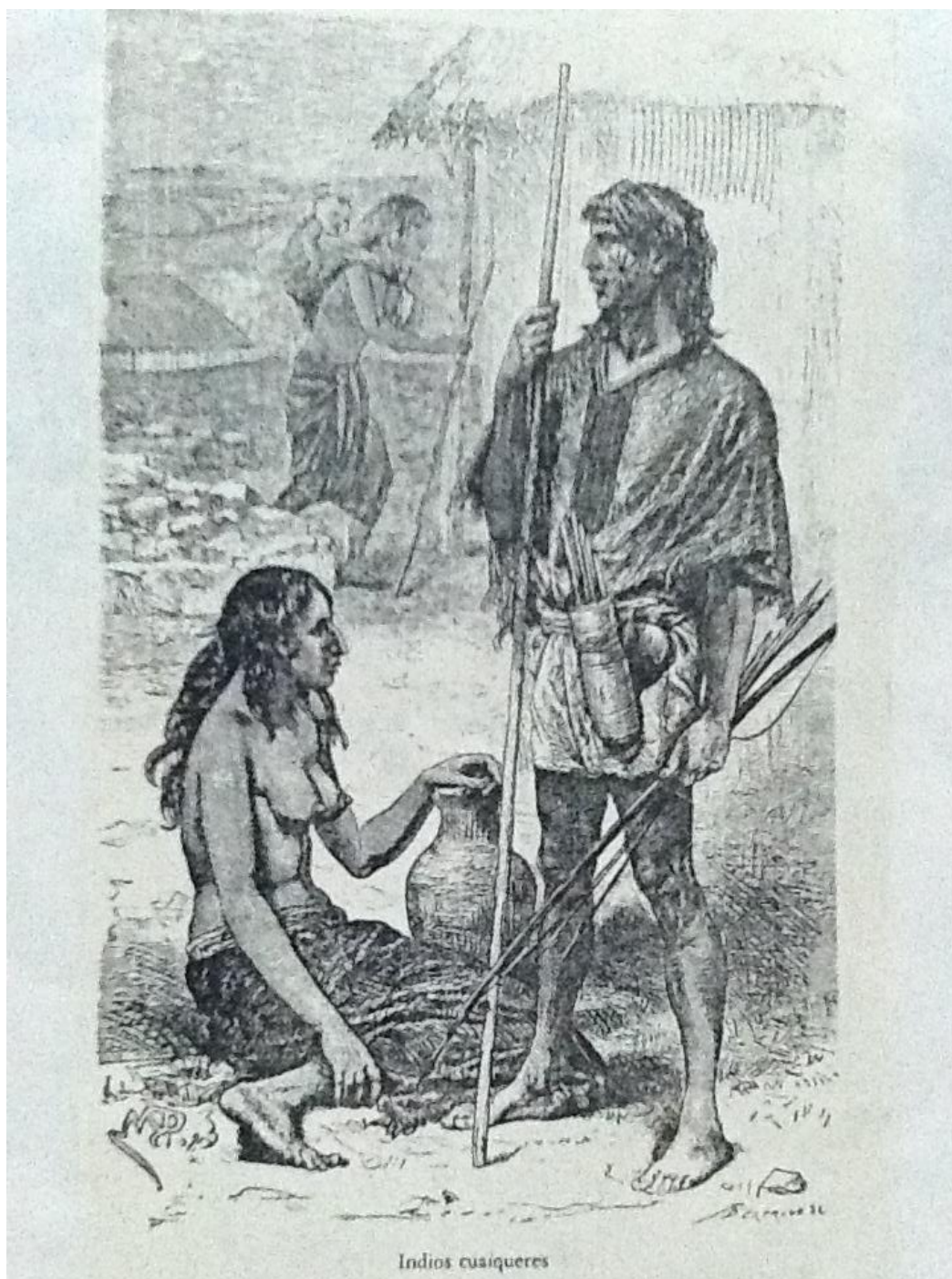
Anexo2. Plano del camino de las Esmeraldas 1758 AGI



MAPA No. 1: ATAQUES SINDAGUA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XVII

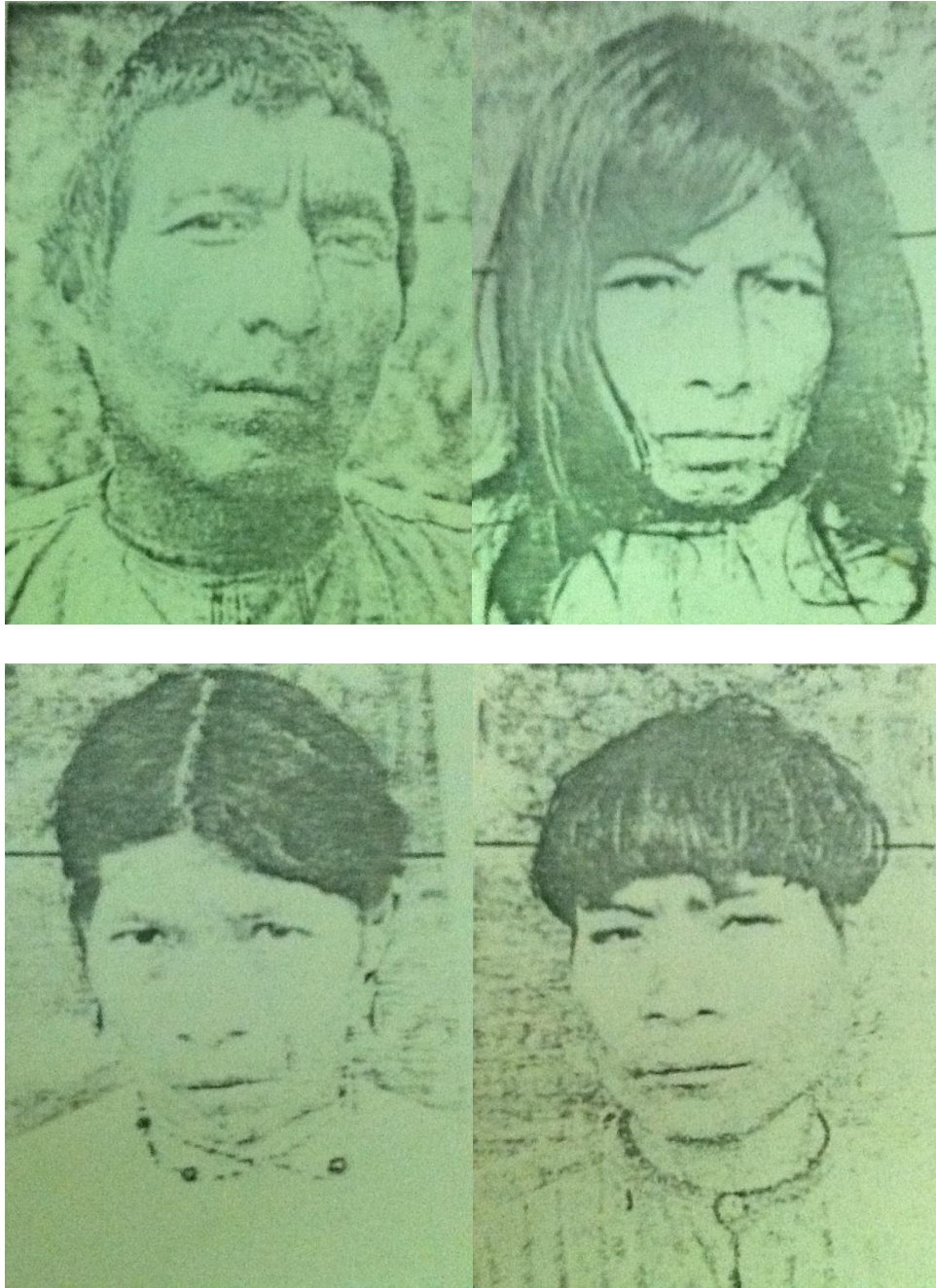


Anexo4. Ilustración de los Cuaiquer realizada por Edouard André



(Weinwer, 1984)

Anexo 5. Fotografías tomadas por Henri Leheman y Pualette Marker 1960,



(Leheman 1963, pag. 300)

Anexo 6. Mapa de Enrique Vacas Galindo (1906)



Anexo 7.
Planos de la
Junta Nacional
de
Planificación
Quito 1974,

